

VICTORIANO SALADO ALVAREZ Y FEDERICO GAMBOA

DE LA ACADEMIA MEJICANA,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA

MEJICO PEREGRINO

MEJICANISMOS SUPERVIVIENTES
EN EL INGLES DE NORTE-AMERICA



J. ENRIQUETA

MEJICO
TALLERES GRÁFICOS DEL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA, HISTORIA Y ETNOGRAFÍA
1924

H-A
28643

MEJICO PEREGRINO

R.201375

MEJICO PEREGRINO

MEJICANISMOS SUPERVIVIENTES EN EL INGLES
DE NORTEAMERICA

DISCURSO LEIDO
POR DON VICTORIANO SALADO ALVAREZ
AL TOMAR POSESION
DEL PUESTO DE ACADEMICO NUMERARIO EN LA SESION
SOLEMNE QUE CELEBRO LA ACADEMIA MEJICANA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA
EL 7 DE SEPTIEMBRE DE 1923 Y
RESPUESTA DEL SEÑOR DIRECTOR DE LA ACADEMIA
DON FEDERICO GAMBOA



MEJICO
TALLERES GRAFICOS DEL MUSKO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA, HISTORIA Y ETOGRAFIA
1924

· JOSEPHO IVONI LIMANTOUR ·
DUX DILECTISSIMO DOCTORUM DOCTISSIMO
AMICISSIMOQUE AMICORUM

SEÑORES ACADÉMICOS:

Más de veinte años hace que este Instituto, en que se cultivan y florecen tantos buenos estudios, me llamó a su seno sin tomar en cuenta mi mocedad, ni mucho menos lo exiguo de mis méritos, que sólo vuestra indulgencia pudo apreciar; ya que entonces resplandecían en vuestra casa y figuraban en la lista de vuestros conmlitones los más gallardos y sutiles ingenios de que podía envanecerse país alguno de nuestra América.

Vigil, De la Peña, Montes de Oca, Roa-Bárcena, Mariscal, Chavero, Casasús, Sierra, Parra, Delgado, Moreno-Cora, Labastida, Sánchez-Mármol, López-Portillo, eran ornamento de esta Corporación y orgullo de la patria literatura, que en ellos se solazaba y complacía. Animadas justas de ingenio, de gracia, de erudición y de finura eran aquellas reuniones, que alcancé a ver presididas por dos de nuestros mayores que ahora gozan de vida mejor; pues tales destrozos ha

hecho la muerte en nuestras filas, que apenas si vive uno de los numerarios que me llamaron a ocupar un sillón en vuestra compañía, y sólo restamos cuatro de los que ingresamos a la Academia en calidad de elemento de renovación, según solía decir el Director de aquellos días. Si salís por esas calles, oiréis decir tal vez que la Academia es símbolo de opresión y que reina en ella el más severo espíritu conservador: lo que yo he visto resplandecer en la mejicana es sólo la libertad y la cortesía, la cordialidad, el primor de maneras, la más exquisita y la más completa tolerancia para todas las opiniones, y el respeto para todas las ideas; preceptos que han sido la norma de cuantos traspasan el umbral de esta mansión.

Tocóme en suerte ser elegido académico de número para suceder al señor don José María Roa-Bárcena; y os digo en verdad que si me hubierais puesto a escoger el antecesor de quien debiera hacer el panegírico, no habría pensado en otro que en el literato insigne a quien conocí ya vencido por los años, pero con el espíritu tan entero y la voluntad tan firme como cuando "su elegante persona, gallarda en la juventud, atildada aún en la vejez" lucía en salones y tertulias conservadoras. Era joven en la época de la guerra incua que los Estados Unidos nos movieron, y de tal circunstancia, en mi concepto, provino la dirección de su vida. No sólo las cosas que vio lo llevaron a escribir su ele-

gante y bien documentada historia de la guerra en que el país vecino nos destrozó condenándonos a ser sus eternos arrendajos, sino que le indicaron que el remedio de nuestros males se debía buscar en Europa y contraponer la potencia de los países de nuestra raza a la de los de habla sajona. Que se equivocó Roa-Bárcena es cosa indudable, pues él mismo tuvo que alejarse del débil y mal aconsejado príncipe cuyo fin había de cantar en versos inolvidables.

Tarde se había de dar cuenta de que, como dice el más cabal y acertado de sus biógrafos, el Ilmo. Montes de Oca, resultaba "candor de infancia el trasplantar a mejicano suelo un Príncipe alemán y usos de Francia." Pero no era sólo que al Hapsburgo le faltara el "alto don de imperio." Es que resultaba imposible una monarquía fundada sobre datos tan equivocados como lo eran la duración del gobierno francés y el triunfo de los surianos rebeldes en los Estados Unidos. No tuvieron en cuenta los ingenuos conservadores, que Napoleón trataría siempre de sujetar a su poder al Emperador mejicano (el cual habría venido a ser una especie de súbdito del soberano francés, cosa que difícilmente se concilia con la idea de autoridad suprema), y que aun en el caso del triunfo de los surianos, éstos habrían sido más inexorables y absorbentes que sus enemigos del norte.

La caída de Maximiliano ocasionó a Roa las mo-
Méj. Peregrino.—2.

lestias y los riesgos que a todos los servidores del desgraciado archiduque; él los afrontó con ánimo sereno, y también con ánimo sereno dejó el periodismo de combate que había sido su vida, para dedicarse al comercio de los amigos y de las musas, y al comercio de las combinaciones y de los números, que le había de dejar una fortuna tan abundante y bien saneada, como honradamente adquirida.

Y tanta era su convicción de la verdad que defendía, y empleaba tal comedimiento para con los adversarios, que los mismos escritores liberales cuyas ideas había combatido, pidieron y obtuvieron que para Roa no se prolongaran las molestias del destierro o de la prisión, que eran anejos entonces, como lo han sido después, a la suerte de los partidarios del régimen caído.

Escritor castizo y puro, nos dejó la bellísima "Noche al Raso"; traductor atinado y discreto, vertió en excelentes versos castellanos los de Byron, de Shelley, de Heine y de Goethe; narrador regocijado, contó en elegante prosa los mil lances de nuestra vida rural y ciudadana; poeta exquisito, escribió la extraordinaria *Noche de Querétaro* y la bellísima salutación a Maximiliano, que tiene todo el "magna sonaturum" horaciano; satírico acabado y feliz, refirió en ficción exquisita la suerte de los países que dejan a la plebe la dirección de los negocios públicos. Pero en lo que cifró todo su

empeño hasta constituir por decirlo así su obra maestra, fue en las biografías de Pesado y de Gorostiza que compuso. Cualquiera de estas obras bastaría para inmortalizar a un prosista, a un historiador y a un patriota.

Ésas vidas, sobre todo la de Pesado, en que defiende su fe conservadora y relata las andanzas de su maestro y amigo, son modelos de composición histórica y de fino y elegante decir. La de Gorostiza (que no es héroe de mi predilección, pero cuyas aventuras diplomáticas y guerreras reconozco sin trabajo, se prestaban de sobra para un lienzo a lo Franz Hals, como el que trazó Roa) está llena del vigor de este comediógrafo y comediófilo inolvidable. Pero para mi gusto, la semblanza de don J. Bernardo Couto, uno de los salvadores de nuestra nacionalidad en 1848 y que se encuentra esparcida en muchos lugares de las obras de nuestro don José María, merece toda mi admiración por el alto sentido patriótico que revela, por su caudalosa erudición y por lo atinado de sus juicios.

A juzgar los *Recuerdos de la guerra con los Estados Unidos* ha dedicado sus vigiliias uno de nuestros más doctos colegas; pero ese libro ha merecido la consagración mejor que podía apetecer un historiador: el escritor norteamericano que con más documentos y con más suerte ha hecho la narración de nuestras vicisitudes en aquella época luctuosa, ha dicho que Roa es

tachable porque mira las cosas desde el lado exclusivamente mejicano, reproche que en vez de denigrar al gran veracruzano lo levanta y exalta a nuestros ojos.

Los azares de la política fueron para Roa menos duros que para muchos de sus coetáneos y sucesores. No trepó nunca, como Labastida, Hidalgo, Ramírez y Gutiérrez Estrada, los duros peldaños de la escalera ajena; pero sí sufrió las amarguras y las tristezas de los que, amando hondamente a nuestra patria, hemos visto desvanecerse, en nubes de sangre y en tempestades de odio, nuestras ilusiones más caras. Por eso tal vez no parezca desatinado hablar de filología vernácula al ocupar el sillón que honró el cristiano poeta. Estas páginas, concebidas en la soledad, compuestas en la tristeza, y presente siempre el recuerdo de la tierra ausente, quizá sean tributo que acepte la buena memoria del noble y sincero adalid de las causas perdidas, que casi siempre son las buenas causas.

Al estudiar algunos documentos tocantes a la historia de las regiones que fueron españolas y mejicanas, en las partes del sur y del occidente de los Estados Unidos, tropecé con una cantidad tal de palabras castellanas puras o del castellano que hablamos en Méjico, que me propuse catalogarlas por vía de recuerdo de aquellas tareas.

Y pensándolo bien me dije: pues qué, ¿no es escribir historia hacer el catálogo de las palabras que una civilización ha dejado incrustadas en otra y que siguen funcionando como organismos vivientes y sufriendo las modificaciones y los cambios que les imprime su nuevo estado? ¿No son esas palabras prueba de la vitalidad, muestra de la influencia y prenda de la duración de la gente que abandonó por azares de la fortuna su predominio político, y que conserva todavía, más o menos desvanecida, su influencia sobre los espíritus? *Da mihi animas; coetera tolle tibi.*

No puede llamarse muerta una raza ni decadente un pueblo que han dejado su huella lo mismo en las más altas especulaciones que en los menesteres más humildes, en las artes fútiles que en las de adorno, en los deportes que en el cultivo de los campos, en la legislación que en la tarea de dar nombre a las cosas que al paso encuentran el entendido, el trabajador manual o el estudioso.

Los vocablos tienen tal virtud, es tanta su fuerza atractiva (para expresarme con un término de la jerga jurídica), que por el solo hecho de acudir a la mente unos de preferencia a los otros que son sus sinónimos y sucedáneos, indican tan especiales direcciones del pensamiento que vienen a constituir a quien los usa, en feudatario del pueblo que primero los trajo a la vida.

“Para quien estudia la existencia de las naciones, nada más interesante que los nombres que tan claramente demuestran la dominación de otra raza. Como los romanos, sajones, daneses y normandos dejaron sus monumentos en Inglaterra, así encontramos en las fuentes, ríos, pueblos y divisiones políticas, las pruebas de una civilización anterior.”¹

Las palabras tienen su vida, su autonomía, su razón de ser; obedecen a razones étnicas, eufónicas e históricas, que yacen en la constitución misma del pueblo, en sus antecedentes y en su modo de manifestarse. ¿Por qué en Méjico se usa *alhucema*, voz arábiga,² y nunca se oye *espliego*, palabra de cristiano y seguro abolengo? ¿Por qué conocemos el *almaiçal*³, e ignoramos el *humeral*? ¿Por qué mencionamos de un extremo al otro del territorio los *duraznos* y sólo son de una curiosidad erudita los *melocotones*?⁴

Es que los andalucés, que primero colonizaron nuestra tierra, nos transmitieron las palabras que habían oído de la morisma recién dominada, y nosotros

1 F. W. Blackmar, de la Universidad de Kansas. *Spanish American Words en Language Notes*, tomo VI.

2 *Alhuzema*, por *alfazema* (*al kouzema*), que P. de Alcalá tradujo por espliego. Dozy.

3 *Almaiçar*, *almaiçal* (especie de toca o velo), de *al-mi-zar*. Vid. Dozy. *Dict des noms des vet*, p. 42 y sig. En Méjico no se oye nunca humeral.

4 Durazno. “¿Viene esta palabra del árabe *dourankin* o del griego *durakion*?” (Müller). Ni una cosa ni

las recibimos y las aceptamos, unos a sabiendas de que había sinónimos castellanos que las trasladaban, otros creyendo que era la única lección que existía.

Así como nuestra lengua posee palabras que son restos de antiguas civilizaciones, de ideas y de prácticas olvidadas, e inconscientemente y sin de ello darnos cuenta, las traemos a colación, así vemos verificarse a nuestra vista la transformación dialéctica de palabras del castellano, puro o mejicanizado, que pasan dentro de una lengua extraña como fragmentos de soles apagados que hace siglos dejaron de calentar con su fuego y de deslumbrar con sus resplandores.

Las hay de uso constante; las hay que se emplean de modo circunstancial y en ocasiones determinadas; de ellas algunas se han fundido en el léxico popular; otras se conservan entre las clases bajas; la mayoría se guarda como reliquia piadosa entre las gentes de nuestra estirpe; gran número de ellas han alcanzado la consagración más alta que podían apetecer, la de formar parte del lenguaje literario y ser usadas por los autores, mientras de otras se conservan sólo los nombres en

otra, sino del latín *percica duracina* (en Plinio). "Melocotones de carne dura", como Müller habría encontrado en Diez II 120 (Dozy). El Diccionario lo trae del griego, pero la voz no se usa en España y sí se emplea constantemente en Méjico y en casi toda América, donde el género es durazno y hay varias clases de ellos: priscos (pércicos), abridores, melocotones, albérchigos, etc. etc.

Méj^o Peregrino. — 3.

los glosarios como flores secas que guarda el botánico en sus colecciones. A presentar el catálogo de esas palabras, a estudiarlas aunque sea ligeramente, y a hacer someras reflexiones sobre su desarrollo y su florecimiento, va encaminado este breve estudio.

A veces no pasan las palabras íntegras, pero quedan sus elementos esenciales, que son las letras que las componen "las cuales no pueden perderse, que apenas si se pueden transformar y que si desaparecen, debe la etimología rastrear hasta sus vestigios." . . . "Yo compararía las metamorfosis literales de una lengua a otra, a las metamorfosis anatómicas que consienten estudiar el paso de los animales de un orden a otro. ¿Qué pasa con los huesos de que se forma el brazo de un hombre cuando aquél se trueca en pata delantera de mamífero, en ala de ave, en aleta de ballena, en miembro rudimentario de ofidio?"¹ ¿Cómo se transforman, diría parodiando a Littré, las letras que vienen a ser los huesos de una palabra española, mejicana o indígena, cuando se convierte en inglesa? Para el etimologista, como para el anatomista, hay un esqueleto que no desaparece, pero que se va modificando.

No se me ocultan los defectos de mi trabajo; sé bien que la filología moderna es casi una ciencia exacta y que si admite las hipótesis y las inducciones, va

¹ Littré. *Dictionnaire de la Langue Française*. Préface, XXX.

también con pies de plomo antes de aceptar conclusiones, de modo que "no asienta partida si no le muestran quitanza." Habría que emprender el estudio de cada palabra, de sus orígenes, de su significación actual y de su significación pretérita y eso requeriría tiempo y calma de que yo no he dispuesto. Habría tenido además que contar con los libros que los curiosos han escrito en las diferentes regiones americanas, y, aunque he podido disponer de algunos, no he logrado allegar todos.

Sin embargo, tal como es, puede servir de base a indagaciones de gentes más bien dotadas que yo o con elementos mejores de investigación. Ellas perfeccionarán el esbozo que ahora presento.

I

La ley de endósmosis y exósmosis que funciona constantemente para vigorizar y mantener vivas las lenguas no exceptuó al español y al inglés. Los apólogos indostánicos que se conocen con el nombre de *Fábulas de Pilpay*¹ se tradujeron del árabe al castellano antes que a ninguna otra lengua moderna y la versión que se conoce de *Kalila e Dimna* recorrió toda la Europa civilizada. El libro de los *Engaños e Assayamientos de las Mogieres*, traducido también del árabe, pero de fuente sánscrita, fue de uso corriente en todos los países y sus máximas eran populares en Inglaterra. El libro de los *Bocados de Oro* fue traducido al inglés por Lord Rivers, quien estuvo en el sitio de Granada, y la colección de proverbios conocida por *Dictes and Sayings of the Philosophers* contiene no sólo extractos de la traducción de Rivers, sino de otros muchos libros trasladados del sánscrito al árabe y al español, que a la sazón empezaban a circular en Francia.

El *Libro de los Castigos y Documentos del Rey Don Sancho* fue parafraseado en el de *Sandford and Merton*,

¹ CF. Martin Hume, *Spanish influence on english literature*, passim. London, 1905.

así como la literatura de ejemplos, apólogos y moraleja, sobre todo de Don Juan Manuel (*Canterbury tales*); el *Libro de los Gatos* y el *Espejo de los Legos* estuvieron en gran boga hasta que la *Celestina* empezó a conocerse y admirarse al grado de estamparse de ella dos traducciones en poco tiempo; pero pocos libros llegaron a tener la influencia positiva que los de Don Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo. Casanbon, en el prólogo del *Marco Aurelio*, llega a decir que después de la Biblia pocos libros se habrán impreso tan a menudo y en tantas lenguas como éste. El *Reloj de Príncipes*, el *Menosprecio de la Corte y Alabanza de la Aldea* y casi todo cuanto el remilgadísimo prelado, que tuvo en sus tiempos una fama tan injusta como el olvido en que ahora se le tiene, fueron también así de famosos. (Recuérdese que los *eufuístas* o culteranos ingleses se llamaron también *guevaristas*.)

No olvidemos que la primera traducción que se hizo del Quijote en lengua extranjera es la inglesa de Shelton en 1612, y que el Caballero de la Triste Figura y su sentencioso escudero son tipos familiares en la literatura inglesa.

Los novelistas picarescos, los poetas bucólicos, los historiadores, los dramaturgos, tuvieron gentes que los celebraran e imitadores que extendieran su ingenio, habilidad, chiste y gracia; pero sin duda que la influencia de la lengua inglesa sobre la española es mayor aún.

La del ciclo caballeresco — Merlín y Viviana, el rey Arturo, los Doce de la Tabla Redonda y la Conquista del Santo Graal —, fueron el tema de infinidad de novelas españolas originales o traducidas y de infinidad de romances que se leyeron en la península y que ejercieron influencia hasta sobre la mentalidad de los conquistadores del Nuevo Mundo:

Así fue asimilando la lengua inglesa muchos elementos de la nuestra. Las palabras que, en concepto de los extranjeros, simbolizaban el honor — *castellano, hidalgo, don, puntillo, pundonor, duelo, conquistador* —, la que denotaba el cargo omnipotente con que el rey manifestaba su autoridad — *alcalde* —, las que recordaban a los alegres isleños los placeres de las soleadas tierras del mediodía — *castañuelas, (castaneta), toreador, banderillero, matador* —, que probablemente ingresaron a fines del siglo XVIII, fueron las que aparecieron en el sermón popular y literario.

Los nombres de cosas relativas al arte de navegar deben de datar de la época de Isabel: *armada, flota, flotilla, escuadra (squadron), guardacosta carga (cargoe)* y más tarde *estivador (stevador), marina, desembarcadero*.

También se tomaron del español palabras como *desperado*¹ que data del siglo XVII; *guerrilla y gue-*

1 Stanford trae textos de 1654 y 1674 en que la palabra está empleada en el sentido de rufián, pícaro, homi-

rrillero que se naturalizaron gloriosamente por 1813 en los despachos de Wellington; *camarilla*, que llegó en los tiempos de Fernando VII; *camarada*, que proviene del siglo XVI.¹

El comercio influyó en gran manera para la introducción de palabras de origen peninsular; tales fueron *sasafrás* : : *sassafrass*, *jerez* : : *sherry*, *vainilla*, *zarzaparrilla* : : *sasaparrilla*, *coca*, *cochinilla*², *cacao* : : *cocoa*, *coco*, *banana*³, *chocolate*⁴.

bre dispuesto a todo, "Aquellos *desperados* turcos los *spahis*", J. Frapp *Com Old Fisi*. "Uno de los *desperados* del lugar", *Compl Gamester*. Pág. 10.

1 Barret, *Theor of Warres* (1598), dice es palabra española y la define como media escuadra — esto es, diez o doce soldados unidos en alojamiento, comida y amistad y mandados por un *cabo de cámara*. No parece muy clara la definición que da Almirante, por más que inserte una ordenanza de 1632 previniendo que los soldados vivan con sus *camaradas*.

2 *Cochinilla* puede tomarse como tipo de la alteración que sufre la escritura de las palabras españolas al adaptarse a la pronunciación inglesa. El texto más antiguo que trae Stanford es de 1572 de los *viajes* de Hakluyt. "Se cosecha *cochinilla* en esta población." En el siglo XVI se cambió en *cochinile*, *cochinilia*, *cutchanel*, *cochinell*, *cochonillo*, *cochenillo* y *cochinile*; en el XVII fue *cochenel*, *cochinille*, *cuchenille* *cutchanel*, *cutchancele*, *cochanele*, *cochinilio*, *cutcheonale* y *cutcheneale*; en el XVIII se transformó en *cochineel*, para ser *cochineal* en la actualidad.

3 El Profesor Robertson Smith cree con suma verosimilitud que la palabra proviene del árabe *hawan*, dedo de las manos o de los pies. *Banana* significaría, pues, un solo dedo.

4 La literatura del chocolate es antigua en Inglaterra. En 1640 imprimía Jo Oakes *A Treatise on Choco-*

Otro tanto pasó con los nombres de animales, por ejemplo, alligator ¹ (caimán o cocodrilo).

Y la influencia del español sobre el inglés ha sido tal que un autor calcula ² son 716 las palabras españolas que están en uso en esta lengua; y si se tiene en cuenta que muchísimas que señala como italianas o portuguesas son netamente españolas, se tendrá que el nuestro es el que más ha influido sobre el inglés, sin contar el francés, el latín y el griego.

Se encuentran rastros de palabras castellanas hasta en el oriente remoto y son pruebas patentes de la lucha entre españoles y portugueses en aquella parte del mun-

late y en 1673 daba desde los Países Bajos recetas eficaces para la fabricación del brebaje, un inglés llamado J. Ry, incluyendo como elemento indispensable el *achiote*, "género de tierra roja que se trae de la Nueva España".

¹ El Dr. Johnson no da la etimología de esta voz; pero el *Century Dict* indica en esta forma los cambios que ha sufrido: *lagarto*, *alagarte*, *alligater*, *alligarta*, *aligarte*, *alegarte*, *alligator*. Esta curiosa corrupteia dio origen a la clasificación zoológica. La familia de los *Alligatorida* comprende el orden de *Crocodylia*, (antiguamente familia de los *Crocodylidae*, orden de los *Saurios*). Los naturalistas discuten las diferencias entre cocodrilos y caimanes y forman con unos u otros el tronco principal de la familia, que el vulgo confunde siempre.

El ejemplo más ilustre del empleo de la palabra se encuentra en Shakespeare (*Romeo and Juliet*, V Act, 1.):

In his needy shop a tortoise hung
An *alligator* stuff'd, and other skins,

En cambio, creo imaginaria la etimología de *alligator-pear* (Ahuacate), que se dice proviene del *avocado-pear*.

² Stanford, p. VII.

do; y el predominio mayor que obtuvo el idioma afinada a conocer la influencia más duradera que adquirieron los lusitanos, al grado que el portugués es aún *lingua franca* en aquellas partes. Pero para conocer el origen de esos coloquialismos, no basta la lengua portuguesa sino que hay que recurrir a la castellana. Una pequeña lista de palabras usadas en la India y ahora incorporadas al inglés, que tomo del importantísimo libro de Yule y Burrell, da idea de esta compenetración de ambos idiomas. Goglet :: gorgolita; gram :: grao ¹; Plantain :: plátano ²; muster :: mestizo; caste :: casta ³; peón ⁴; padre ⁵; mestri o maistry :: maestro; almira ::

1 *Gram* en portugués, *grao*, cualquier grano o cereal; pero se aplica especialmente al garbanzo.

2 *Plantain*—plátano, es español y procede de los lenguajes de las islas. La palabra portuguesa es *banana* y proviene del árabe.

3 Parece que mediante los portugueses se conocieron las divisiones artificiales de la población de la India y que el nombre de *casta* se transmitió a todos los idiomas de Europa, suponiendo que fuera el que usaban los naturales. Es materia muy discutida y que está en vías de aclararse aún.

4 La lección portuguesa es *peao* y la española, que es la que subsiste en la India y en todos los países de habla inglesa, es peón.

O rey de Badajos era alto Mouro
 Con quatro mil cavallos furiosos
 Innumerous *peoes* d'armas e d'ouro
 Guarnecidos, guerreiros e lustrosos.

5 *Padre* es también en americano, pero no llegó aquí por ministerio de la India o de Inglaterra, sino de España y de Méjico, *Padre* es especialmente el misionero de los

almario; aya, cobra; mosquito¹; camees :: camisa²; pal-
mira; picotta; rolong :: rolao; pialpoyal³; fogar :: foga-
za; margosa :: amargosa; batel brab :: bravo; foras⁴;
oart :: orta; vellard :: vallado; yoss⁵, compadre; lin-
guist; moor :: moro (mahometano); gentoo :: gentil;
mestees :: mestizo; castees :: castizo⁶; bandeja; kitysol;
cuspadore⁷.

Otras palabras son de origen indígena, pero presen-
tan la huella española o portuguesa, como *palanquín*,
mandarín, *mangellín*⁸, *monsoon*, *typhoon*, *mango*⁹.

antiguos tiempos, distinto de *father*, sacerdote del clero
secular.

1 *Mosquito* es español; y aún el portugués lo ha to-
mado de nuestra lengua.

2 *Camisa* es del latín *camisia*. Es curioso este pasa-
je de San Jerónimo, *Epistola ad Fabiolam*, LXIV || 111:
"Solent milletantes habere lineas qua *camisias* vocant sic
aptis membris et adstrictas corporibus..... quocumque
necitas traxerit."

3 *Pial-poyal*, de poyo español, de *podium* latino.
Poyal es escala para montar a caballo.

4 *Foras lands*. Tierras ganadas al mar.

5 *Yoss*. Templo de ídolos en China y Japón. Parece
que es corrupción de Gran-Dios (Grande Yos House.) La
palabra sería española, pues faltan los elementos del Deus
portugués.

6 *Castizo*. Hijo de portugués nacido en la India. Es
distinta de nuestra denominación nacional.

7 *Cuspadore*. Escupidera. Usada hasta hace poco
en la tarifa india de aduanas.

8 *Mangellín*, peso para perlas equivalente a un qui-
late (cinco gramos, tres quintos).

9 *Mango* es planta originaria de la India. La pala-
bra en tamil es *man-key* o *mangay*, de la cual los portu-
gueses formaron *manga* y nosotros *mango*.

mangosteen; chop : : *chapa*; *nabab, betel, arca, benzoin, cargo*.

Hasta el dialecto indostano han trascendido el portugués y el español, y han dejado *chabi* : : *chave*; *baola* : : *baúl*; *balti* : : *balde*; *martol* : : *martillo*; *tauliga* : : *toalla*; *sabeu* : : *jabón*¹; *basau* : : *bacia*; *lilan* : : *leilao*, (remate).

1 *Sabún* es, probablemente, una mezcla de las dos lecciones, *savao* y *jabón*. De ésta tiene la terminación y el prefijo de la primera.

II

La mayor cantidad de palabras nuestras llegó al inglés después del descubrimiento de América, cuando el castellano alcanzó a ser idioma universal y a estar de moda; cuando, por el contacto con imperios relativamente civilizados o con tribus bárbaras y exentas de cristiana policía, pasaron al español nombres de países incógnitos, de "mares nunca de antes navegados", de plantas y de animales que no se conocían en Castilla, de teogonías, religiones, usos y costumbres que diferían de los que el mundo había oído en los continentes antiguos.

Desde el primer viaje de Colón, escribe el insigne Cuervo, se conocieron en España voces del Nuevo Mundo, como *canoa*¹, que puede decirse la primogénita de ellas, pues que Nebrija le dio cabida en su diccionario castellano que se imprimió en 1493; *ajes*, mencionado por Pedro Mártir de Angleria en carta escrita en Barcelona por septiembre del mismo año. Colón supo en Haití que al Rey le llamaban *cacique*, (Casas, Hist.

¹ En inglés, el ejemplo más antiguo que cita Stanford es de 1555. "Por la mañana temprano acostumbraban ir cinco, siete o más en una de sus *canoas* o barcas a cualquier puerto del mar". (R. Edere, *Decades* Sect. II, p. 213.)

I. pág. 382)¹; en la relación del segundo viaje, hecha por el Doctor Chanca, se habla del *aji*²; en la del tercero recuerda Colón que él llevó *maíz* a Castilla y que allá hay mucho, (Navarrete, Colección de los Viajes, I. pág. 251). En el glosario que acompaña las tres primeras Décadas de Pedro Mártir de Angleria, publicadas en Alcalá, el año de 1516, se encuentran *batata*³, *bohio*, *cazabe*, *canoa*, *caribe*, *caniváles*⁴, (sic.), *copee*, *guaczabara*, (sic.), *guanaba*, (sic.), *guanines*, *hibuero*, *hobos*, *iguana*⁵, *iucca*, *maguey*⁶, *matz*, *mamú*, *manatt*; voces que no pueden ser sino de las Antillas o de la Tierra Firme hasta entonces conocida.

El descubrimiento y conquista de Méjico y de todos los Estados independientes del supuesto imperio mejicano, aumentó el caudal de voces que se añadieron al inglés, no sólo por las numerosas lenguas y dialectos que se hablaban en la enorme extensión que abarcaba la Nueva España, sino por la vecindad en que,

1 Del mismo autor y de la propia obra es la cita en que se habla del "cacique o rey de aquellas partes".

2 Mencionado en la traducción inglesa de la Historia Natural de las Indias, del Padre Acosta, (1604). Se habla del *aji* verde, amarillo y de color encarnado, que es el más picante de todos y al cual llaman *caribe*.

3 También conocido mediante las *Decades* de Edere que los llama *hongos de tierra* y escribe *botadas*.

4 Lo menciona Edere, en *Newe India*, (1555).

5 En Edere, *Decades*, (1555).

6 En R. Parke, Trad. de Mendoza's Hist. Chris, (1589).

andando el tiempo, habían de quedar unos y otros colonos.

Carezco de documentos para indicar la época en que fueron pasando al lenguaje de los ingleses establecidos en la Unión Americana los diferentes vocablos de procedencia india o española; pero eso debe de haber obedecido al conducto diferente por el cual solían dichas voces arribar. Unos, que los ingleses aquistaban durante sus incursiones y piraterías en las Costas de las Indias Occidentales, deben de haber llegado directamente de Cuba y la Española; otros, que los *Peregrinos* usaban o aplicaban de preferencia, llegaron de seguro por Texas y Luisiana a Virginia y Kentucky, sobre todo después de la guerra de 1812, con la apertura del oeste americano.

Pero, ¿cuál fué el proceso de la alteración fonética y cómo empezaron a usarse las palabras indias en el inglés? Se desconocen tales circunstancias, y apenas si, con los documentos actuales, algo podemos conjeturar. Pongamos dos ejemplos que en mi concepto aclaran más que las simples inducciones. *Corn*, en inglés ortodoxo, significa un cereal para el consumo humano y sobre todo el trigo: por ejemplo, las *Corn Laws*. Los primeros colonos, siguiendo la costumbre, llamaron *Indian Corn* al grano que los españoles, tomando la palabra de los indios, llamaban *maíz*. Pero gradualmente el adjetivo se olvidó y a mediados del siglo

XVIII el *maíz* se llamó simplemente *corn* y los granos en general *breadstuffs*. En 1774, Thomas Hutchinson, dirigiendo la palabra a Jorge III, usó *corn* en el sentido de *maíz* y centeno mezclados. “¿*What corn?*” preguntó el Rey. — “*Indian corn*, explicó Hutchinson, o, como los autores le llaman, *maize*.”

Pero quizá resulte más convincente el ejemplo de una palabra que se ha desarrollado simultáneamente en los dos países, aunque no podamos decir si de Méjico pasó a los Estados Unidos, como parece probable, o si los colonos del Sur la recibieron directamente de las Islas.

La palabra *barbacoa* es de uso común en el norte de nuestro país y sobre su origen y significación se han dicho cosas estupendas.

La Academia la define como *voz americana*, y dice es “carne asada en un hoyo que se abre en la tierra y se calienta como los hornos.”

Pero es el caso que la barbacoa sólo se prepara así en Méjico y en los Estados Unidos. En el sur y en el oeste yanquis la *barbecue* es ceremonia muy sonada, casi siempre política.

“Un cerdo en barbacoa, con whiskey en abundancia, hace ganar elecciones hasta en América”, (W. Fanx, *Memorable Days* 1892).

Desde 1690 empleaba la palabra Mrs. Behn, “Asemos (let's barbieue) a este bribonazo”. Solamente Thornton cita diez y siete ejemplos desde 1690 a 1852

que demuestran el uso antiguo de la voz en América e Inglaterra: ¹ quizás en la literatura nuestra no fuera posible reunir tantos y en tan perfecta sucesión, desde la época colonial hasta la presente. En la Carolina del Norte hay un río *Barbacue*, e inmediata una iglesia pres-

1

1690. Let's *barbien* this fat rogue.—Mrs. Behn. (N. E. D.)
 1705. Broylin at some distance above the live Coals (the Indians) and we from them, call *Barbacueing*. — Beverley, 'Virginia', III. 12.
 1732. Oldfield, with more than Harpy throat endued, Cries "Send me Gods! a whole hog *barbecued!*" Pope, "Imitations of Horace", Satire II. 25-26.
 1775. The cassine is used as a drink. They *barbacue* or toast the leaves, and make a strong decoction of them. — B. Romans, "Florida", p. 93.
 1796. (The Virginians) are extremely fond of an entertainment which they call a *barbacue*. It consists in a large party meeting together under some trees or in a house, to partake of a sturgeon or pig roasted in the open air, on a sort of hurdle, over a slow fire. — Isaac Weld, "Travels through N. America", p. 107. (London, 1799.)
 1799. An elephant of four years old, *barbecued* at a fire of sanders and aloes wood. — The Aurora, March II (Phila).
 1812. Instances of ferocious valour, which will give them popularity, and save the expense of *Barbecues* and whiskey. — Boston Gazette, Dec. 7.
 1817. The farmers occasionally give what they call a "*barbique*" in the woods The hog is killed, dressed, and roasted after the Indian Method.— John Bradbury; "Travels", p. 290.
 1823. A *barbecued* hog in the woods, and plenty of whiskey, will secure elections, even in America. — W. Faux, "Memorable days", pp. 91-2. (London).
 1824. A more genteel festival is the *barbecue*, expensive and elegant; where a numerous party of la-

biteriana (Barbecue Church) edificada hacia 1765 (W. H. Foote, "Sketches of N. Carolina," p. 123. N. York, 1846). Qué sea la barbacoa lo sabemos por la definición de Johnson, quien afirma es término perteneciente a las Indias Occidentales y significa asar un puerco a

- dies and gentlemen assemble by invitation, or ticket, to feast and dance in beautiful decorum under an artificial arbour. — Arthur Singleton, "Letters from the South and West", p. 66. (Boston).
1824. She had *barbacued* a pair of fine fat quails for her husband's supper. — Mass. Spy, April 21, from the Irenton Emporium.
1825. (They believed the evacuation of New York to be) a genuine yankee trick, which was to end "right away" in their being roasted alive, or *barbecued*. — John Neal, "Brother Jonathan", III 137.
1826. A free *Barbecue* and Dance will be given at Frankfort, Ky. — Mars. Spy, Oct. 4.
1829. The bodies (of rats in the West Indies) are neatly dressed and *barbecued*, and carried to the marketplace, where they sell readily at the rate of two or three for a bit, or twelve and a half cents of our money. — Mass. Spy, April 15, from the Mason (Gja.) Telegraph.
1833. You surprise me, Mr. F.; no taste for a *barbecue!* Well, that shows you were not raised in Virginia. Time you should see a little of the world, sir; there's nothing in life equal to a *barbecue*, properly managed, — a good old Virginia — *barbecue*. — James Hall, "The Harpe's Head", p. 22 (Phila).
1843. A *barbecue* is well described in Carleton's "New Purchase", chap. XIII.
1852. On one hand you see rising the smokes of a *barbecue*; a steer is about to be roasted entire above a huge pit, over which, by means of a stake, he hangs suspended. — "As good as a Comedy", p. 47 (Phila).

la parrilla. Se autoriza con dos ejemplos, uno de ellos de Pope :

Old field with more than happy throat endued
Cries, send me, Gods, a whole hog *barbecued*.

Consiste en un cerdo o sollo asados al aire libre y a fuego manso.

Pickering citando a *Burnley's, Travels in North America*, dice que no es más que un puerco muerto en la forma ordinaria, sazonado con especias y otros sabrosos ingredientes y reahogado en vino de Madera. Es, añade, plato muy fino y, según dicen, muy costoso.

Uno de esos viajeros que abundan por el mundo sostiene que "*Cet amusement barbare (barbacoa), consiste a fouetter les porcs jusqu'a la mort pour en rendre la chair plus delicate. Je ne sais pas que les cannibales même les pratiquent*".

Las descripciones americanas coinciden casi con una de las de Oviedo que menciona Cuervo: "Asan la carne sobre unos palos que ponen a manera de trébedes o parrillas en hueco (que ellos llaman *barbacoas*), e la lumbre debajo."

Parece que hay ambos significados y que los yanquis y nosotros tomamos exclusivamente uno de ellos, el cual a su vez es desconocido en el resto de América, excepto El Salvador, donde se introdujo hace pocos

años por el contacto con gente mejicana. (Santiago I. Barberena, *Quichésmos*, p. 28.)

En las demás regiones se sigue el espíritu de las definiciones que da Oviedo: "Ciertas camas levantadas sobre la tierra en puntales", "Andamio en que se ponen los muchachos para guardar las sementeras de maíz"; o Las Casas, "Zarzo en donde se guardan los granos".

Es curioso que en inglés exista el mismo significado equívoco. Stanford cita un trozo de los *Viajes* de Dampier: "Toda la noche descansamos en nuestras *barbacue's* o armazones de madera altos tres piés sobre el suelo"; y otro de Mc Farlane, *Banditti and Robbers*, p. 360. "Durmió en su cama o *barbecue* de varas, alta dos piés sobre el suelo y con colchón de zaleas de chivo".

El primero se usa en Costa Rica y el nuestro se desconoce de tal manera que Gagini lo creyó un error de la Academia. La significación de *desván* es privativa de Cuba, y las de *camilla*, *parihuela*, *aparador*, *vasar* y *anaquel* son de Colombia.

Como una curiosidad, pues el origen indio está bien establecido, señalaré la suposición de que pudiera venir del francés *barbe-a-queu*, por lo cual el animal asado debía estar íntegro (de la barba a la cola). (Farmer.)

No hay ahora en verdad la comunicación y el trato que debe de haber habido entre las regiones recién poseídas en el siglo de la conquista. Pronto corrieron por el mundo las voces isleñas que señalé arriba y otras

Méj^o Peregrino.—5.

muchas así de expresivas, y otro tanto sucedió con las mejicanas. Casi en todas las lenguas modernas se hallan *aguacate* :: *avocat*, *cacao*, *chocolate*, *copal*, *guayaba* :: *guava*, *iguana*, *nopal*, *occlot*, *huracán*¹, *papaya*, *petate*, *sapayo*, *zapote*, *tomate*², y otras que sería muy largo enumerar.³

No hay que decir que en el dialecto de la gente-culta en Méjico y en España cundieron prontamente porque respondían a una necesidad real, como era la de designar objetos que no tenían equivalentes en castellano. "La política española, por otra parte, amalgamaba en nacionalidades homogéneas a conquistadores y conquistados y las consecuencias podían mirarse en el lenguaje."

Naturalmente, la comunicación y el trato, prime-

1 Si acaso, como sostiene el Sr. Chavero. *huracán* es voz maya-quiché.

2 Los *tomates* no sólo son conocidos en todas las lenguas, sino que las lecciones exclusivamente mejicanas, *jitomate* (el tomate rojo), y *mitomate* (el tomate de milpa), eran familiares en América. Pedro Mexía de Ovando escribe en *El Epítome del Gobierno de las Indias* (citado en el prólogo de *La Ovandina*, p. XCVII), refiriéndose al Perú, puesto que habla de *camaricos*: "también les obligan (los clérigos) a que lleven el indio o india más pobre el melón, la calabaza, los *hitomates*, *mitomates*, ajíes y pimientos, y cuando van a decir el responso sobre la sepultura hacen les ofrezcan de más a más medio real por persona". Jitomate proviene del náhuatl *xictli*, ombligo. Significa, pues, tomate de ombligo. (*xic-tomatl*) Kobero, 389, 575.

3 A. Hatsfeld, A. Darmesteter y A. Thomas; *Dict. général de la Langue Francaise*, I, p. 36.

ro con los colonos tejanos, después con los nativos de California, Arizona, Nuevo Méjico y demás regiones fronterizas, tras de la ocupación por los Estados Unidos, ha traído grandes novedades a este respecto. “El dialecto mejicano lo usan extensamente en Nuevo Méjico la gran mayoría de las personas de raza española y los aborígenes convertidos al cristianismo; y esa misma lengua se emplea por razones de conveniencia entre los que tienen negocios con la raza mejicana..... y así fue como, mediante la comunicación con mejicanos, se han introducido palabras españolas en el lenguaje común de nuestro país”. (Blackmar.)

Sería imposible señalar todas las palabras castellanas o indias que por conducto de Méjico han venido a los Estados Unidos; pero todas ellas son, sin duda, testimonio de nuestra influencia y preponderancia espirituales en la tierra que perdimos. La arriería, por ejemplo, fue ejercicio nuestro, que heredamos de los andaluces, que a su vez lo tenían de los moros.¹ Esta forma de activi-

¹ Las Cortes representaban, en 1502, a Felipe II, que los moriscos se dedicaban con preferencia a los ejercicios propios de trajín y comercio menudo de subsistencias, sin tratar de adquirir bienes raíces; y proponían que se les obligase al cultivo de tierras y a que sólo vendiesen sus propios frutos y cuando más se les permitiesen las profesiones de industria sedentaria y residencia fija en los pueblos. Eran los moriscos tan dados a la arriería, que según el autor coetáneo de unos *Discursos Políticos sobre la provisión de la Corte*, que existen manus-

dad la transmitieron los mejicanos a los yanquis, que la han estudiado y perfeccionado como si fuera una ciencia.

En el *Manual of Pack Transportation*¹, que es una monografía completa de la arriería y del aparejo (*appa-ray-jo*), se mencionan los *burros*, *arrieros*, *gruperas*, *cargas* :: *cargos*, *cargadores*, *carona* :: *corona*², *cincha*, *jalma*, *sobrenjalma*, *cantina*, *látigos*, *cabeza de silla*, *tapaderas*, etc.

Antes de la guerra hispano-americana, los arrieros militares dedicaban sus ocios a "bordar con sedas de colores en la gruperá y en la carona la figura de algún

critos en la Biblioteca Nacional y que cita Pellicer, la falta de arrieros que produjo la expulsión a principios del siglo XVI, hizo encarecer extraordinariamente los portes. En especial de los moriscos de Hornachos, pueblo de Extremadura, distante cinco leguas de Llerena, cuenta Salazar de Mendoza, Canónigo de Toledo, en su libro de *Las Dignidades de Castilla*, que muchos eran arrieros y así sabían cuanto pasaba en España y aun fuera, pues tenían correspondencia con turcos y moros. (Clemencín. Notas al Quijote. Nota XVI del Capítulo 16.)

1 Conozco tres ediciones distintas de este libro de H. W. Daly, 1908, 1910, 1917, y en cada una la materia va mejorándose notablemente, al grado de que las 198 páginas de la primera impresión, ahora son ya casi 400.

2 Es caso curioso que en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, al pedirse un crédito para diez mil *coronas*, un miembro de la reunión, indignado, reclamara por el derroche que significaba la compra de diez mil máquinas de escribir de marca *Corona*. Hubo que explicarle que se trataba de caronas para las bestias, esto es, de "pedazos de tela gruesa acojinados, que se pone a las caballerías entre la silla o albarda y el sudadero para que no se lastimen."

animal, ave, insignia o leyenda'', costumbre que Daly cree proveniente de la época en que los nobles engalanaban sus bestias de carga con ricas telas recamadas de oro, mientras las bridas estaban trenzadas con hilos de plata. Recuerda la conquista de Granada en que la Reina Isabel, en 1486, organizó, equipó y mantuvo 14,000 mulas y burros para proveer al ejército de 13,000 jinetes y 40,000 infantes, y el equipo de los nobles de calidad, como D. Íñigo López de Mendoza, Duque del Infantado, que llevaban sus asnos y mulas enjeados como los caballos.

El descubrimiento del oro en California hizo ver la conveniencia del aparejo para la comunicación entre lugares donde no podían llegar los carros. La arriería se hizo profesión corriente en el Oeste y proporcionó pingües ganancias a los americanos.

En las luchas contra los indios, durante la guerra civil, en la conducción de efectos en Oregon, Washington, Montana, Nevada, Idaho y California, el aparejo y el arriero prestaron servicios incalculables.

En la Minería, que se desarrolló desde 1848 en adelante, los mejicanos suministraron mucho del vocabulario corriente y del tecnicismo legal. En Bret Harte, en Mark Twain, y, sobre todo en la prensa periódica, se pueden encontrar a porrillo *abra, tajo, amparo*¹; *ba-*

¹ En Tejas, el permiso que se acordaba para suspender los trabajos de una mina sin perder la concesión.

rranco, *arrastra*¹, *placer*², *porción* (por metátesis, *proción*), *quebrada*, *buscón*, *cateador*, *bonanza*³.

El *denuncio* es el procedimiento conforme al cual, según la ley mejicana, se obtenía el derecho de concesión de una veta o porción de ella, trabajada o sin explotarse, conocida o desconocida, que un minero escogía para sus trabajos. (Ward, *Mexico*, 1827.) Ya no se usa conforme a la nueva ley minera, pero en la literatura californiana se halla a menudo.

Otro tanto pasó con los términos de campo y de instrumentos de trabajo o deportes campestres. El *ro-*

1 Molino de traza primitiva para moler metales.

2 Se distinguen *placer diggins* y *placer mining*. El primero se aplicaba a las localidades en que el oro se encontraba en la superficie; el otro, a los trabajos emprendidos en quebradas o cañadas.

3 La Academia ha dejado fuera del Diccionario a *Bonanza* en el sentido de súbita riqueza en placeres o minas. Se define *buen tiempo o prosperidad*, y así se aplicó en Halse: "Un gran depósito de mineral escogido". Molina dice que es "la concentración de la mena en la masa" y trae como sinónimos *ennoblecimiento* y *boya*, de Cerro de Pasco, Perú. Esta palabra, advierte Halse, ha sido adoptada tiempo ha por los anglo-sajones y se usaba especialmente para designar los depósitos de metales preciosos. Se dice que una mina se halla en bonanza cuando da grandes rendimientos. En Méjico ocurren las bonanzas en las zonas más ricas o en las que contienen sulfuro de plata mezclado con sulfuro negro de antimonio.

La explicación de la palabra parece razonable, tanto más que el antónimo de *bonanza* viene a ser *borrasca*, que, según el mismo Molina, es "la difusión de la mena en la masa," y que se usan *dar o caer en borrasca* y *emborrascarse*, esto es, *dar en piedra bruta, en roca desnuda o es-*

deo, que consiste en reunir en un corral las manadas de ganado de las diferentes haciendas para separarlos y marcarlos (una animada y linda descripción de esta ceremonia campestre-religiosa se halla en *Recuerdos de un Emigrado*, de Salvador Quevedo y Zubieta), se practicaba y practica en el suroeste de los Estados Unidos, casi con ceremonias idénticas que en Méjico. "Todos los dueños de ranchos están en la obligación de practicar un *rodeo* anual. . . . La persona que haga el *rodeo* tiene que dar aviso a los dueños de las fincas

téril, en *pedernal duro*, como dice Gamboa, el docto comentador de nuestras Ordenanzas de Minería.

Sin embargo, si se advierte que *borrasca* puede ser sólo corrupción o extensión de *borra*, que tiene el mismo significado, la contraposición no resulta tan clara. Con la desconfianza natural con que debe procederse en esta clase de asuntos, yo me permito preguntar si *bonanza* no vendrá del bajo latín *bonas*, tesoro oculto encontrado. Ducange lo explica diciendo que es *bona fortuna thesaurus se potius thesauri inventio. Usat Barcinimens. Mss c 106. De rustico si invenerit Bonas Rusticus vero si invenit aureum vel argentum quo vulgo dicitur Bonas. . . statim denunciaret domino suo.*

En los Estados Unidos parece que el nombre se aplicó primero en una mina de Nevada que inesperadamente llegó a tener una gran producción de metales. "Las Minas . . . están produciendo una cantidad tal de metales que pueden llegar a tener una *bonanza* tan grande como la que hace años dio millones a San Francisco. "San Francisco, News," feb. 4, 1868, en Farmer.

Mina rica, refiriéndose a la *Bonanza Mine* (Thornton). "(Trabajaba) con la ilusión de topar con una *bonanza*." Baadle, *Western Wilds* (1878).

"La Star Route Cases es una gran bonanza" (Encabezamiento de *The Critic Wash.* Dic. 23 (Thornton).

inmediatas, por lo menos cuatro días antes del *rodeo* para que separen y marquen sus ganados respectivos. (Leyes de California, cap. XCII.) Existe el verbo *rodear* (*to rodeer*), y el *Juez de Campo*, que determina los derechos de los contendientes en caso de disputa ¹.

El *mustang* (pronúnciase m.e.s.t.e.n.g) es el caballo *mesteño* de las praderas del norte, que se multiplicaba en tal proporción que era necesario hacer matanzas anuales porque acababa con los pastos y mataba las yeguas y los sementales. (Vease un artículo muy interesante sobre el mesteño en Bancroft, *California Pastoral*.)

Mesteño parece venir de *mesta* ², reunión de los dueños de ganados mayores y menores que cuidaban de su crianza y pasto. Ni siquiera es común en toda la República, pues los caballos salvajes se llaman *brancos*, *brutos*, *serranos*, y de otras maneras, mientras que en el sur-

1 Por la Ley I, Título I, Libro V de la Recopilación de Indias, extendió Carlos V la jurisdicción del Tribunal de la Mesta a la Nueva España y determinó se matara el ganado sobrante, que dañaba las sementeras y animales de las estancias.

2 Nuestro "rodeo" se ha extendido por el mundo. En *The New York Evening Post*, de 24 de enero de 1924, me hallo este trozo que prueba cómo nuestra diversión nacional ha tomado carta de naturaleza hasta en Inglaterra, país clásico de los deportes:

"Charles B. Cochran, another producer, came here to "round up the rodeo" for the British Empire Exposition in London next June."

oeste de los Estados Unidos el *bronco* es el *mesteño* a medio amansar o el cruzamiento entre el caballo europeo y el mesteño (*Cornhill Magazine*, Núm. 39, p. 305), por más que éste tuviera origen tan calificado como el mejor, pues procedía de los caballos andaluces que trajeron los conquistadores o introdujo el Gobierno Colonial. Según Bartlet, el *mustang* era casi siempre bayo y rucio rodado. La palabra fue ya usada por Pike (Thornton), *Sources of the Mississippi*, III, 273. "Pasamos varias manadas de *mustang*". Obtuvimos caballos nuevos y sin amansar que los cazadores llaman *mustang*". (Albert Pike, *Sketches*, 74, 1834.)

Tan popular era el nombre en la época de la guerra con Méjico, que el corresponsal del *Picayune* de New Orleans escogió el pseudónimo de *Mustang* para sus escritos. *Rancho*, que existe todavía, se describe por Bartlet como tierra de pasto nunca menor de cuatro millas en la época mejicana, y pudiendo tener hasta treinta. Desde la ocupación americana *rancho* se aplicó a granjas pequeñas y a casas aisladas. De ahí ha venido *to ranche*. También se usan *ranchero* y *ranchería*. "Al llegar al *rancho* encontramos varios muchachos para llevar el caballo" (Pike 1808, *Sources of the Miss* III 254).

La palabra *rancho* parece que se emplea para designar la granja; en algunas veces sólo la casa de la granja y hacienda para indicar una finca o bien la casa de habitación en ella. "Life of Benjamin Lundy", 159 Thornton.

Méj^o Peregrino.—6.

Reata :: *lariat* :: *lasso* es la reata clásica mejicana. Ya se habla (Gregg's *Commerce of the Prairies*) de la destreza de los arrieros en manejar *lariat*; de que los mozos de California (Emori's *New Mexico and California*) lanzaban *lariat* con la precisión de una bala de fusil; de los sobresaltos de Fray Pedro (Bret Harte, *Friar Pedro's Ride*) que había *lassed* una pareja de fantasmas y de que se dejaban los animales *lariatad* para pastar.

Una cosa extraña hallo en esta acepción; el *lariat out* que es (Farmer) tierra vendida por el gobierno pero que no está ocupada aún. Probablemente proviene de tierra adjudicada ya, medida con cuerda.

Familiares son también *recogida*, *res*, *mecate*, *moch*, *orejano*, *panino*, *mochillas* (trozos de cuero que cubren el fuste) *lazar*, *caballada*, *manada*, *borregada*, etc. Y Bancroft que da estas palabras como usuales en California, advierte atinadamente que la manada de yeguas es grupo de hembras aptas para la fecundación, puestas bajo el cuidado de un *garañón*; que para producir yeguas se reúne a éstas un *caballo volteado* y que la yegua que tiene contacto con el manadero se llama *yegua aburrada*.

No anda tan en lo cierto el citado Bancroft cuando dice que *realar* o *ēchar realada*, es recoger por orden real. Es inexacto que tenga esa significación. Rehala en Engelmann es *hato*, cabaña de ganado (Sánchez) que Pedro de Alcalá tradujo por *hato*. Ésta etimolo-

gía es de Sánchez pero dudo que sea exacta. El *hato* de P. de Alcalá no es cabaña de ganado sino el ganado mismo. Los trece artículos siguientes, hato de vacas, hato de ovejas, etc., lo prueban. Luego el árabe *rahl* con pronunciación suavizada *rahal* habrá difícilmente dado origen a *rehala* en castellano. Los versos del Arcipreste de Hita a que se refiere la nota de Sánchez son estos (Copla 1196):

Rehalas de Castilla con pastores de Soria,
Rescíbenlo en sus pueblos, discen del grand estoria;
Taniendo las campanas en diciendo la gloria;
De tales alegrías non ha el mundo memoria.

Dozy.

En tierra de rebaños como California se comprende que *rehalar* y echar *rehalada* hayan sido cosas corrientes. (La Academia pone sólo *rehala* y no anota esas voces que todos los mejicanos usamos en sentido natural y figurado.) *Rehala* es campamento, y como el verbo *rehala* significa viajar, bien se puede haber dado el nombre de *rehala* a la reunión de tiendas que alzaban los pastores para pasar la noche (Dozy - Eguilaz). En la crónica de D. Alonso XI, p. 402 se lee: "Aqueste Zaid Arraxid Miramamolin, tenía en la tierra del Algarbe sus siervos que recabdaban por él el pecho de los arneses *rehales*, que eran los que labraban las tierras e non avian moradas en ningunas villas nin en ningunos lugares ciertos." Dozy.

(*Cuarta quirt*). Derivados verbales, *quirted*, *quirting*. La Academia lo trae como mejicanismo: látigo corto para las caballerías. Mejor lo definen los Diccionarios especialistas americanos; "Látigo de cuero crudo curtido, trenzado o con un hierro en la empuñadura que sirve para azotar las caballerías" (Chapín). Parece que en alguna región de Méjico se emplea en la acepción que le da el señor Icazbalceta: "Soga larga y gruesa que en los carrros y coches de camino se usa como tirante"; pero la principal es la de látigo que parece se conoce también en Cuba. Thornton trae una cita de Mayne Reid (1851) que está conforme con nuestro modo de hablar. "El joven cazador azotó con su *quirt* los flancos del *mustang*"; y otra de Weber (1853). "La *quirt* con fuerte azote de cuero crudo anudado". Román trae *huasca*, que no corresponde a la acepción mejicana, pues Lenz dice que es látigo de cuero u otro material afirmado en un mango largo de palo con que los cocheros avivan o castigan caballos, mulas o burros (a eso le llamamos en Méjico *chirrión*, *chicote* o *azote*). También afirma que lleva mango corto y es usado por caballeros montados a la inglesa (es el fuede nuestro). Chirrión existe en California y aun el mejicanismo olvidado, *dar una pela de chirriónazos* (Bancroft).¹

1 Estas palabras, *chirrión* y *chirriónero*, son muestra curiosa del proceso que se siguió para formar mejicanismos y de las transmigraciones que han tenido las pala-

Como californianismo existe *chichiguo*, que es el becerro mamón, mientras se llama toruno al que está ya crecido. *Chichigua* es término azteca que se aplica también a las vacas y atn a las nodrizas.

La acción de *pelar* los ladrones una res, en California recibe el nombre de *cueradera*, y la palabra *cuero* se usaba hasta hace poco.

Términos agrícolas como *jilotear* están en uso. Bancroft lo juzgó disparate y dice que el correcto es *elotear*. Ambos verbos existen. Jilote es el estado de sazón de la milpa cuando apunta el elote; *elotear* es el tiempo en que la milpa produce elotes o en que éstos se cogen tiernos antes de convertirse en *mazorcas*.

Caporal, cerrero, (ganado) *cimarrón, cicatriz* (huela que deja el hierro en el ganado), *crin, cuatezón, em-*

bras. Chirrión fue en principio lo que es en España, "carro fuerte de dos ruedas y eje móvil, que chirria mucho cuando anda;" y "chirriero" al que conducía el chirrión. Tales cosas demuestran las citas siguientes respecto de chirrieros, que me suministra el diligente investigador don Francisco Fernández del Castillo:

Chirrieros (conductores de chirriones).

"1573. Hernán Vázquez. Inquisición, Tomo 76, expediente 53 y tomo 100, expediente 3.

"1576. Rodrigo Arias. Era el encargado de conducir los reos a Veracruz. Inq. Tomo 81, exps. 6 y 7.

"1585. Ontiveros. Inq. Tomo 139, exp. 20.

"Hay otros varios, entre ellos uno de 1553; pero no tengo el apunte a la mano. Creo que para la anotación que Ud. desea, con las cinco citas anteriores le bastarán, pero si no fuere así buscaré más."

peine (el manajo de cerdas que se crían en la cuartilla del caballo), *fierro*, *huella* (*huaya*), *añejo*, *abajo*, *machete*, *pezuña*, *potrillo*, *potra*, *potranca*, *reparadero*, *sendero*, *sestadero*, *sudadero*, *jorra* (vaca estéril), *majada*, *tilpah* (*tilma*), *jáquima* (transformado en hackmare), *ligadero* (*legadero*), *látigo* (*larigo*), *vacicero* (el que cuida a los pastores en las haciendas de ganado), *vaquero*, etc., demuestran el gran influjo que alcanzó el dialecto mejicano en la región que dominamos, pues unas se oyen en la conversación corriente y otras están en las obras de literatura.

Ya que hablo de estas cosas de campo, diré que *chivarras* viene probablemente de chivo, por la piel del animal con que se hacen. Dépriméry (en Dozy, 378) la trae del árabe *shirwal*, pantalón de caza o de viaje, mientras Talichet se figura venga de *chavary*, cierta tela para vestido. En mi concepto es adelgazar demasiado las cosas ocurrir a tales suposiciones para asunto tan sencillo.

Las *chaparreras* que ahora se llaman *chaps*, *chaparrera*, *chaparego* o *chaparajas* (Sylva-Chapin) son las mismas *chivarras* aunque sin pelo, pues pueden hacerse de cualquier piel resistente contra los matojos del *chaparral*.

Un discretísimo diplomático brasileño, el Dr. Oliveira Lima, dice que el paladar es el último reducto del patriotismo en el individuo. Si así fuera, en el sur y en el oeste de los Estados Unidos, se conservaría vivo el recuerdo de Méjico. No hay manjares tan conocidos como los *tamales* y el *chile con carne*. El *tamal* (*tamale*), *tamales* (*tamauli*, *tamali*.) "Los charlatanes atrajeron una gran muchedumbre que llamó a algunos vendedores de whiskey, tortillas y *tamaulis*, y que constituían un grupo tan pintoresco como lleno de colorido. Olmsted's *Texas* (Bartlet).

"Un *tamale* es una combinación tan curiosa como divertida de pollo, picadillo, harina, aceitunas, chile colorado y no sé qué otras cosas encerradas en una hoja de maíz" Kate Soubares, *California*.

El chile con carne es plato que de seguro se usaba en la parte norte de la República, pues en lo que ahora existe no se conoce tan abominable mixtura.

Panocha (*panoche*), *pinoche* (*peanoche*), es la mazorca de maíz y sobre todo la azúcar sin refinar. "Hay caña en abundancia (en el Valle de Santa Clara) con la cual fabrican *panoche*, azúcar de que los naturales gustan mucho. La miel proviene del zumo de la caña hervido y puesto en moldes de a libra. La apariencia

es la de azúcar de pino (*maple sugar*). Edward Bryan, *What I saw in California*, p. 210, 1848. (Thornton.)

Todavía se vende la *mexican peanoche*, dulce confeccionado con azúcar morena, leche y maíz.

También se usan *chile*, *aceite*, *agrito*¹, *atole*, *frijoles*², *nogada*, *tortillas*, *chilaquiles*, *chiltapín*, *chilepiquín*, *calabaza*³, *camote*, *biznaga*, *chapote*⁴, *chilchote*, *garbanza*⁵, *guajolote*⁶.

1 Es curiosa la transformación de esta palabra; *agrito*, una frutilla de terrenos pantanosos, se ha venido a convertir en *algitita*, *algereta*, *algarote*, *aguirite* y *alquiritte*.

2 H. y también *frijolillo*, leguminosa muy tóxica (*Saphora Secundiflora*).

3 En Texas se conoce la llamada en Méjico *calabacilla jecionda* (*cucurbita fætidissima*).

4 Los mejicanos llamaban así a diferentes especies que nada tienen de común entre sí: *Luma Salicifolia* (Kunt), *Dejospiras obtusifolia* (Wild), *Casimiroa edulis* (La Llave), *Acras sapota*, *Mammea americana* (Linneo). Es curioso que en el este de los Estados Unidos se pronuncie y escriba *chapote*, que recuerda la primitiva grafía y la transformación de z-tz-x en ch. Un documento de Sahagún de 904 usa las formas *sauro* y *duen auro*; otro del cartulario de San Juan de la Peña, correspondiente a 1024, da *Lope Sauxi*; en el Fuero Juzgo hay *xegar* (llegar), *xagar* (llagar); *xamar* (llamar). (Cotarelo.) ¿Sería esa la forma primitiva que emplearon los españoles para representar el sonido de tzapotl?

Ha sido también de las palabras aztecas más andariegas, pues se halla en alemán, *sapotill-baum* (Muret. — Sanders Encyklopedisches Wortherbuch); en portugués, *sapotilha*, *sapotilheira* (Valdez); en francés, *sapote sapotilhe* (Hatsfeld et Darmesteter); en italiano, *sapotiglia* (Petrochi. *Diz Universali de la Lingua Italiana*); en inglés, *sapota*, *sapotaseas*. (Cent. Dict.)

Véanse las notas 5 y 6 en la página siguiente.

La desinencia inglesa se ha conservado al pasar las palabras castellanas a formar parte del otro idioma; pero hay casos especiales en que dicha terminación aparece con atribuciones distintas de las que tenía en su origen. Así *cafeteria* y *grocería* o *grocerería* (también he visto *smoketería*), no son sólo fondas o almacenes de ultramarinos, sino que tienen un carácter especial, esto es, que el cliente se sirve a sí mismo y paga a la salida lo que lleva o consume, para evitar así el gasto de dependientes y criados, que en los tiempos actuales son tan caros (*help yourself*). La desinencia *ría*, extraña al inglés y procedente del castellano, ha adquirido una connotación nueva y de conveniente aplicación ¹.

5 El Diccionario ignora la *garbanza*; pero en Méjico todos saben que es un garbanzo de mayor tamaño, más suave de consistencia y de sabor más exquisito que el simple garbanzo. En España se vende en la clase primera de Sauco. Los diccionarios de americanismos lo dan como corruptela. Hablando del pueblo de ese nombre, que escriben *Garbanza* los americanos, el ilustre profesor Lummis dice (Sánchez) que fue bautizado por *Tenderjeet* y no por españoles; tal vez, pero es de creerse que haya habido una variedad de garbanzo llamada así en España. En todo caso, es un mejicanismo y no un barbarismo, como supone Lummis.

6 El náhuatl es tan ágil y escurridizo que ha llegado a filtrarse hasta en la lengua gitana. En esa tribu se da el nombre de *guelote* (*meleagris gallopavo*), al guajolote mejicano, por más que se hace venir del sánscrito (Borrow, 387).

1 En estos días recorren las columnas de la prensa

Méj? Peregrino.—7.

La palabra *vamos* (*vamosed*) (se pronuncia *vamosed*), significa salir inmediatamente o salir expulsado. "El invierno abdicó su trono y *vamosed*", 1849 (Dovo Paten Sermons.) "Ahora sal de ese cuarto; *vamosed* del rancho ¡pronto!" *Knickerbocker Magazine* XI 111 p. 453 "Nuestro héroe *vamosed* a toda prisa". *Oregon Week Times* 1845 (Thornton).

"No pude permanecer más en aquel cuarto, pues de la calle llegaban voces comparadas con las cuales eran dulces las notas de un serrucho, y por consecuencia, *vamosed*". *N. York Mirror*. Mayo, 1848.

"Nuestra ciudad pasó el domingo en un estado de inmensa excitación por haberse escapado setenta u ochenta esclavos. Dieron la alarma algunos negros a quienes dejaron atrás y que tenían dispuestas las cosas para *vamosed*." (Wash paper.)

Se ha formado también la locución *vamosed the ranch* (escaparse) que se emplea con mucha frecuen-

párrafos como éste, que tomo del *San Francisco Chronicle*:

"The Government, represented by Assistant United States Attorney George B. Finnigan; and *San Francisco bootleggeria*, represented by Attorney Hugo K. Asher, paid not the slightest bit of attention to the warning wave of the Commissioner's good right hand."

Parece como si la desinencia tomara la misma significación de la nuestra. El lector se servirá recordar que *bootlegger* es el vendedor clandestino de bebidas alcohólicas; *bootleggeria* es, pues, la hermandad o la reunión de contrabandistas de alcohol, significado que no se aparta mucho del nuestro.

cia. " Los comanches llegaron a cosa de una legua de nosotros, però *vamosed the ranch* cuando supieron que los *rangers* estaban aquí ". Southern Sketches, p. 141 (Bartlet).

Sabe :: *savog* :: *sabbi* :: *sawey* son muletillas muy usadas en España y sus antiguas colonias, y deben de haberse transmitido a los Estados Unidos por nuestras fronteras del norte. Fennell piensa procedan de *savoir* las formas *sawvy sawey*, pero no se necesita conocer mucho francés para darse cuenta de la gran diferencia que hay entre la locución francesa y el *sabe*. " Tienes ya todo el *sabe* de la mujer de un fronterizo " dice Bret Harte (*Longinans Magazine*), II, 441), es decir, posees la habilidad, la maña, la gracia de la persona que habita en un lugar.

Pero como organismos vivos que son las palabras, han corrido las aventuras y sufrido los reveses que son naturales a las cosas que entran en la corriente ordinaria de la existencia. Unas han restringido su significación, otras la han ampliado, no pocas la han cambiado del todo; las mutaciones fonológicas y gráficas son numerosas; en suma, se ha verificado el fenómeno que era natural ocurriera a través de las varias generaciones que han usado como instrumentos de comunicación esas voces. Voy a examinar algunos de tales casos para dar idea de los fenómenos operados.

Restricción de significado

El ejemplo más notable que encuentro es el de la palabra *pueblo*. Pueblo no es *población pequeña*, ni *gente humilde de una población*, ni *conjunto de personas de un lugar, región o país*. "Pueblo en americano es casa comunal propia de los habitantes de Nuevo Méjico y regiones adyacentes" (Standard); "la aldea que habitan indios católicos a medio civilizar". (Bartlet) "Nuestro campo estaba frente a un *pueblo* situado en la otra orilla, llamado Isleta", Wislizenos (1846), *Tours in New Mejioco*, p. 135 (Standard). "Los que más nos interesaron entre los habitantes de Nuevo Méjico, fueron los indios pueblerinos (*pueblo indians*), descendientes de los antiguos señores de la tierra. Así se les llama porque habitan aldeas y viven de la agricultura en vez de morar en cuevas y mantenerse de la caza como los salvajes" (Davis, 1848, *Los Gringos*, p. 114).¹

1 He aquí unos cuantos títulos de la literatura de *pueblos*:

Pueblo indian folk stories by Charles F. Lummis.

Summer ceremonies of Zuni pueblo Ceremonies at the Tusayan pueblos by J. W. Tewkes in *A Journal of American Ethnology and Archaeology*.

The american indian as a product of environment, with special reference to the pueblos, by A. J. Tyrm.

A general view of the archaeology of the pueblo region, by E. L. Hewet.

“Son ruinas que existen en Nuevo México, Arizona, y particularmente entre los ríos Colorado y Gila que proceden de una raza semicivilizada distinta de las otras. Uno de los más notables es el *Pueblo Pintado*. Está edificado con losas de piedra arenisca grisácea; entre los sillares hay chinitas de colores y a lo lejos parece un mosaico resplandeciente. Su altura sobre el suelo es treinta pies, tiene tres pisos y en lo alto de cada uno, una terraza. El tamaño del edificio es ciento treinta yardas y contiene en el piso bajo cincuenta y tres cuartos. El pueblo *Una Vida* tiene ciento treinta yardas de largo; y el que llaman *Chetro Kettle* es de cuatrocientas treinta yardas y cada piso tiene ciento veinticuatro habitaciones. *Ch. Morris Monuments of Ancient America* (Farmer).

Esta acepción que es la que ahora subsiste no es la primitiva que se usó, pues en 1818 se llamaba pueblo lo que en castellano apellidamos así: “There was in almost every valley a *pueblo* of submitted and peaceful indians”.¹

The physiography of the Rio Grande Valley, New Mexico, in relation to the pueblo culture.

The chief dwellers and pueblos Rev. S. D. Peet.

The land of the pueblos, Mrs. Lew Wallace.

Culture of the ancient pueblos W. Hough.

Reports upon . . . ruined pueblos of Arizona and New Mexico. F. W. Putnam.

¹ *American State Papers- Foreign Relations*. IV, p. 307.

Sombrero no es cualquier sombrero sino uno adornado con toquilla de galón y de copa cónica y elevada. Hasta suele llamarse *she sombrero* el que llevan las mujeres caballistas y vaqueras. Joaquín Miller dice lindamente:

..... Behold the vaquero
how dashing and hold in his broad sombrero.

Hombre no significa un individuo del sexo masculino, sino el mejicano vendedor de golosinas a quien llaman los niños con este vocativo en los lugares de Tejas y Nuevo Méjico, y el peón mejicano.

La milpa no es un simple sembrado de maíz, sino uno que tiene ciento setenta y siete acres de extensión. *Labor* no es trabajo en general ni siquiera espacio de tierra labrada, sino medida legal de un millón de varas cuadradas. *Función* no es el *function* inglés, ni cualquiera de las acepciones de la palabra en castellano, sino una ceremonia de iglesia o ceremonia en general.

Loco no es el individuo falto de seso, sino el que se torna imbécil con alternativas de locura furiosa. Se toma del ganado que come excesivamente, bebe agua contaminada e ingiere una leguminosa que en Tejas y Nuevo Méjico llaman *Loco grass* o *loco weed* (*Astragalus Mollissimus* y *Oxytropic Lambertyi*). Por eso de la persona que no está muy sana de entendimiento se dice que está *locoed*. Es curioso que la planta que se conoce

por *rattle voced* en razón de sus propiedades especiales, y el término *rattled* se derivan del efecto que aquélla produce sobre los animales. Por tanto *rattled* significa una forma larvada de *locoism*. Hay también un *melon loco*, calabaza del tamaño aproximado de una naranja.

“El alguacil Cooke trajo ayer del Quemado dos familias mejicanas que parecen estar *locoed*.”

Mesa y mesilla tienen la connotación especial de la mesa elevada. “Todas las formaciones de *mesas y jornadas* en el distrito pertenecen a sistema distinto de las cuencas de los ríos que son de las edades terciaria o posterciaria.

“La mesa se presenta sólo en las líneas de valles formados por ríos que corren entre colinas como resultado de las fuerzas de erosión subsecuentes a la formación de los lechos.” (Reports of the Pacific Rail-Roads Survey, 1, p. 84.) Bartlet.

En los Estados Unidos la palabra es muy antigua. Una referencia de Thornton data de 1775: “*This table lared is called Mesa María*.” Romans Florida op. pa. 57.

Suerté es sólo un terreno sin riego, de extensión de 152,352 varas cuadradas — veintisiete acrés. (Dialect Notes.)

Ceja es nada mas la parte alta del chaparral.

Copa y cópita son las cimas de los árboles.

Jornada, en Tejas, significa una medida de exten-

sión: es la cantidad de tierra que puede andarse en un día o terreno extenso sin agua.

Propio se usa en el sentido de edificio que pertenece a un pueblo y se destina para los gastos públicos.

Ampliación del significado

La extensión del significado de una voz es mucho más frecuente en la limitación de aquél.

Corral:: *carrel* (1845):: *corals* (1853) :: *corel* (1860). Corral no significa solamente lo que en castellano, sitio cerrado y descubierto en las casas de campo, ni siquiera es acorrallar, sino también coger, capturar.¹

Si hemos de tomar como indicio de la evolución histórica de la palabra, la serie de ejemplos que pone Thornton, de 1845 a 1860 se usó en su sentido literal, y desde 1860 adquirió el translaticio que conserva hasta la fecha.

“Quiero *corel* a usted para conversar un rato”. (Kinckbocker, Mag IV, p. 100, enero de 1888.) “Separaremos un poco de helado,” (We will *corral* some of the ice cream), N. Y., *Times*, diciembre 30 de 1888.

“En todas las clases, desde las más cultas hasta

1 La edición moderna del Diccionario de Webster acepta *corral*; las anteriores ponían *córral*.

las más rudas, se usa igual occidentalismo: el que experimenta dificultades de cualquier clase está *corraled*. Los indios *corraled* a los blancos en las praderas. Las tempestades *corraled* a los viajeros en las montañas. Los criminales están *corraled* en la cárcel. La zagala inocente está *corraled* por la crinolina. El negociante *corraled* por las cuentas o por competidores más animosos. El político cuitado se siente *corraled* por los palurdos o los colonos. El ministro está *corraled* cuando llega un pastor de la congregación, y el jugador *corraled* el polvo de oro del minero". (A. K. McClure, *Rocky Mountains*, p. 210.)

El *coyote* :: *collote* :: *cayote* :: *kiota*, además del significado de vulpes india, tiene los siguientes en los Estados Unidos: a), Hoyo para sacar metales, parecido a las madrigueras de los coyotes, (se les llama *coyoting* por la semejanza que se les halla con las madrigueras de los coyotes), J. A. Phillips, (1867), *Mining*, p. 164. b), Ese género de trabajos mineros se llama *to coyote*, (término minero de California, que significa abrir en las minas de oro socavones semejantes a los de los coyotes", Clapin). c), El individuo u objeto originario de un lugar o indígena del país, (Bancroft. California Pastoral, p. 5291, Halse, 118). d), El doméstico, (Halse, 118). e), Pícaro, ruin y mal hombre, *You old coyote... This miserable coyote.* (San Francisco Chronicle, sept. 4, 1918.) Quizás estas denominaciones se funden

Méj^o Peregrino.—8.

en la definición de Alcedo (V. p. 71): "Voz genérica que se da a las producciones de la tierra o sea del país en Nueva España, como *indio coyote*, *lobo coyote*, *cidra coyote*." Socoyote (*xocoyotl*), no sólo es lo que en Méjico, hijo menor, sino también el sirviente de categoría inferior.

Estampado:: *stampede*:: *stampedo*. Lo mismo que *corral*, *stampede* tuvo al principio un sentido literal idéntico al español: salir de estampida, salir de repente, sin preparación ni anuncio alguno. "Un centinela estúpido alarmó anoche... el campo y produjo una *stampede* en el resto de los caballos". (Doc. Sec. del Senado 23, vol. I, 74, 1834.)

Después se cambió hasta ser el "término que se usa para describir la escena que se observa en una convención, cuando después de una larga disputa los delegados abandonan su primer candidato y bruscamente se pasan a las filas de un desconocido que empieza a ganar favor entre los votantes. La primera *stampede* ocurrió en la designación de James Knox Polk en 1844" (O. C. Hem en *Cyclopedia of American Government*, tomo III.) "Lo que produjo la reciente alarma (en París), fue la *stampede* entre los Jefes de aquella maravillosa institución, El Credit Mobilier", New York, *Jour of Comm.* oct. 12 de 1857. (Bartlet). "El resultado fue una formidable *stampede* de electores alemanes en toda Indiana, "Oregon Argus", 1860, Thornton.

Cañón no tiene en Méjico y en los Estados Unidos solamente las acepciones que da la Academia, sino la de paso estrecho en forma de túnel entre orillas altas y cortadas a pico (1834, Pike, Sketches, p. 20). La profundidad suele ser de cientos y hasta de miles de pies (Johnson, *Sights in the gold region*, p. 164.) (Thornton).

El terreno angosto y con tendencias a formar túneles y pasos estrechos se llama *acañonado* (Thornton), y también hay el diminutivo cañoncito (Sylva Clapin), que es el que se abre en el *chaparral* o en el monte.

Como dice justamente Blackmar, las palabras *gulch*, *valley*, *gorge* y otras, no expresan las significaciones americana y mejicana.

“Las formaciones especiales del alto Río Grande y sobre todo del Colorado, dan origen a muchos *cañones*. Para ésto son menester nuestras condiciones especiales. En primer lugar, se necesita una región de altura considerable sobre el nivel del mar. La región debe ser árida y tener montañas suficientemente altas que puedan gozar de los beneficios de la lluvia y de la nieve, de manera que las grandes avenidas se precipiten sobre los terrenos áridos donde abran lechos y penetren en canales profundos bajo el nivel del terreno circundante. La perpendicular de las márgenes de estos canales o *canyons*, como se les apellida, depende del volumen y persistencia de la corriente, de la aridez del terreno y de la formación de éste”. (Dellebough.)

Los nombres de los sitios como Cíbola, Río del Tizón, Tusayan, Valle de Corazones y muchos así de romancescos y las hazañas de Cabeza de Vaca, Coronado, Fr. Marcos de Niza, Alarcón, Melchor Díaz y otros cien, vienen a la memoria al hablar de esta región; pero sobre todo se evoca el de Juan de Oñate, mejicano por nacimiento, y de García López de Cárdenas que descubrieron y dieron nombre al *Grand Canyon*. Éste, en unión de tres compañeros animosos, vió los pilares "que desde arriba no parecían mayores que un hombre y eran abajo más altos que la torre de la Giralda de Sevilla, y las barrancas del río, que, puestas al lado de ellas, parecía al otro borde que tenían más de tres o quatro leguas por el ayre." (Castañeda, citado en *Weirship's Fourteen ann Repp. Bureau of Ethnology*, p. 429.)

Los misioneros Consag, Escalante (que dio el nombre de *Vado de los Padres* a un sitio en *Glen Canyon*) y Garcés (que visitó ampliamente la región y se detuvo mucho tiempo con los indios Havasupais en *Cataract Canyon*), son muestras de la actividad de aquellos héroes evangélicos. (James.)

En Méjico también existen cañones como el espléndido de Juchipila y el imponente de Toimellín, y en los Estados Unidos se conservan nombres españoles como el de cañón de la Herradura, de la Desolación, y otros que probablemente fueron impuestos por los

exploradores primitivos. También hay el nombre de *Cañón City* que lleva un pueblo del Condado de Fui-nant y que está habitado casi exclusivamente por mejicanos. (Parsons.)

Creo que *cañón* o *canyon* es voz exclusivamente mejicana y yanqui, y me confirmo en ello porque no la registran Granada ni Cuervo que conocían tan bien el lenguaje sud-americano; sin embargo, lo hallo como vocablo argentino en el Glosario que trae Larden. Sería descomunal que un extranjero descubriera un modo de hablar que se hubiese escapado a tantos filólogos y al Diccionario de la Academia.

Adobe. Ladrillo de lodo secado al sol. Los españoles dejaron numerosas construcciones de esta clase en Utah, Colorado, California, Tejas, y, sobre todo, en Nuevo Méjico.

El significado es idéntico al castellano, aunque no pocas veces, traslaticiamente, no al material en particular, sino a la construcción entera: *She lived in her old adobe.* Se usa también en el sentido de terreno a propósito para edificar o fabricar con adobes: *An adobe soll, an adobe house.* También se usan *dobe* y *dobie.* (Blackmar, 92.)

Cincho y *cinchar*, no sólo significa la faja de esparto o cuero que sirve para asegurar la silla, ni el acto de afianzar ésta apretando la cincha, sino también cosa firme e invariable. *To have a cinch* en alguna cosa es te-

nerla completamente asegurada. *Cinch* en general es cosa fija y segura. (Dialect Notes 1, 60.)

Pero lo particular es que en el lenguaje americano no predominan los nombres castellanos de pura cepa, sino mejicanos ó americanos en general, esto es, los arcaísmos, las corruptelas, o los modos de hablar propios de nuestra tierra.

“En la región del suroeste — dice Blackmar — donde la civilización inglesa no ha dominado u obliterado la civilización española, el uso de la lengua castellana ha añadido no pocas palabras a nuestro idioma usual.” Según dicho autor, hay dos dialectos, el *vulgar* y el *old castilian*, que usan las familias aristocráticas (¿) de *pura sangre*.¹

“En el extremo oeste (Blackmar), nadie dice *raw*, *hide rope* sino *lariat*; *head stall* o *halter* sino jáquima; *estate* sino hacienda; *companion* sino compañero; *yard stick* sino vara . . . *Caw pan*, *barn yard*, *farm yard*, sino corral.”

El *buscón* no es como en España la persona que

1 He hablado con algunos de los que se dicen *old castilian* y puedo asegurar que su lenguaje es peor que el nuestro, porque su acento, formas dialectales y sintácticas, apenas si tienen parecido con las que en Méjico se usaban setenta años hacc. Cuando escriben en castellano, incurrn en anglicismos o barbarismos verdaderamente curiosos, y no guardan nada del *old castilian*. (Véase el Apéndice letra C.)

hurta rateramente o estafa con malicia o socaliña (llena está la literatura clásica de buscones y busconas), sino que puede ser honradísimo, “si es que el pobre puede ser honrado.” El buscón en California y en Nuevo Méjico es el minero pobre que se ingenia para trabajar sin recursos y generalmente en minas abandonadas.

La *Cañada* no es el espacio de tierra que hay entre dos montañas o alturas poco distantes entre sí, sino como lo define Bancroft, barranca profunda o valle estrecho con los extremos cortados a pico.

Aguaje se usa en el sentido mejicano de manantial o repuesto de agua para que beba el ganado, y no en el español de corriente de mar.

“El *gorgús* es arma arrojadiza como dardo creciendo a manera de los que los moros llaman azagayas”, (Ocampo, en Dic. de Autoridades), *lanquela* (Almirante), En California se llama así a la hijada que sirve para aguijar a los bueyes en los trabajos de labranza.

En Tejas todavía se da el *pilón*. La palabra es antiquísima, y procede de la costumbre de obsequiar con un trozo de azúcar hecho en *pilón*, a los marchantes, sobre todo a los niños. En Luisiana se usa la *ñapa* de la cual más extensamente hablo en otro lugar.

Chulo no se conoce en buena parte de la América española, con ninguna de las acepciones que da la Academia. El *chulo* no es el que dice o hace las cosas con

gracia, ni el pícaro, ni el que ayuda en el matadero, ni el que asiste a los lidiadores. *Chulo* sólo significa bello, lindo, robusto, bien plantado. *Chula muchacha*. *¿Qué chula está! Ven, chula*; y secundariamente el hombre que vive a costa de una mujer pública.

De las explicaciones que conozco de la palabra, ninguna coincide con las acepciones que nosotros le damos: a), No es *chancearse* como supone Diez, Dic. 133, que lo asimila a *chusco*, y lo trae del italiano *zurlo*, (*stare in zurlo*, estar alegre). Petrocchi. N. Diz. della Lingua Italiana; — b), Tampoco tiene que ver nada con *fanciullo*, muchacho, como quiere Salillas, (Dic. de Germania); — c), Se aleja mucho del árabe *menchual*, *menchualen*, (mancebo), Dozy 255; — d), Más distante está del gitano *chulo* :: *peso fuerte* :: *cuchillo*, (sánscrito, *chultoo*), (Borrow, 380); — e), No puede asimilarse a las acepciones portuguesas (Valdez), cosa lasciva, lúbrica, libre o burlesca; — f), Menos es pariente del chulo colombiano, zopilote o gallinazo. (Cuervo, 964.)

Lo único que algo se parece a nuestro modo de hablar es: I.—La forma árabe que anota Dozy, *jaule* (el diptongo *au* se convierte en *ou* en la lengua vulgar), que es como llaman los árabes a todas las gentes a quienes dirigen la palabra. II.—La acepción de rufián que da Salillas. (*Vocabulario de Caló Jergal*, 230.)

En California se usaba y se usa la acepción meji-

cana, y quedan de él rastros de las designaciones geográficas como *Chulavista*, pueblo situado a poca distancia de San Diego.

Cuera. La jaquetilla (a veces perfumada con ámbar), que se usaba sobre el jubón, se vino a convertir, en California, en chaqueta de gamuza u otra piel que usan las tropas presidiales que persiguen a los bárbaros. (Bancroft.) Quizá haya sido por la razón que da Covarrubias, que "de las pieles de los búfalos se hacen coletos tan fuertes que la punta de una espada o lanza no los pasa, y llámanse *cuera de ante* porque arman con ellas el pecho y la delantera del cuerpo".

Recia *cuera* el soldado reforzaba

O el perpunte que usaba el asturiano.

Barón de Biguezal, *Cerco de Zamora*.

.....¿Quién puede?

sobre la *cuera* y la enmallada cota

vestir ya el duro y centellante peto?

Jovellanos, *Sátiras*.

Vallado, en el oeste americano, no es, como en España, cerco de tierra y arbustos que se levanta para defensa de un sitio, sino como en Méjico, zanja profunda que tiene en una de sus orillas la tierra que de ella se ha extraído. (Bancroft.)

Petaca se usa como en Méjico y significa baúl o

Méjico Peregrino.—9.

maleta. En España se llama *petaca* a la caja de cuero u otro material en que se guarda el tabaco. La acepción mejicana es perfectamente legítima. Engelman supuso que venía del árabe *bitaca*, que procede del griego *pitakion*, trozo de papel o carta. Muller, que creía translaticia la acepción, cita la transformación de *alcartaz* o *corneta*; pero fue rectificado por Dozy y Diez, (éste pone como equivalentes *portmanteau* y *wallet*). Es del mejicano *pellatcalli*, que precisamente significa *cofre*. (Dozy, p. 385.)

El *chapopote*, asfalto, se aplica a la brea, del mismo modo que entre nosotros. (Ramírez, Noticia de la Riqueza Minera de México.) También se llama así en Cuba y en Santo Domingo.

Nombres geográficos

Es imposible calcular el número de nombres geográficos españoles y mejicanos que existen en los Estados Unidos. Ocho Estados americanos llevan nombres españoles o puestos por españoles, a saber: Tejas, Nuevo Méjico, Arizona, California (Véase apéndice, letra A), Florida, Nevada, Montana y Colorado que atestiguan suficientemente el influjo de nuestra lengua en la parte que dominaron los españoles.

Nombres castellanos, indígenas castellanizados o

mejicanos, existen en esas regiones con profusión extraordinaria. "Todavía, dice la Sra. Van Griffith Sánchez, respira y vive en esos nombres el alma de nuestro romántico pasado y suena como el eco que llega a través de las edades a hablar del tiempo en que el salvaje edificaba sus chozas en forma de colmenares a la orilla de los ríos y se oía por el *Camino Real* el retintín de las espuelas del caballero español".

Y esos nombres son tan gratos, que uno de los maestros de la prosa inglesa dice con justificado entusiasmo: ¹

"Nadie que se ocupe en cosas de literatura puede dejar de complacerse en el sonido de las palabras; y no existe en el mundo lugar alguno en que la nomenclatura sea tan rica, poética, graciosa y pintoresca como en los Estados Unidos de América Los nombres de los estados y territorios forman por sí solos un coro de los más dulces y románticos vocablos. . . . Hay

¹ Robert Louis Stevenson, citado en el libro arriba mencionado. Los patronímicos españoles no son menos agradables a los oídos yanquis. En la familia Vallejo la madre se llamaba Doña María Antonia Lugo; los hijos, Isidora, Josefa, José Ignacio, José de Jesús, Juana María Gertrudis, María Magdalena, Prudenciana, Mariano de Guadalupe, Jerónima, Encarnación, María Paula, Rosalía, José Manuel, Salvador, María de Jesús y Juan Antonio. Soulé, que los cita en *The Anals of San Francisco*, p. 770, ed. 1855, dice que "From a spanish mouth these names flow forth softly as oil upon water, or as the sweet strains of music from and harp."

pocos poemas que contengan música más exquisita que los de aquella tierra cantante y armoniosa; y si brota del continente occidental el nuevo Homero, su verso será el más rico, sus estancias cantarán por sí mismas con los nombres de estados y ciudades que cautivarán la fantasía."

Como es claro, no siempre recuerdan esos nombres cosas gratas ni fueron impuestos por nosotros. "Los campos de batallá de la guerra de México se conmemoraron en dieciocho *Buenas Vistas*, dieciséis *Monterreyes*, nueve *Palos Altos* y tres *Resacas*, y los nombres de los héroes dieron origen a una región de *Taylor* y *Taylorvilles*, *Worth* y *Worthvilles*, *Pierces* y *Piercevilles*, *Piercetown*, *Pierceland* y *Piercpoint*; hay algunos *Polks* y *Polksvilles*, *Polkstown*, *Polk city*, *Polk Patch*, *Polk President* y *Polk run*, además de dos *Quitman*." (Bartlet, Introducción, P. XXXVI.)

Los de localidades son generalmente nombres de santos, bien el del día en que se efectuó el descubrimiento o se hizo la fundación, bien el del patrono del conquistador o misionero. Es difícil clasificarlos porque, como dijo Mark Twain, casi hay en estas regiones tantas ciudades santas como personas pecadoras.

Eran a veces los soldados quienes imponían los nombres, y entonces resultaban éstos más pintorescos e interesantes. Llamaron los conquistadores *Río de la Merced*, en California, al primer lugar en que pudieron

encontrar agua potable: *Río del Pájaro*, al en que vieron una ave de gran tamaño — quizás el buite americano —; *Cañada del Hambre*, a un sitio en que estuvieron a punto de perecer de inanición; *Roblar de la Miseria*, a uno en que estuvieron en circunstancias apretadas; *Cañada de los Llorones*, al punto en que los recibieron varios indios que al mirarlos se deshacían en llanto. Los lugares en que topaban con corrientes de agua eran especialmente señalados: *Agua Amargosa*, *Agua Caliente*, *Agua Cayendo*, *Agua Dulce*, *Agua Fría*, *Agua Hedionda*, *Agua Mansa*, *Agua Puerca*, *Agua Tibia*, etc., etc.

Pocas veces conmemoraban personajes o hechos históricos como *Monterrey*, *Cabrillo*, *Coronado*, *Argüello*, *Carne Humana*, *Las Calaveras*.

Con frecuencia hacían alusión a plantas, animales u otros objetos que abundaban en el lugar o lo determinaban: *Los Alamitos*, *Alcatraz*, *El Alisal*, *Atascadero*, *Los Berrendos*, *Los Berros*, *Bolsa del Chamizal*, *El Mezquite*.¹

1 Una de las plantas más populares en todas estas llanuras es el *mezquite* :: *musket* :: *mosquito* :: *mosketh* :: *mesquit* :: *mesquit* (*Algarobia glandulosa*). "Crecen en la llanura mesquite y otros arbustos", A. Willizemes, *Tour in New Mexico*, p. 48, (1846). "Iba el camino entre lindos mesquites", *Ib.*, p. 69, (1849), (Stanford.) "Hallamos el río cubierto con muchos árboles de *mesquite*, que produce una vaina excesivamente dulce", *Narrative of J. O. Pottie*, p. 59, 1833. (Tornton.)

Los nombres de bahías, puertos, arroyos, ríos, cañadas, llanos, rincones, rinconadas y demás señales materiales abundan grandemente.

No faltan los patronímicos de personas: *López, Estrada, González, Jimeno, Lugo*, etc., ni son escasos los de denominación reciente como *Alessandro*, ridículo nombrecillo que le aplicó Mrs. Jackson al héroe de su linda novela "Ramona".¹

Los nombres de las lenguas indígenas de estas partes no caen bajo mi jurisdicción; pero debo advertir que muchos son de procedencia netamente española. Hay monografías muy extensas y completas sobre los nombres indios de California, como las de Bailley, Powers, Merriam, Barret, Mivook Mastin, Garnet y Kroeber; pero sólo tengo a la mano la de este último.

Debo advertir que los nombres que se toman por indígenas son procedentes del español o de otras lenguas.

Cayuco (embarcación), es probablemente de los idiomas de las islas.

Mesquit grass Hog, Wall mesquit :: *Stipo Spota*. Especie de pasto corto que crece con mucha lozanía en las praderas del oeste de los Estados Unidos. Es muy nutritivo y agradable para el ganado, caballos, carneros, y tiene la ventaja de conservarse dulce y suave aun en el riguroso invierno. (Bartlet.)

¹ "Los González y los López abundan tanto en los Estados del Sur y del Oeste como los Smith y los Jones." (Mencken.)

Chimiles puede ser muy bien el *quimilli*, y *Cuati* el *cuale* aztecas.

Cisco, *Cortina*, *Guijito* (¿*Guajito*?), *Marin*, *Pala*, *Recua*, *Requa* son castizamente españoles.

Hay nombres usadísimos en Méjico cuya significación aquí se ignora, por ejemplo *Toluca* y *Pirú*; otras son tan conocidas como *Tamales*, *Tomales* y *Coyote*. Este último lo atribuye Garmet al dialecto cushíma y de otras tribus que habitan el Valle de Sacramento.

Tepusquet, probablemente es azteca (*oro de tepuzque* se decía en el siglo de la Conquista, es decir, oro mezclado con cobre), aunque Kroeber declara desconocer el significado.

Diferencias Fonológicas

Las diferencias fonológicas entre el español clásico y el que en estas partes se habla, las resume así Talichet: "Han oscurecido o desvanecido las vocales finales, así *San Antonio* es *San Antón*."

"Las consonantes han sufrido grandes variaciones. La *d* queda elidida especialmente en las sílabas finales, cuando se halla entre vocales: *salao*, *colorao*". Es defecto andaluz y quizás peninsular, aunque no se incurra en él en todo México. En el sur de los Estados Unidos existen dos escuelas, si podemos hablar así: la una suprime la *d*, ésta es la de los antiguos ha-

bitantes del territorio o sus descendientes. La otra pronuncia la *a* como el diptongo *ai*, sin evitar la *d*. Se exceptúa pelado, hombre del bajo pueblo de Méjico, que en todos los Estados Unidos se pronuncia *pelao*. "La *c* y la *z* se pronuncian lo mismo que en Méjico y el resto de Hispano América".

Este defecto, si lo es, data nada menos que del siglo de la Conquista. Fray Pedro de Córdoba (citado por Viñaza, col. 2083), trae este pasaje en su *Arte en Lengua Zapoteca*, Méjico, 1578: "Porque entre nosotros y en Nueva España es lo mismo: que los de Castilla la Vieja dicen *hacer* y en Toledo *hazer*. Y dicen *xugar* y en Toledo *jugar*. Y dicen *yerro* y en Toledo *hierro*. Y dicen *alagar* y en Toledo *halagar* y otros muchos vocablos que dexo por evitar prolixidad."

"La *j* y la *g* han perdido su aspiración gutural o se reducen a espíritus suaves o meros hiatos: "Be'ar en vez de *béxar* Val'eo por *Vallejo*.

"La *b* y la *v* se truecan indiferentemente al hablar y al escribir: *Benavides*, *Venabides*".

"La *r* y la *rr* no llegan a distinguirse en la pronunciación: guerrero, herrero :: *guerero*, *herero*".

"La *ll* se pronuncia como *l* o *y*, casi siempre como *y* cuando se halla en medio de palabra: *llamo* :: *lamo* :: *yamo*; *tortilla* :: *tortila* :: *tortiya*".

"La *h* se aspira como en *hondo*", arcaísmo que todavía subsiste entre la gente del campo en nuestro país.

“A la *s* se le da el valor de *z* inglesa, sobre todo entre *vocales*”.

Se dan casos de disimilación de letras o sílabas: *desperado* :: desesperado; *carcolar* :: caracolear; de consonantes: *tilpah* :: *tilma*; de vocales: *candelía*, *membreño* :: candelilla (helada ligera que todavía se llama así en el norte de Méjico), membrillo.

De metátesis: *proción* :: porción; *cabresto* :: cabestro; *gabazo* :: bagazo.

Mejicanismos desconocidos en Méjico

Muchas palabras usadas en los Estados Unidos no pueden clasificarse como mejicanismos o han dejado de serlo totalmente por la evolución natural de los acontecimientos históricos, de los usos y costumbres de la tierra, aunque figuren como occidentalismos americanos.

Así, por ejemplo, un fresno enano espinoso (*Xantho Xylum Ptelora*), que en Tejas llaman *colima*, es ignorado en Méjico y sobre todo en el Estado de Colima.

Si alguna vez existió en Méjico el *monjierio*, lugar en que residían en las misiones las indias solteras o viudas, que carecían de familia, la palabra está abolida.

No se llama *tardeada* el hecho de empezar tarde la jornada del día. En la frontera con los Estados Unidos la *tardeada* es tarde de placer o de holganza.

Méj^o Peregrino.—10.

No he sabido nunca de la denominación de *tecolero*, maestro de ceremonias en los bailes.

El *tequio*, que la Academia inserta, es tarea que en las misiones se imponía a los neófitos antes de permitirles formar parte de la obra (Bancroft); pero en Méjico se desconoce ahora, aunque fue de uso corriente en los siglos XVI y XVII.

El *ayunte* (*jayunte* entre los indoctos) no es la reunión de indios varones y de chicos ya medrados y su morada en la misión, puesto que no existen ya las misiones.

Nadie recuerda (si alguna vez existió en Méjico) el *berruchi*, clase peculiar de zapatos que antaño se llevaban y que tal vez se llamaron así por el material de que estaban hechos.

El *cedazo*, figura de la contradanza que tal vez se haya usado en el país, ahora está del todo olvidado.

No sé que en el interior de Méjico se conozca al *chacale*, arbusto muy común en el sur y el oeste de Tejas (*Krameria Canasceus*, Gray), cuya corteza se emplea como tintóreo.

En Tejas se conocen dos géneros de lobos, el *lobo wolf* (*canis occidentalis*) y el de las praderas o *coyote* (*canis latrans*.) En Méjico, sólo hay esta última especie.

En los Estados Unidos suele usarse el aztequismo *conepate* para designar el *shunk* o *mofeta* (*zorrillo* meji-

cano). La Academia no admite *zorrillo* y sólo da *mofeta*. Román lo llama *chingue* (*mephitis chilensis*) y menciona el *mephitis* patagónica de la República Argentina y el *yagure* del Paraguay.

En cambio la *Enciclopedia Española* señala entre las especies de *mefitis* la *zorrilla*, que por lo que de la descripción aparece es idéntica al zorrillo mexicano, aunque la *Enciclopedia* dice ser peculiar de Africa y el Asia Menor. Es curioso que en el Brasil se llame *surilho* a un animal idéntico al zorrillo. El nuestro debe, pues, ser término antiguo y naturalmente castellano. No creo que exista de un extremo al otro de la República la voz *conepate*.

Hobson-Jobson

“... El instinto popular, dice el ilustre Cuervo (§ 922), que supone que toda palabra ha de ser significativo, las acomoda a la forma de otra que bien o mal las explique. Esta es la razón por qué se ha dicho y se dice *altamisa* (artemisa), *arremueco* (arrumaco), *vagamundo* (vagabundo), *sabihondo* (sabiondo).”

Dos filólogos ingleses, Henry Yulle y A. C. Burnell, compiladores de un diccionario de términos anglo-indios, observaron que los soldados ingleses en la India, al oír palabras desconocidas de boca de los naturales, frecuentemente las volvían en otra inglesa de

sonido semejante aunque de significado muy diverso. Así, las voces Hasson y Hossum, que los mahometanos usan en sus devociones, las convertían en Hobson y Jobson.

Esa ley se observa en Méjico con suma frecuencia; por ejemplo, *Quauhnahuac* se transformó por los españoles en *Cuernavaca*; *Huitzilopochtli*, en *Huichilobos*; *Uyutan* en *Yucatán*; *Tarascue* en *Tarasco*. Y eso ha dado motivo a los declamadores para decir que los recién llegados e ignorantes conquistadores adulteraban a sabiendas los nombres de los ricos y filosóficos idiomas indígenas. . . . ¹

No dejaron de hacerlo mismo los residentes en otras partes. Así, *Temelpah* (cerca del mar, según unos o monte cercano a la bahía, según otros) vino a ser Tamalpais. (Sánchez, p. 213.)

Tivvona (*Desde el mar*), llegó a ser *Tijuana*; para los yanquis *Tia Juana*. (Sánchez, p. 47.)

Tequesquite se ha vuelto esquite; gaucho es gancho (hook and crook).

1 La ley de Hobson-Jobson se observa en Méjico en palabras que pasan del castellano al azteca. Por ejemplo, el jeroglífico con que representaron los indios el nombre del virrey Mendoza durante su expedición contra los tzacatecas y caxcanes, fue una tuza devorando el corazón de un maguey (*melltozan*, de *mell*, *maguey*; *tozan*, *tuza*).

Otro tanto ocurre en sentido inverso, esto es, pasando del azteca al castellano. Se llama *agua miel* a la *atl mell* (agua de maguey). Los ejemplos podrían multiplicarse hasta el fastidio.

A la inversa, la *jáquima* ha venido a ser en inglés *hackmare*; la *sobrenjalma*, *suor in hammer* y los *ligaderos*, *legg guards*.

Pero el ejemplo más curioso de esas transformaciones, es sin duda el de la palabra mejicana verduguillo (estilete o estoque). La Academia admite *verdugo* (de *virgultum*, vara, verga) como estoque, y *verduguillo* como navaja para afeitar más angosta y pequeña que las regulares.

Pocos podrían imaginarse que en los restos de español que en los Estados Unidos aparecen, se hallaría la explicación de estas palabras. *Verdugo* no es más que *belduque* (Cap. J. G . . . Bourque, *Dialect Notes*, part. V, p. 243), y su formación la señala Talichet poniendo la palabra como muy usada en el Este de Tejas: *Belduque :: berduque :: verduque*. Fácil fue, pues, el tránsito de *belduque* a *verduque*, de *verduque* a *verdugo* y de *verdugo* a *verduguillo*. Este vendría, pues, a ser, sólo *verduguillo* (*belduque* de tamaño o anchura reducidos).

La palabra *belduque* usada en toda América, tiene su origen, dice Cuervo (§ 656) en la ciudad de *Bois le Duc* en Holanda, que los españoles llamaban *Bolduque* o *Balduque*. En una "valuación hecha en la villa de Bilbao, de las mercancías que venían de fuera del reino," a 26 de abril de 1563, se encuentra "Cuchillos de Flandes, de Balduque y Malinas."

Entre las cosas que se llevaron, continúa el autor

citado, para preparar las fiestas que el Duque de Medina Sidonia dio a Felipe IV en el coto de Doñana, figuraban, según el cronista Pedro de Espinosa, doscientos cuchillos de *Balduque*. La forma *Valduque* para designar la Ciudad se lee en Calderón; *Bolduque* dicen Coloma y Don Bernardino de Mendoza; más antiguamente se halla *Bulduce*.

Bueno es estar prevenido contra las atribuciones de palabras mejicanas o españolas a idiomas extranjeros, de éstas o aquéllas contra el cambio de sonido o significación de las voces criollas.

“Es curioso ver, dicen Yulle y Burnell, con cuanta frecuencia al rastrear el origen de las palabras que han caído en el campo de nuestras investigaciones, nos hallamos con un dilema o bifurcación; por ejemplo, dos o más fuentes casi de igual probabilidad y completamente diversas entre sí *Tank*, recipiente de agua, sin vacilar la derivamos de *stagnum*; español, *estanque*; francés antiguo, *estanc*; inglés y escocés antiguos, *stank*; portugués, *tanque*. Pero a su vez los portugueses lo consideran un indianismo, lo cual explica la existencia de *tanka* en Guzarat y Rajputana como palabras indígenas y con plausible etimología sánscrita.

“*Veranda*, se ha derivado por algunos etimologistas (entre ellos Déprimery, erudito muy distinguido),

del persa *baranda* o proyección, balcón, etimología en verdad difícil de comprobarse . . . y que Mr. Beames ha tratado con indebida ligereza, sosteniendo el incuestionable origen sánscrito de *baranda*, *pórtico*. Burnell ha observado que no pertenece al sánscrito antiguo y que sólo se encuentra en obras modernas. Sea de ello lo que fuere, no cabe duda que la palabra *veranda* usada en Francia y en Inglaterra, fue importada de la India por los europeos que ya la usaban; pero más exacto es todavía que en el mismo sentido o en otro que mucho se le asemeja la palabra existía en castellano y en portugués, sin tener nada que ver con el portugués ni con el castellano. Así se comprueba por el *Roteiro da viagem da Vasco da Gama*, de 1497, y por el *Vocabulario* de Pedro de Alcalá, impreso en 1505, que impiden creer que los portugueses lo hayan llevado a la India.

Tequesquite, en Tejas, no es la excrescencia salina natural formada por carbonato de sosa (la palabra parece derivarse de *tell*, piedra, y *quiztli*, parecido o semejante), sino el *esquite* (maíz tostado).

Gaúcho no es el hombre de campo como en la América del Sur, sino el cayado con gancho (hook and crook), que usan los actores populares en las pastorelas de la época de Navidad, en las poblaciones de la frontera.

Ñapa :: llapa :: yapa :: yapana :: laguiapee. El Dic.

Académico (que acepta *llapa*), dice que es azogue que en las minas del Perú se añade al mineral argentífero para facilitar el término de su trabajo en el buitrón. La *ñ* debe venir de asimilación regresiva en la forma primitiva *yapana*. Cuervo dice que no halla la palabra en Barba ni en Arona; pero yo sí encuentro en Halse, *llapa* y *llapar*, como propias de las minas de Cerro de Pasco, Perú: "cantidad de mercurio que se añade, y azogue que en el proceso de patio se junta a la masa después del *incorporo*, que consiste en mezclar magistral y mercurio al mineral en el *lamero*".

A Granada se le figura chocante y fea la forma *ñapa*, pero es la que prevalece en toda América, excepto, tal vez, en el Perú y el Uruguay. Figura en las *Apuntaciones para la crítica del lenguaje maracaibero* (Lenz 918), con la definición de *adetantado*, *añadidura*. En los Estados Unidos se define el décimo tercer panecillo en la docena del tahonero (Sylva Chapin). Mark Twain la califica "a nice, lender, expressive, handy word". "Recogimos una palabra excelente, dice, una palabra que por sí sola valía la pena de ir a New Orleans para oírla, una palabra linda, flexible, expresiva y ligera: *lag-ñiape*. La pronuncian *Lanny-yap* y la dan como española. La descubrimos desde el primer día, al principio de una columna de sueltos en el *Picayune*; al segundo, lo oímos a veinte personas; averiguamos su significado al tercero y fácilmente lo adoptamos al cuarto. Tiene

significado restringido, pero me pareció que la gente lo extendía un poco según su buen placer. Es el equivalente del décimo tercer panécillo en la docena del tahonero. Es algo que se obtiene gratis y por favor. *La costumbre vino del barrio español de la ciudad.* Cuando un chiquillo o criado compran algo en una tienda — y hasta el Alcalde y el Gobernador, según me aseguraron — concluyen la operación diciendo; “Deme algo de *lagniape*.” El tendero accede siempre y da al pituso un pedazo de azúcar, al criado o criada un tabaco o una madeja de hilo, al Gobernador . . . ignoro qué le dé al Gobernador, como no sea su voto en las elecciones. Si lo invitan a usted a beber (y en New Orleans pasa ésto a cada momento), y al “¿qué va a ser ahora?”, usted responde: “No, ya es bastante,” su amigo le dice: “Sólo una más; es *lagniape*. Si el criado en el restaurant le derrama a usted un chorro de café por el pescuezo, le dice: “Es *lagniappe, sah*,” y le da otra taza sin cobrarla aparte. Mark Twain, *Life in the Mississippi*, p. 404-5.

La circunstancia de llevar ñ la palabra y usarse en New Orleans, hizo que se le creyera francesa. *French Contribution*, la llama Memcken, *American Language*, p. 86; y Bartlet escribe que en *bungo french* la palabra criolla es *laguiaphe*. La cita más antigua que conozco en *americano* es de 1853.

Palabra tan clara como *ligadero*, correa que sostiene el estribo, se cavila si vendrá de *leg-guards*. “Es el único

Méj^o, Peregrino—11.

ejemplo de palabra inglesa que pasa al español o al mejicano y torna a nosotros disfrazada como chiquillo hispánico, robado y restituido a nosotros. Las correas que sostienen los estribos en las grandes sillas mejicanas son de hecho guarda-piernas (*leg-guards*), y ésta es la Cenicienta casera que la lengua española, como príncipe real, transformó en ligaderos." Farmer. Yo no sé por qué, para mencionarse *ación* o *arción*, que sólo liga estribo y cuerpo de la silla y para nada protege las piernas, se había de ocurrir al inglés. Para mí, la palabra es castellana, con tanta más razón, que no existe la palabra *ación* en el dialecto del oeste norteamericano, y antes de que se hiciera semejante trocatintas, debía tener nombre esa parte de la silla como lo tenía el látigo-latigos :: *larigo, el fuste, las cantinas*, y todos los demás accesorios de la montura, conforme explico en otra parte.

Pero el colmo del delirio es creer que la palabra tan castellana como *juzgado* pueda tener origen inglés. "Desde el primero de julio de mil novecientos diez y nueve hay prohibición de vender bebidas (*come dry*); sólo la policía puede cargar armas (*tote guns*, del surianismo, llevar carga sobre los hombros) y hasta el bridge de a centavo la apuesta, puede llevarlo a usted al Juzgado (cárcel), *house gow* del inglés *house*, casa, y del escocés *gow* habitación en que no se paga renta! *Chambers Scotts Dialect Dict.* London, 1911. Fred Sim-

plich. *Along Our side of the Mexican Border*, 61, *National Geographical Magazine*, julio 1920.

Conveniente es evitar del mismo modo el vicio de querer derivar todas las cosas de una lengua sola y hacer etimologías conforme a sistema.

Nuestro Padre Mier, que en su "Carta de despedida a los mejicanos escrita desde el Castillo de San Juan de Ulúa", saca que Méjico proviene de Mexi :: Mesías, y hace una terrible ensalada, con la Historia Sagrada, la mejicana anterior a Cortés, el hebreo y el náhuatl, es el prototipo de esos desvaríos.¹

Don Julio Calcaño pone a contribución "las lenguas del orbe entero" para caer en un gótico que al decir de Lenz es sospechoso "porque viene de fuente muy turbia; son formas del alemán moderno o de dialectos germánicos". Así, según Calcaño, *bosque*, es del gótico *boschen*; *arnés*, es del gótico *harnish*; *balcón*, del germánico *balko*: *albergue*, de *herberghe*; *hostería* del gótico *Haus*.

Barberena lo analiza todo y todo lo deriva del quiché. *Abur* o *agur* (el antiguo saludo español, probable-

1 "¿Y Mexi, pregunto yo, qué significa? Pronunciado como lo pronuncian los indios es una palabra hebrea que significa lo que, tomándolo del latín *unctus*, llamamos *ungido*, tomándolo del griego *Cristous* llamamos, y tomándolo del hebreo *Mesci* llamamos *Mesías*." Todo el papel es una serie de extravagancias eruditas que hacen dudar de la integridad mental del autor. La carta se insertó en "El Porvenir" de Monterrey, número especial del 16 de septiembre de 1920.

mente derivado de *augurium*, agüero). “Creo que son la voz desear y ur - *andar*, *venir presto*, así es que ah-ur-ajur, y después agur significan ‘deseo vengas presto’, es decir, ‘deseo volver a verte pronto’.

Agua.—La palabra agua se deriva del latín *aqua*, que no es más que un compuesto de dos raíces quichés: *a*-agua y *qua*, fuente, manantial; así es que *a-qua*, manantial de agua y por antonomasia el líquido mismo que mana de la fuente.

Palta del quiché, una fruta, *Persea gratissima*, en Centro América aguacate. El vocablo *palto* o *palla*, empleado en el Perú y en Chile para designar el aguacate, alude también a las virtudes eréctiles del fruto antedicho: se compone de estas dos raíces quichés: *pal*, raíz de *paleh* :: levantar, y *to* :: ayudar, servir; así es que *pal-to* :: *sirve para levantar*.

Al *chile* o pimiento americano se le da el nombre de *ají*. Esta voz pertenece al extinguido idioma de los aborígenes de Haití, que era de la familia maya-quiché y significa los apetecidos o deseados pimientos...

En fin, todo lo ataca con su escalpelo etimológico y corta en unas cuantas raíces hasta la Loreley famosa por la poesía de Heine. “El idioma quiché, que tantas analogías tiene con el antiguo germano, suministra, en mi concepto, mejor interpretación que ese vocablo; de *lor*, adormecer, y de *eleg*, dar fin, acabar; así es que

lor-eleg o *Loreley* adormece (con sus cantos) para dar muerte a los navegantes.

Pero, ¿que más, si hasta los lingüistas serios dan en rarezas muy especiales por las semejanzas que creen notar en los idiomas? El profesor don Aurelio M. Espinosa, cita *jara* (p. 425), y *jairiar* (p. 427), como corrupciones de *harrow*, *flecha*, cuando todo el que haya vivido en Méjico sabe que lo que allá se llama *jara* y probablemente también en Nuevo Mejico es el "palo de punta aguzada y endurecida al fuego, que se emplea como arma arrojadiza".

En cuanto a *jairiar*, probablemente es *jariar*, o *jarear*, usado en Méjico como locución vulgar, y no puede ser más elocuente y expresivo: es el aspecto del que se tambalea vencido por el alcohol, vacilando a manera de *jara* que acaba de tocar en el hito. "Se iba *jariando*", "no te *jariés*", son locuciones que en Méjico se oyen con desoladora frecuencia.

Renganchi :: *traingang*, según el Prof. Espinosa, quizás no sea sino el acto de engancharse de nuevo el trabajador.

Trique, no debe ser *trick*, sino el *trique* castellano que en Méjico aplicamos a todo, como los *cuentos* en Centro América y los *corotos* en Venezuela.

Estudioso tan distinguido como Lenz, cuyos aciertos superan con mucho a sus errores, supone mapuche la palabra *lapa* (es seguramente, dice, nombre del ma-

risco en mapuche), a pesar de citar a Gay, Zool VIII, que asegura que las especies son numerosas y viven como asidas a las peñas.

La Academia lo da como molusco gasterópodo de concha cónica aplastada, lisa o con estrías, que vive asido fuertemente a las rocas. Lo trae del latín *lepas* y del griego *lepás*. En efecto, *lepás*, que primariamente significa roca desnuda, en una segunda acepción es el molusco que a ella se adhiere; (Liddel, *A Greek English Lexikon*); y en latín es *lopades genus conchae marinae*: Non: *lepades ostreas captamus*. Plant Rud 2. 1. 8; id Cas 2. 8. 57. Lewis J. Short.

Considera Espinosa entre los adjetivos corrompidos de la lengua inglesa *huilo*, que en su concepto es degeneración de *vooly*, *foolish*. No es tal cosa sino un hispano-americanismo antiquísimo. Para Bancroft significaba hombre sin fuerza física o débil de piernas. ¿Tendrá que ver con *huila*, girón de vestido roto, que, según Febres, citado por Lenz, viene del mapuche *huilmill*, tasajos de carne largos como orejones o los mismos orejones? La misma es la connotación mexicana de *huila*, que se aplica a la cometa pequeña que empujan o encumbran los niños de corta edad, a diferencia del *papalote*, que es diversión de mayores. "Pobre *huila* con tanto aire", se dice del que acomete empresas superiores a sus fuerzas o sus medios. "Estar *ahuilado*" es expresión para designar al que está abatido y triste.

Ramos supone sea adulteración de *huilott*, paloma. ¿Parecería fantasear demasiado el suponer sea voz concordante con *papalote* (*papalott*, mariposa), aplicado a la cometa de mayor tamaño? Yo me inclino a ese origen, pues me parece mucho trecho de recorrido para tan insignificante palabra. Según el mismo Ramos, *hui-la* sería ramera pelandusca en varias regiones del país.

No sabría decidirme respecto a la procedencia de *bayou*, corriente de agua estancada, proveniente de un río o lago que pone en comunicación dos masas de agua. Hay quien lo traiga del francés *boyau*, tripa; pero en francés no se llama así a las corrientes de esa clase, y la palabra existe sólo en las provincias que estuvieron dominadas por España. (Louisiana, Mississippi; a este último se le llama *Bayou State*.) ¿Proviene de *bahía* o de *bay* como opina el Capitán J. G. Bourque? (Dialect, Notes, 243 y siguientes, parte V.) Es difícil determinarlo. Por lo menos la procedencia francesa creo se debe descartar del todo.¹

Voces tan antiguas y tan castellanas como *azacán*, se derivan del náhuatl, *atl* (agua), y *zacán* (cargador).

1 El ejemplo más antiguo que conozco es el siguiente: "A las mismas horas de dhodia tres emprendí mi marcha para este Pres^o pasando en Balsa el Río de Trinidad y el *Vayuco* grande, viniendo a hacer noche a las Rancherías". Diario derrotero del carabinero graduado de sargento José del Tor en busca de los desembocaderos de los ríos Trinidad y Orechas. MSS. Archivo General, Prov. Int. T. 239.

(Ramos.) En el portugués existe *azacal*, *azacual* (el que lleva y vende agua). Marina lo deriva del verbo zacana, *llevar cargas*; pero Dozy opina que la significación se ha ampliado hasta hacer del que lleva agua uno que conduce cargas en general. Marina se apoya en un pasaje del Fuero de Plasencia. “Todos los azacanes e leñeros que carga traen.” Como no se conoce íntegro el pasaje, es difícil saber si se llama azacanes a los aguadores y a los leñeros que traen carga, o enumera a los azacanes entre los leñeros.

También se llama azacán al cántaro o vasija (que quizás sea la acepción primitiva). “E estonse se fueron las dueñas para sus posadas e tomaron barriles e pichelos e terrazos e calabazas e botijas e *azacanes*, cada una coñ cualquiera cosa que pudiera llevar agua.” *La gran conquista de Ultramar*, lib. III, cap. XXV. (Eguilaz.)

De todas maneras, en Méjico nunca se ha llamado *azacán* al aguador ni al cántaro o *chochocol*.

El mismo Ramos supone que *cambujo* venga del latín *scambus*, de piernas torcidas. En Méjico no se empleó sino como extensión de negruzco. El caballo morcilló se llama *cambujo* porque es negro-rojizo, y pollo *cambujo* es el que saca la piel oscura; por eso *cambujo* era *el casta* que descendía de negro y albarrazado; y eso aunque caballo, pollo y mestizo tuvieran las piernas derechos.

*
* *

Este discurso sería una incongruente aglomeración de hechos de lenguaje, que a lo más merecería ser hojeado por curiosidad, si no respondiera a un fin más alto, que es el que me propuse al componerlo y al presentarlo como trabajo de ingreso en la Corporación que me hizo el honor de traerme a su seno. Ese fin es llamar la atención de la Real Academia Española acerca de la inmensa herencia lingüística que tiene esparcida por el mundo y que debe cuidar y recoger para formar su Diccionario y regimenter su vida ulterior. En los Estados Unidos se dan casos como el de Nuevo Méjico, en que el castellano — el pobre castellano de aquellas partes — se cultiva con verdadero amor y se riñe por conservarlo con positivo ahinco. Un autor que en estas páginas llevo citado largamente, refiere de una convención de maestros que ocurrió hacia 1915, en la cual, de los varios miles de enseñantes que estuvieron presentes, el 75% hablaba sólo castellano y desconocía el inglés, y apenas el 25% se explicaba en ambas lenguas. En el sur de California se hablaban por igual castellano e inglés no hace todavía muchos años; ahora el inglés, principalmente

Méj^o Peregrino.—12.

entre la gente moza. está conquistando el lugar de su antagonista y queda sólo una pequeña porción que hable por gala el viejo idioma de los habitantes de la tierra.

En gran parte obedece esto a la falta de predominio político; y tan cierto es que la influencia material corre pareja con la influencia lingüística, que el castellano, que era la base principal del dialecto chamorro de las islas Marianas, desde el año noventa y ocho acá se ha oscurecido y tiende a desaparecer.

El Diccionario y la Gramática escritos por el Padre don Aniceto Ibáñez del Carmen y publicados en 1865, no resultaban aplicables en la actualidad. Nadie, entre los vivientes, recordaba las palabras anotadas por el sacerdote español: había bastado el transcurso de una generación para que se efectuara aquel cambio fundamental.¹

¹ *Dictionary and Grammar of the Chamorro language of the Island of Guam.* . . by Edward von Prussy, Washington 1918.

Casi todas las palabras poseen equivalente español e indígena y aquéllas tienen diferencias semánticas, morfológicas y fonológicas muy especiales. Así *abanico* es también *purno lato* o *panaglato* (espanta moscas). *Abundancia* tiene varias formas de expresión: *abundancia, inabundancia, rico, micosas, minege*, etc.

El vendedor de telas se llama *benteron* y *magago*.

El grito que indica rendición es *basta* y *para*, y también se usa *resigna*.

El irrespetuoso tiene varios nombres: *bastos, desatento, malamaña, presomido, chaleg* y *machaleg*.

Pero a veces falta la ocasión de practicar el castellano, y el instrumento se va olvidando o enmohecendo al extremo que dejará de existir prácticamente el predominio de la lengua en todos los países que la usaron, si no se ayuda en cualquier forma a su desarrollo. Algo semejante a las *verein* alemanas, a las sociedades italianas a estilo de la *Dante Alighieri*, o las que tengan parecido con la *Alliance Française*, son necesarias si se quiere conservar un poco de esa herencia espiritual que amenaza extinguirse.

Los hispano-americanos creemos, como Rodó, que existe una España niña siempre en mutación, siempre en crecimiento, siempre llena de brío y capaz de renacer. La figura de la dueña eternamente aterida que aparece en las ficciones de alguno de los grandes novelistas españoles, no la entendemos nosotros, porque miramos en todas las repúblicas hijas de la "España fecunda", el afán de renovación, el ansia de creciente expansión espiritual, el propósito de prolongar la vida de la raza mediante el trabajo de los epigonos que refuerzan los bríos de la madre todavía lozana y floreciente.

Y yo creo que no hay lazo que pueda unirnos más eficazmente que el del lenguaje. Por mucho tiempo los eruditos hispano-americanos consideraron piedra de toque inapelable la del Diccionario de la Real Academia: palabra que no figurara en ese *Korán* de la lengua debía ser excluida con el ignominioso sambenito

de disparate, corruptela, gazapatón y provincialismo. Y a esa actitud correspondía la de los escritores españoles, que con *Clarín* sostenían eran los *amos de la lengua* y que a nosotros tocaba solamente respetar y acatar las decisiones que Castilla dictara.

Por lo menos desde mediados del siglo pasado comenzaron a estudiarse los hispano-americanismos por hispano-americanos eminentes. El cubano Pichardo, que sigue a Alcedo como decano de esa falange que tan bien ha trabajado por la unificación de la lengua, empezó la tarea que habían de seguir tantos amantes de sus países y tantos curiosos de la ciencia filológica, hasta que vino el doctísimo Cuervo, cuya inmensa labor había de servir para probar que los localismos nuestros no eran vanos caprichos, ni ridículos disparates, ni faltas imperdonables de locución; sino que tenían su origen en la vida misma del sermón nacional, y que si bien muchos merecían desterrarse por mal traídos o mal formados, la mayoría procedían de peculiaridades de nuestra vida, de objetos de nuestras tierras, de palabras de los idiomas indígenas y, sobre todo, de voces netamente castellanas que han quedado incrustadas en el castellano que se habla en los diferentes países. Mirar con desdén o declarar de plano ilegítimos esos vocablos sólo porque no se usan actualmente en España, es error notorio y falta de comprensión de lo que ahora ha avanzado la ciencia filológica, y obrar contra ese

espíritu de panhispanismo que se dice predomina en las relaciones de los países de nuestra raza.

Hay, por ejemplo, vulgarismos que tienen origen en cosas o sucesos tan distantes, pero tan legítimos, que sería error notorio desecharlos sin examen o condenarlos sin estudio. No hay ahora persona nacida que en Méjico no ría si oye decir *masque* en el sentido de "no obstante", "no importa", "a pesar de todo", y sin embargo, *masque* es un lusitanismo o un hispanismo que probablemente recibimos de la China o de la India. Figurando en el *english pigeon* se usa todavía, y de ese *masque* que por baya se supone procedente del verbo *mascar*, se han sacado mil divertidas locuciones que la gente repite sin cesar. ¹

Y sobre todo ¿por qué ha de ser más castizo y más

1 *Masque Maskee*, término que en *chinese pigeon* (la jerga que constituye el medio de comunicación en los puertos chinos entre los ingleses que no hablan chino y los chinos con quien tienen que comunicarse) significa "no importa" y se usa de continuo en boca de los europeos en China. Se supone que es corrupción o elipsis de alguna frase portuguesa; pero no hay nada satisfactorio al respecto. Skeat escribe: "Probablemente es tan sólo el portugués *mais que* importado directamente por conducto de Macao en el sentido de "although, even, in spite of, malgré."

That nightly time being chop-chop,
One young man walkee-no can stop,
Maskee snow, *maskee* ice
He cally flag with chop so nice.

Topside Gallow "Excelsior in Pigeon" Hob Job.

digno de estudio un localismo de Palencia o de Albacete que cualquier vocablo americano — supongamos *ñapa* — que se use desde los confines del Canadá hasta Tierra del Fuego?

Los hispano-americanos han hecho algo — han hecho mucho — para depurar sus dialectos vernáculos, y las obras que diariamente se publican son prueba de su gusto por esta clase de estudios. Yo desconozco la contribución que los españoles hayan aportado a esa importante rama de la actividad espiritual que constituye la prenda de nuestra solidaridad, el lazo que nos ata, la forma de nuestra comunicación y la exteriorización del sentir y el pensar colectivos. Lo que el conde de la Viñaza cataloga en su repertorio es de poca importancia en comparación de lo que hasta la época de la publicación habían trabajado los americanos. Quizás después hayan aumentado los trabajos sobre especialidades lingüísticas que serían menester para completar la obra que se requiere en esta dirección; pero me temo que se haya avanzado poco, pues, que yo sepa, el diccionario de andalucismos, que Cuervo se figuraba sería la explicación de muchísimos americanismos, no se ha publicado aún.

Y si en país como los Estados Unidos, en que el castellano está extinguido o extinguiéndose a grandes pasos, se puede encontrar tal cantidad de palabras todavía vivas e incorporadas al habla popular y a la eru-

dita ¿por qué no había de procurar la Academia española aprovecharse de ese caudal lingüístico y del que está esparcido en muchísimos lugares en que España dominó, a fin de perfeccionar y aumentar su acervo, de legitimar y aprovechar las formas americanas que sean de ley y enriquecer el idioma mediante la reivindicación o la aprobación de las razonables y dignas de la consagración del Diccionario? Tal es mi sentir más íntimo y mi deseo más sincero. Los hispano-americanismos tendrían entonces la sanción suprema y merecerían ser usados con libertad, como gala y decoro del lenguaje, en vez de ser vistos como aventureros advenedizos, indignos de alternar con las palabras de rancio abo-
lengo.

APÉNDICES

Méj^o Peregrino.—13.

APENDICE LETRA A

El nombre de California

El nombre de California fue por muchos años objeto de especulación por parte de todos los eruditos e historiadores, Vanegas, *Noticia de la California y su Conquista*, Madrid, 1757, sostiene que no procede de ninguna de las lenguas indígenas; pero también encuentra difícil que se haya formado de *calida fornax*, pues los conquistadores no eran tan eruditos. Sin embargo, la tendencia a derivarlo de horno es constante en los historiadores, que creen se refiere a los temascales que se usaban durante la dominación española (Captain Breechy). *Calidus fornus*, *Caliente fornalla*, *Californo* y *Caliente horno*, son versiones también propuestas. Otros lo derivan del latín y el español *cala* y *fornix* por cierta formación natural cerca del Cabo de San Lucas. Del griego hay *Kala forma*, *kala phora*, *-mea*, *kala*, *chornea* y *kalos phornia*, que quieren decir, respectivamente:— *mujer hermosa*, *luz de luna*, *adulterio*, *tierra fértil* y *país nuevo*. También se propusieron por los yacimientos de chapopote que abundaban en el territorio, *colofón* y *colofonia* — la pez. Los mejicanos que

quedaron después de la anexión la derivaban de lenguas indígenas y se formaron dos bandos, unos creían que significaba *montaña* o *cerro elevado*; otros, *tierra nativa*. Por último, un residente de Copala, Sinaloa, lo descomponía *thali-fatni-al* :: *tierra arenosa más allá del agua*. Bancroft, Cap. I, pp. 65-66.

Hittel, cree quiere decir tierra abundante en oro y perlas. El Dr. Davidson, se inclina a creer que tenga que ver con *cal* y *canto*.

Lodain cree provenga del árabe *Kalifat* provincia. ¡Hasta hay quien suponga que proviene de Calpurnia, la mujer de César! Puttman, (Ap. a. 356-362).

Esas fantasías quedaron desvirtuadas por el descubrimiento que hizo en 1862 el Doctor Edward Everett Hale, (*Proceedings of the American Antiquarian Society*, ap. 1862), que lo encontró en "El Ramo que de los cuatro libros de Amadis de Gaula sale llamado Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián, Hijo del Excelente Rey Amadis de Gaula", obra de cierto Montalvo, cuyo nombre de pila se disputa. En el capítulo CDVII que lleva por epígrafe "Del espantoso y no pensado socorro con que la reina Calafia en favor de los turcos al puerto de Constantinopla llegó", se dice "Quiero agora que sepáis una cosa la más extraña que nunca por escriptura ni por memoria de gente en ningún caso hallarse pudo, por donde al día siguiente la ciudad estuvo a punto de ser perdida, y cómo de allí

le vino el peligro le vino la salud. Sabed quia la diestra mano de las indias hubo una isla llamada *California*, muy llegada a la parte del Paraíso Terrenal, *la cual fué poblada de mujeres negras, sin que algún varón entre ellas hobiese*, que casi como las amazonas era su estilo de vivir. Estas eran de valientes cuerpos y esforzados y ardientes corazones y de grandes fuerzas; la ínsula en sí la más fuerte de riscos y bravas peñas que en el mundo se hallaba; *las sus arenas eran todas de oro*, y también las guarniciones de las bestias fieras en que, después de haberlas amanzado, cabalgaban; *que en toda la isla no había otro metal alguno*; moraban en cuevas muy bien labradas; tenían navíos en que salían a otras partes a hacer sus cabalgadas, y los hombres que prendían llevábanlos consigo, dándoles las muertes que en seguida oiréis. Y algunas veces que tenían paces de sus contrarios, mezclábanse con toda seguridad unas con otros y había ayuntamientos carnales de donde resultaba quedar muchas de ellas preñadas, y si parían hembra guardábanla y si parían varón luego era muerto. La causa de ello según se sabía era porque en sus pensamientos tenían firme propósito de apocar los varones en tan pequeño número, que sin trabajo los pudiesen señorear con todas sus fuerzas, y guardar aquellos que entendiesen que cumpliesen para que la generación no pereciese."

En el cap. CLVIII, "Pasada aquella noche y la
Méj^o Peregrino.—14.



mañana venida, la reina Calafia salida del mar, "armadas ella y sus mujeres de aquellas armas de oro sembradas de piedras muy preciosas que en la su ínsula California como las piedras del campo se hallaban," (p. 539-40).

Parece que desde la primera edición de la *Historia de la Literatura Española*, de Ticknor, en 1843, se mencionaba ocasionalmente la isla California; pero nadie había encontrado que pudiera tener relación con el nombre de la península, hasta que la halló el Dr. Hale.

Las *Sergas* deben de haberse estampado antes de 1521; que es la edición más antigua que tenemos, pues se conoce un sexto libro de *Amadis* llamado *Florisando* que salió a la luz en Salamanca en 1510, pero sea como fuere, Bernal Díaz cita la famosa novela en diversos pasajes de la *Historia*, y no sólo menciona al héroe principal, sino también el de Agrajes, cuando dice que solían llamar así los conquistadores al hombre presuntuoso y de pocas hazañas.

Los conquistadores, gentes casi iletradas (a excepción de Cortés y quizás de Olid y algún otro), eran sin embargo grandes citadores de romances, que de seguro oirían a la vera de la lumbre, en las aldehuelas de Extremadura y Andalucía, donde se cantaban al mismo tiempo sucesos de ayer como si dijéramos, esto es, las hazañas de un Hernán Pérez del Pulgar en Granada o de un Gonzalo de Córdoba en Italia, o bien cosas

remotas y fabulosas como las gestas de Mío Cid y de los Siete Infantes de Lara, o de Amadis y los Caballeros de la Tabla Redonda.

Bernal Díaz, *ingenio lego*, si los ha habido y por lo mismo más apropiado que ningún otro para la receptividad, refiere que cuando navegaba Cortés de vuelta de México para ir a San Juan de Ulúa, los que ya conocían la tierra iban mostrándole la Rambla, las muy altas sierras nevadas, el río de Alvarado, el río de Banderas, donde se rescataron los 16,000 prisioneros, la isla de Sacrificios, donde se hallaron los altares y los indios sacrificados cuando lo de Grijalva y así se entretenían hasta que arribaron a San Juan.

A alguien le parecieron impertinentes aquellos recuerdos pasados, y tan perder el tiempo como recordar el romance de Calainos. “Acuérdome, dice Bernal, que se llegó un caballero que se decía Alonso Hernández de Puerto Carrero, y dijo a Cortés. “Pareceme señor que han venido diciendo estos caballeros que han venido otras dos veces a esta tierra:

Cata Francia, Montesinos,
Cata París la ciudad,
Cata las aguas del Duero
Que van a dar a la mar;

yo digo que miréis las tierras ricas y sabréis bien gobernar.” Luego Cortés entendió a que fin fueron aquellas palabras dichas y respondió:

Denos Dios ventura en lides
 Como al paladín Roldán,

que en lo demás, teniendo a Vuestra Merced y a otros caballeros por señores bien me sabré entender."

Otra vez, contemplando desde Tacuba a México, de donde había salido huyendo "suspiró con una gran tristeza, aun mayor que la que antes tenía por los hombres que le habían matado en él antes que en el alto subiese; acuérdome, dice Bernal, que entonces le dijo un soldado que se decía el Bachiller Alonso Pérez, que después fué fiscal y vecino de México: "señor capitán no esté Vuestra Merced tan triste, que en las guerras estas cosas suelen acontecer, y no se dirá por Vuestra Merced

Mira Nero de Tarpeya
 A Roma cuando se ardía."

Y continúa el cronista: "Dejemos estas pláticas y romances, que no estábamos en tiempo de ellos y digamos cómo se tomó parecer entre nuestros capitanes."

La muerte súbita de doña Catina Juárez, la Marcayda, primera esposa de Cortés, dió lugar a que los soldados cantaran el romance del Conde Alarcos, pues como se sabe sobraba quien dijera que aquella señora había perecido envenenada o ahorcada.

Ya se ve, pues, que desde el tiempo de la conquista abundaban las alusiones o romances, y que, por consecuencia, éstos deben de haber sido en México populares

en extremo. ¿Por qué no los conocemos ahora y en dónde se conservan? El doctísimo investigador don Juan Menendez Pidal, que en 1905 hizo una excursión de estudio a la América del Sur, encontró en Chile y en la Argentina muchos romances castellanos que, o se conservan puros en aquellas partes, o están levemente adulterados por circunstancias de lugar y tiempo. Si países como Chile y la Argentina, que tan escasa relación tuvieron con la Madre Patria, conservan romances netamente españoles, ¿cómo no los hemos de tener nosotros, que por espacio de tres siglos recibimos la emigración continua de la Península en proporción mayor que ningún otro país de América, inclusive el Perú?

¿Y por qué no había de tomar Cortés de una de las novelas en boga el nombre de una tierra entonces desconocida y salvaje, ya que toda la historia de la conquista está impregnada del mismo espíritu aventurero y caballeresco?

En la cuarta carta que escribió a Carlos V, fecha 15 de octubre de 1524, edición de Lorenzana, 1828, p. 520, se halla ese trozo que parece copiado de la novela:

“Y asimismo me trajo relación de los señores de la provincia de Ciguatán,¹ que se afirma mucho haber *toda una isla poblada de mujeres, sin varón ninguno y*

1 Cihuatlán significa *lugar de mujeres*, de *Cihuatl* (mujer) y *tlán* (lugar).

que en cierto tiempo van de tierra firme hombres con los cuales han aceso; y las que quedan preñadas, si paren mujeres las guardan; y si hombres los echan de su compañía; y que esta isla está a diez jornadas de esta provincia, y que muchos an ido alla y la an visto. Dícenme asimismo que es muy rica de perlas y oro.'

Y la *Relación de la Entrada de Nuño de Guzmán* por el intérprete García del Pilar, *verbatim*, dice cosa idéntica hablando de Ciguatán: "*¡Llegamos al pueblo de Ciguatán que dicen ser de las mujeres e en este pueblo hallamos todo lo más mujeres e no se pudo alcanzar si vivían solas o tenían maridos.*" Icazbalceta, *Doc. para la Hist. de México, II, 259*. Asimismo la *Tercera Relación anónima de la Jornada de Nuño de Guzmán*, (Ibib 451) "*Estas mujeres decían haber venido por la mar, y antiguamente guardar tal orden que no tenían maridos ni entre sí los consentían, mas antes de cierto en cierto tiempo venían los comarcanos a entrar con ellas y las que quedaban preñadas y partían hijos los enterraban vivos y las hijas las criaban y cuando eran de diez años o poco mas las daban a sus padres.*" Y sabido es que Guzmán marchaba sobre las huellas de Cortés y se valía de sus propias fuentes de información.

El mismo señor Icazbalceta, en la "Col. de Doc. para la Hist. de Méx." II, pág. XVIII, se expresa así:

Ya desde 1540 (25 de junio) había dirigido (Cortés) al rey otro memorial contra Mendoza; pero se re-

fiere únicamente a las disputas suscitadas con motivo de los descubrimientos en el Mar del Sur, que dieron origen a la enemistad entre ambos personajes. El documento ha sido publicado en el tomo IV de la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*. Hay en él (pág. 211) un pasaje curioso que revela algo acerca del origen de las famosas relaciones del P. Fr. Marcos de Niza sobre el reino de Quivira y las Siete Ciudades. Quiero copiarlo por ser todavía poco conocida entre nosotros la voluminosa Colección en que se encuentra. Dice así: “Y al tiempo que yo vine de la dicha tierra (*la de Santa Cruz que descubrió Cortés en la expedición de 1534 y se cree ser el puerto de la Paz en Baja California*), el dicho Fr. Márcos (de Niza) habló conmigo estando yo ya en la Nueva España, e yo le di noticia de esta dicha tierra y descubrimiento de ella, porque tenia determinacion de enviarlo en mis navios en proseguimiento y conquista de la dicha costa y tierra, porque parecia que se le entendia algo de cosas de navegacion: el qual dicho fraile lo comunicó con el dicho visorey, y con su licencia diz que fué por tierra en demanda de la misma costa y tierra que yo habia descubierto, y que era y es de mi conquista; y después que volvió el dicho fraile ha publicado que diz que llegó a vista de la dicha tierra: la qual yo niego haber él visto ni descubierto, antes lo que el dicho fraile refiere haber visto, lo ha dicho y

“dice por sola la relación que yo le había hecho de la noticia que tenía de los indios de la dicha tierra de Santa Cruz que yo truje, porque todo lo que el dicho fraile se dice que refiere, es lo mismo que los dichos indios a mí me dijeron; y en haberse en esto adelantado el dicho Fr. Márcos fingiendo y refiriendo lo que no sabe ni vió, no hizo cosa nueva, porque otras muchas veces lo ha hecho, y lo tiene por costumbre, como es notorio en las provincias del Perú y Guatimala, y se dará de ello información bastante luego en esta corte, siendo necesario.” Grave es el cargo contra el P. Niza; pero debe tenerse en cuenta que a Cortés le convenía sostener que lo que se sabía de aquella tierra se sabía por él.

Como se ve, la respetable opinión del señor Icazbalceta es que lo de isla de Santa Cruz se refiere sólo al Puerto de la Paz y no a toda la California; la cual pudo llamarse así, como pudo llamarse también Santa Cruz a un punto especial de la nueva provincia.

También hace mucha fuerza que Lorenzana en la Nota 3 de la página 439, diga: “Este país sólo de mujeres que expresa aquí Cortés, es el que llamaron por entonces de las Amazonas, que creyeron había y se descubrió falso” y en la 4 “Ya está averiguado que la California no es isla como la creyeron algunos sino península.”

Parece, dice Miss Putnam, muy significativo que

se relacione la historia de las amazonas con la tierra que después descubrió Cortés.

El cronista Herrera (Hist. Gral., Década VIII, libro VI, 178, citado por Miss Putnam), habla de "la California a donde llegó el primer Marqués del Valle que le puso este nombre." Gáinza, que escribió antes que Bernal Díaz, habla de ella en dos pasajes." "Del Guayual atravesaron a la California en busca de un navío" y "Del Ancón de Santandrés siguiendo la otra costa llegaron a la California."

Fray Marcos describe sólo la isla que descubrió el Marqués del Valle y pondera su abundancia en perlas: "Vacopa, ciudad a 40 leguas de la Bahía de California" y "Grandes Perlas y mucho oro se hallan en las islas de la California, que son 34 en número."

Cita Miss Putnam varios pasajes de Ramusio y su traductor, de los que aparece que cuando el original (que escribió por el año de 1550), dice *Santa Croce, Isole delle perle* u otras cosas, el traductor, fidelísimo en otros pasajes, no deja de añadir *California* y hasta los asimila y unifica. Así, en cierto lugar en que el original dice sólo *Santa Cruz*, Hakluyt reforma el texto diciendo: "They sail from the Isle of Cedars to the port of Santa Cruz or California," lo cual indica que en 1600, que se hizo la versión tan citada, ya era familiar el nombre. Así se encuentra en el famoso mapa de Diego Gutiérrez, de 1562, que el Dr. Hale encontró en 1882.

De todo modos, nada hay que invalide la versión de que fué Cortés quien dió el nombre a la tierra, ya que desde 1522 preparaba su primera expedición a la mar del sur desde el puerto de Zacatula y sólo en 1536 cejó en su afán de descubrimientos.

Sin duda que el nombre de California es caprichoso e inventado por Montalvo para hacer verosímil la especie de que se trataba de un libro del Gran Maestro Elisabat, pero hay en la materia coincidencias muy curiosas. Por ejemplo, en la traducción francesa de las *Sergas* se habla por primera vez de *Californiennes*. En la *Chanson de Roland*, cuando Carlo Magno se lamenta de la muerte de su sobrino en Roncesvalles, al mencionar los enemigos que faltando él podrían atacarle, dice:

2920 Mor est mis nies ki tant soleit cunquere
 Encuntre mei revelerunt li Saisne
 2922 Et Hungre et Bugre et tante gent averse
 Romain, Puillain et tuit cil de Palerne
 2924 E cil d'Affrike e cil de *Califerne*

que León Gautier traduce:

Il est mort mon cher neveu, celui qui m'a conquis tant
 (des terres
 Et voila que les Saxons vont se revolter contre moi,
 Les Hongrois, les Bulgares et tant d'autres peuples,
 Les Romains avec ceux de la Puille et de la Sicile,
 Ceux d'Afrique et de *Califerne*.....

El traductor, que entra en copiosas observaciones acerca de los otros países, nada dice de *Califerne*, aunque algunos opinan que se trata de los dominios de Califa.¹

1 Los datos que este apéndice contiene (a excepción de los que relacionan las *Sergas de Esplandián* con los viajes de Cortés y de Nuño de Guzmán, que, me figuro, soy el primero en descubrir) están tomados del precioso estudio de Miss Ruth Putnam y Mr. Herbert J. Preistley, *California the Name* (California University Press, 1916).

APENDICE LETRA B

Como una muestra del castellano que se escribe en ciertos lugares de los Estados Unidos, inserto varios trozos de un artículo de cierto periódico que llegó a mis manos. He aquí algunos "excerptos," como escribe el "Directira Martin Ward."

Habla así del ferrocarril del Noroeste :

" Despues de años de holganza la vía férrea del Noruestes de Mexico ha resumido su trafico, dicha vía habia sido distruida y su material rodante incendiado. Despues de un esfuerzo hercules y el expendio de millones de dólares en restataurer y reemplazar la línea de Chihuahua al El Paso, una distancia de 400 kilómetros está otra vez lista para operar. Las lineas telegráficas han sido restauradas, estaciones reconstruidas, tajeas reemplazadas, el fin está ahora en vista. Conforme á los proyectos los trenes de Chihuahua y El Paso estarán listos para resumir so trafico en todo particular, el 25 de julio.

" Los diez años pasados ataron inextricablemente la historia del Norueste de Mexico con la historia de varias revoluciones que es imposible clarificar la una

sin la otra. Tragedias de una naturaleza inexplicable fueron perpetradas. Esta línea sirvió a un territorio que durante los diez años de guerra sanguinaria restringía su influencia en las varias bandas de bandidos y revolucionistas, haciendo buen uso de la presencia de tal para promover sus operaciones. La destrucción de los carriles fue lo que causó la desistencia en ser el factor en la victoria o fracaso en el batalla una invasión o campaña y como dicho territorio ya estaba explorado que nada había quedado para las bandas errantes. La ola de guerra entonces retrocedió del territorio dejando un enmarañado congerie de acero torcido puentes dinamitados, tajeas incendiadas y tuneles destruidos.

“La importancia de dicha vía férrea hacia el Norte de Mexico no es exagerada. La línea de Chihuahua a El Paso no es corta pero sirve a un territorio excesivamente rico en todos los recursos nativos del estado de Chihuahua y por ésta razón desempeña una parte importante en los progresos industriales, agricultores y minerales del Estado.

“Los españoles antiguos descubrieron que la línea meandra era accesible a una fortuna mineral pero por su inaccesibilidad tuvieron que renunciarla mandar sus galeones a España sin adquirir la riqueza que hubiera aumentado gloria a la llegada a un territorio ganadero que soberanía española. Esta línea abaste-

Méjv Peregrino.—16.

cido podrá proveer a la república y dejar un tremendo sobrante para exportar, a mas facilita poner en contacto a Chihuahua y El Paso en territorio que prontamente será poblado por miles de personas ansiosas de explotar los muchos productos naturales de este.

“Es difícil imaginable que pueda haber otra cosa tan beneficiaria para Chihuahua, realmente para todo el norte de Mexico que el resumen de esta línea ferrea.

“Una de las mas esplendidas mejoras que hara para todo Mexico en general, será convencer al mundo que los días revolucionarios han finalizado, paz industria a vuelto a la república para permanecer

“Aun cuando la tempestad diplomática rige en el contorno del artículo 27 de la constitución Mexicana de 1917 y una multitud de personas articulan billones de frases que su sentido ni orador ni ninguna persona comprende, el forastero sigue adelante adquiriendo terreno.

“Increíble parecerá esto a los forasteros puesto que están bajo la impresión de que ellos no pueden poseer terreno en Mexico.

“La estadística del gobierno indica que 2023 sujetos de otras naciones se hacendaron en Mexico la mayoría siendo británicos o americanos”

APÉNDICE LETRA C

Sobre la palabra "barbacoa"

Lo que en el cuerpo de mi discurso asiento (pp. 29 y siguientes) sobre las dos lecciones de la palabra *barbacoa* se halla comprobado con textos casi muy claros.

Hay uno del Lic. Zuazo que hace creer que la forma nuestra fue la que primero prevaleció en las Antillas. Dice así :

" Salieron ciertos caciques con su gente con muchos venados asados, é puestos en sus *barbacoas*, (que quiere decir como artesas de allá, o instrumentos en que pueden llevar mucha carne asada é cocida)

(*Al muy ilustre señor Monsieur de Xeores, el licenciado Çuaço. De Santo Domingo de la Isla Española á 22 de Enero de 1518.*" Docts. Inéd. del Archivo de Indias. T. I, pág. 315).

El Padre Beaumont (1640) se expresaba de este modo :

" Los indios tarascos solian aderezar su pan de maíz cociéndolo en barbacoa, esto es, haciendo un hoyo en la tierra, poniendo una cama de piedras abajo

y lo llenan de leña, y cuando está bien encendida, después que está algo apagada, echan la carne cubierta con masa de maíz sobre las mismas brasas y piedras: tápanla luego con otras piedras ardiendo, vuelven a cerrar así el hoyo, dejando estar de este modo el tiempo necesario para que se cueza bien la carne y la masa del maíz; y cuando está de punto de asado, sacan su masa en barbacoa, que comen en lugar de pan con la carne." (Beaumont, Cron. de la Prov. de Michoacán, pte. I. lib. 3, cap. I.)

En el bando de 29 de febrero de 1784 acerca de bebidas prohibidas, se define de esta manera el "Vino de palmas silvestres": "Los dátiles de las palmas silvestres, asados en un hoyo o *barbacoa*, y molidos se echan en agua correspondiente, y fermentada se cuele y bebe."

Y del "Bingarrote" se dice que "se asan en *barbacoa* cabezas de magueyes viejos, y martajadas se echan a fermentar en una vasija de pulque, y extrae después a fuego por alambique."

Mas la evolución de la palabra había de venir sin tener en cuenta la connotación mejicana y yanqui de la palabra. Nos la demuestra Bernal Díaz, autoridad siempre segura en ésta como en otras muchas cosas.

En Guatemala — por 1570, es decir, casi medio siglo después de la conquista — había de usarse la palabra barbacoa en la acepción centro-americana e isleña, conforme lo prueban innumerables pasajes de la "Historia

Verdadera:” el viejo conquistador se había asimilado las formas de hablar de la tierra de su encomienda. Tomo al azar estos trozos de la edición García :

“ Como ya he dicho así el suelo laguna y *barbacoas*, todo estaba lleno de cuerpos muertos y hedía tanto que no había hombre que lo pudiese sufrir.”

.....
 “ Digo q juro amen q todas las casas y *barbacoas* de la laguna Estava llena de cabegas y cuerpos muertos q yo no se de q manera lo escriba.

.....
 “ En aquel ynstante yvan otras canoas llena la laguna dellas y Sandoval luego que tuvo noticia q Guatemuz iba huyendo, mandó a todos los bergantines q dejasen de derrocar casas y *barbacoas* y que siguiesen al alcance de las canoas.”

En 1549, época en que Motolinía escribió sus *Memoriales* — traza primera de su trabajo más serio — las *barbacoas* eran de uso corriente en la Nueva España.

A páginas 169 de la edición que publicó don Luis García Pimentel con arreglo a los manuscritos que dejó su ilustre padre, se halla este trozo, que textualmente reproduce Torquemada (*Monarquía Indiana* II, página 613):

“Otros pueblos ví que los moradores de ellos cada noche se acogían á dormir en alto, en ellos tienen sus casillas de paja fundadas sobre cuatro pilares de palo.

y en aquella concavidad que cubre la paja se hace un desván ó *barbaçoa* cerrado por todas partes: cada noche se suben allí á dormir, y allí acogen sus gallinas, y perrillos y gatos, y si algo se olvida, son tan ciertos los tigres y leones, que comen todo cuanto abajo se olvida''.....

APÉNDICE LETRA D

Un vocablo vagabundo

A páginas 247 de "El Libro de mis Recuerdos", dice don Antonio García Cubas a propósito de las tertulias en la librería de Andrade:

"Dos de los concurrentes a la librería, discutían acerca del origen de una palabra mal sonante muy usada por la gente baja del pueblo.

"¿De dónde cree usted, señor don Fulano, preguntaba uno, que proceda la palabra H. de que abusan nuestros léperos, sobre todo cuando los ciega la ira?

"Evidentemente, señor don Zutano, respondió el otro, viene del latín, y exponía sus razones.

"No conformándose este último con tal opinión, expuso sus objeciones, continuando en tal virtud la discusión hasta que acertó a pasar por la puerta de la librería el Sr. don Andrés Quintana Roo, a quien después de devolverle el saludo que desde fuera a todos dirigía, uno de los contendientes le repitió la pregunta susodicha:

"Diga usted, señor don Andrés, ¿de dónde cree usted que provenga la palabra H?

“¡De la pulquería! contestó el señor Quintana; y prosiguió imperturbable su camino.”

Puede ser muy bien que venga, en efecto, de la pulquería; pero como no voy a poner aquí sólo las expresiones bellas y comedidas que se usaban en los salones, que de seguro frecuentaba el autor de la Declaración de Independencia, voy a investigar el origen de la palabra *Chingar*, que es a la que se referían los tertulianos de la librería de Andrade, pues no voy a “continuar imperturbable mi camino” porque una voz sea antipática o “mal sonante.” Se usa en Méjico y se usaba y se usa en buena parte de California, según dice el autor de Memorias más ameno y observador de aquella región.

*
* *

Se halla en el idioma éuskaro en el sentido que va a verse y que le da el “Dictionnaire Basque Français” de W. J. van Eys (Paris, Maisonneuve, 1873).

CHINGAR.—1. g. *Chinda*, *inhar*, *ihar*. étincelle; *chingar*, b. braise, charbon. *Ihar*, dont Axular se sert n'est plus connu aujourd'hui; c'est peut-être une forme plus primitive, variante de *ihar*, dont *chingar* (*ch-inhar*) est le diminutif; pour la double orthographe de *g* et *h*. Comp. *oges*, *ohes*; *ego*, *echo*; *chingurri*, *chinchaurri*. *Ihar* ferait penser a *gar* flamme; *chingar*, petite flame—étincelle; mais el faudrait pou-

voir expliquer le *i* prosthétique, ce que nous ne pouvons pas pour le moment; nous avons seulement a signaler un fait très curieux c'est l'espece d'échelle de sons qui se retrouve dans *chingurri* et quelques autres mots; a savoir: *g, h, d, ñ, chingurri, chinchaurri, chindurri, iñurri. Chingar, ihar, chinda, inhar, inhara, iñara, enhara* (nh portugais?), *Iges, ihes, iñes*. Et peut-etre *ñ* ou *in* devient *y*. Comp. *iñardum, yerdum, inher-eyar*.

CHINGAR. — 2. bn. tranche de jambon. A Guéthary, du lard.

CHINGIL. — 1. Cloche-pied. a. *Chingil* paraît désigner ici cloche (comp. *chinchila*) et sera formé de l'onomatopée *chin* et de la terminaison *gil* pour *egile*. Cette expression doit être prise du français ou clocher est boiter.

CHINGOLA — galand; Pbn. ruban, Galan est du vieux fr. pour garlande, girlande. v. Littré D. galandage.

CHINGOR — g. grelon.

CHINDURRI. — v. Chingurri.

CHINGURRITZ. — v. chindurri.

CHINDURRI — *chingurri, g. chinchaurri, lbn. chindurri, iñurri, b. inhurri, l p. (i. a.) fourmi. Zoaznagia, chinchaurria gana, Auxular*. Pour la variante de *d* et *g* comp. *chingar, chinda; gupela, dupela*: Est ce que *iñurri, inhurri* serait une forme plus primitive dont *chingurri, chinchaurri (ch-inhurri)* sont les diminutifs? Comp. *chingar*.

Méj^o Peregrino.—17.

*
* * *

El insigne lexicógrafo Lenz trae estas acepciones que distan completamente de la nuestra: son del Perú y parece que tuvieron origen en el idioma quechua de los naturales de aquellas partes.

CHINGANA. — f. lit. Taberna ordinaria, casa de diversiones de gente baja, a menudo especie de burdel.—
 || La fiesta que se celebra en tal establecimiento con cantos y bailes populares. || Jotabache 238; B. Vicuña Mackenna, Stgo. 464; Blest Gana Cal 23; Gay Agr. 1, 152.; Rodríguez 161. Zerolo.
 || Perú, Arona 164; Palma 28: pulpería ordinaria. Ecuador, Tobar 146 y Cevallos 54: Tabanco. Catamarca. Lafone 102: Casa de diversiones de mala ley: definición correcta en Zerolo. Otros diccionarios, por ejemplo Vélez de Aragón, traén "cueva, socavón," como peruanismo, o dan *chingana* como nombre de un baile. Ambas acepciones son falsas o al menos no se refieren al uso actual. Alcedo 56: *chingana*: "nombre que dan en la provincia de Quispicauchi del reino del Perú a unas bocas o socavones que hay en el interior del cerro, en que tuvieron su palacio los Incas y donde se dice que enterraron sus riquezas." Allí tenemos claramente el significado más primitivo: "Escondite." Etimología: Según Cañas 27 quechua *chingana* || En efecto, Tobar da quechua *chin-*

gana: escondrijo, es derivado del verbo quechua, Middendorf. 351: *chincay*: perderse, desaparecer — formado como mik'uy-comer, mik'una-comedor, — lugar donde se come; así *chincana* es el lugar donde uno se pierde o esconde; cp. Tschudi, Organismo 318.

Derivados: *chinganear* — fam. — frecuentar *chinganas*, divertirse en ellas. Zerolo. II. — *Chinganero* — a adj. fam. — I. El que frecuenta *chinganas* y es aficionado a sus diversiones. II. — Dueño de una *chingana*. tb. Perú, Palma 28:

“Fue en esa fonda de la playa donde adquirió su boga aquella copla que se canta y que se bebe todavía en todas las *chinganas* del *chinganero* Chile.” — B. Vicuña Mackanna, de Valpo. a Stgo. 52.

Etimología—quechua, Middendorf, 351: *chincay*, perderse, desaparecer, v. *chingana*.

CHINGARSE. — fam. — Fracasar, frustrarse algún esfuerzo de repente, no salir un tiro, no tener éxito. Rodríguez 162.

Derivado: *chingadura*: fracaso.

Honduras, Membreño 53: *chingo*: rabón, corto en vestido de mujer; *chinguear*: hacer burla. — Guatemala, Batres 218: *hacer chinga*: provocar un gallo al otro en las peleas (En El Salvador, y creo que en todo Centro América, se dice *chenguear*, aplicándolo a las peleas de gallos y en general a todas las burlas provocativas o molestas). A las colillas del cigarro (puro)

se les llama vulgarmente *chencas*, quizás una corrupción del original *chingas*. Granada, 197, cita a Beau-repaire: *xingar*: insultar de palabra. con etimología africana.

Al fin Calcaño 393 da de Venezuela: *estar chingo* por algo: desearlo con ansia.

No sé cómo se explica el origen de chinga; f. vulg. — *poner una chinga* — enlazar un animal; *chinga* de verija: la lazada echada por la verija para hacer corcobear al animal, brutal entretención de los huasos.

* * *

En el libro inédito "Anarquía del Lenguaje," donde se agota la materia sobre cuanto del vocablo se ha dicho en América, hay estas notas, obra de un trabajador verdaderamente asiduo:

En el DICCIONARIO GITANO que incluye don Francisco de Sales Mayo en su obra EL GITANISMO, constan las siguientes voces:

"CHINGA, CHINGARÍ. s. f. Disputa, riña, reprensión. CHINGARAR. v. a. Disputar, reñir, reprender, guerrear."

Con tales voces y sus respectivas significaciones enfrente, estudiemos un poco, rastreando.

El primero de los substantivos vale: *disputa, riña, reprensión.*

En la forma en que nosotros usamos la voz, no puede ser ni disputa ni riña; para connotar tales ideas usaríamos el verbo.

Pero la tercera equivalencia, *reprensión*, sí la usamos.

Por ejemplo: ¡Qué chinga le dieron a Fulano!

Esta frase sí se puede usar y se usa en Méjico; y en ella la voz CHINGA vale exactamente lo mismo que indica Mayo: *reprensión*.

Respecto del verbo CHINGARAR, nada inconcebible ni extraño sería el que por apócope se hubiera transformado en el CHINGAR que se usa en Méjico; verbo que si no corresponde del todo a las significaciones del gitano, retorciendo un poco, con permiso de la semántica, las equivalencias castizas que anota Mayo y extendiendo otro poco las significaciones del nuestro, dejando CHINGARAR por un momento la forma activa con que en el vocabulario se le anota, unas y otras significaciones pudieran darse la mano, y tomando como base las raíces de ambos verbos (CHING-ARAR, CHING-AR), encontrar en ellos un parentesco por el cual pudiera juzgárseles como ramas de un mismo tronco.

Pero si esto no puede ser así, como está dejémosle, y quédense los dos verbos en sus sitios respectivos.

Sin comentario alguno, anotaré las voces usadas en cada república con sus equivalentes correspondientes.

Méjico Peregrino.—18.

El Salvador (Salomón Salazar García):

CHINGAR animales: descolarlos, desrabortarlos.

CHINGAR o chinguiar: hurgar, incitar, estimular los gallos, etc.

CHINGAR la paciencia: cansar, molestar o chunguearse.

CHINGASTE, puzungo: pozo, hez, residuo, sedimento.

CHINGOS los (de mujeres): pingos o ropa interior.

Guatemala (Batres Jáuregui):

CHINGASTE. El residuo que queda en el fondo de vaso lleno de algún líquido, y sobre todo, el que deja el chocolate en el asiento de la jícara (posillo) en que se toma

Entre nosotros, tal residuo, si es de pulque, recibe el nombre de BACHICHAS; si es de café, en Oaxaca le llaman CHINGADITOS; esta voz en Querétaro es CAMOTES.

En Honduras (Alberto Membreño):

“CHINGASTE: El residuo que queda de alguna cosa, como el del maíz que se emplea en el atole (A este residuo le llamamos en Méjico COLADURAS; es lo que queda en el cedazo al colarse la lechecilla formada con el agua y el maíz molido.), ó bien el maíz quebrado que se da á los pollos.” (Significando lo que CHINGASTE, usan también en Honduras GAZPACHO. Creo que no necesito decir aquí lo que es GAZPACHO para los españoles.)

CHINGO: Lo mismo que *rabón*, refiriéndose a animales (Al gallo rabón, le llamamos nosotros JOLÍN o JOLI-

NO y FRANJOLINO. Este último adjetivo se usa en Guatemala. En Chile dicen FRANCOLINO. En Venezuela es GALLO PONCHO. El adjetivo castizo es RECULO. Los argentinos dicen RÁCULO), y si se trata de los vestidos de las mujeres, vale *corto*.

En Costa Rica (Carlos Gagini):

CHINGAR, lo que en El Salvador la primera acepción anotada; CHINGASTE y CHINGO, lo que en Honduras. Se usa también ACHINGAR, y es: *acortar, achicar*, tratándose de vestidos. Además, CHINGA, en Costa Rica, vale: "colilla de cigarro;" "emolumento que el dueño del garito cobra de los jugadores;" "yegua rabona o de escaso pelo."

En Cuba, desusada, CHINGO: "Pequeño, diminuto, chico."

En el Perú: Palma anota CHINGARSE como americanismo, con las equivalencias "Desacertar, fracasar, llevarse chasco."

En Chile (Echeverría y Reyes):

CHINGARSE, b. (barbarismo). "Fracasar, chasquearse, frustrarse algo."

En Venezuela (Calcaño):

"CHINGO. Chato, desnarigado;" lo mismo dice Picón Febres, quien anota, además, CHINGARSE por "Coligarse algo del cuerpo."

Dice que se lea a Tulio Febres Cordero, en la voz manta.

Este autor dice:

“Usaban nuestros aborígenes *mantas* que les cubrían el cuerpo, menos los brazos, que llevaban siempre desnudos. Acaso se llamasen estas mantas chingates ó chingates, como en Cundinamarca, pues se conserva el verbo indígena chingarse, que significa colgarse algo del cuerpo: y así se dice de algunas indias, que cargan chingados los hijos en las espaldas, costumbre que no ha desaparecido todavía.”

Nicaragua (Alfonso Ayón):

“CHINGO. No solamente se le emplea en Nicaragua con la acepción de rabón o corto, sino también con la de pulla o zumba, cuchufleta, etc. *Echarle a uno un chingo* o una *chifleta* es dirigirle una indirecta maliciosa.”

En el Plata (Daniel Granada):

“CHINGARSE. Chasquearse, quedar burlado.”

Lisandro Segovia anota:

‘CHINGADA. Acción y efecto de chingarse.

‘CHINGADO, DA. Frustrado, que ha sufrido un fracaso. Dícese del fuego artificial que no ha explotado.’

Tal es la significación de CHINGARSE, según Tobías Garzón:

“Dícese de los cohetes que por algún defecto de su fabricación ó por otra causa análoga, al quemarse, no estallan ni hacen estruendo.”

En Colombia (Cuervo):

‘CHINGARSE. Llevarse un chasco.’

Ahora en México.

Ya he dicho que, para nosotros, el verbo CHINGAR y todos sus derivados son voces completamente soeces; y formas hay en que toman el carácter de insultos verdaderamente crueles.

Cuando el verbo pierde tal carácter de insulto, sin despojarse por esto del que lleva siempre consigo cualquiera que sea el uso que de él se haga, vale lo que, por ejemplo, molestar, fastidiar, perjudicar.

En diccionarios españoles, tomando la voz como propia de la lengua castellana, ya que cuando se asienta como americanismo se hace la anotación correspondiente.

De Toro y Gómez:

“CHINGAR, a. fam. Beber mucho. — r. Emborracharse.”

Rodríguez-Navas:

“CHINGAR, a. fam. Beber mucho y con frecuencia.”

“CHINGARSE, r. Emborracharse. = prov. En América, efectuar el acto carnal.” (Puede ser; pero ninguno de los lexicógrafos americanos consigna tal acepción. Y no será por recato, porque en los diccionarios constan definiciones que.....)

DICCIONARIO SALVÁ:

“CHINGAR, v. a. fam. Beber de largo y con frecuencia. = *Amér.* Efectuar el acto carnal. = v. r. fam. Emborracharse. = ant. Amedrentarse, cortarse.”

Alemaný y Bolufer:

“CHINGAR. v. a. fam. Beber mucho y a menudo. =v. r. fam. Embriagarse. =añt. Amedrentarse, cortarse.”

En el de los literatos:

“CHINGAR. a. Beber mucho.”

*
* * *

Antes de sentar cualquier conclusión aunque sea provisional, diré que el patriarca del estudio de los americanismos, Alcedo, fue el primero que anotó “*Chincate chancaca*: es, dice, la azúcar morena última que sale de los calderos después de sacada la fina y la mediana, de la cual hacen el chinguirito o aguardiente de caña: en Nueva España el piloncillo y panocha.” (V, p. 223, supl.) Chancaca parece ser corrupción del azteca *chiancacatl*, a manera de chía.

En mi concepto, *Chingar*, tal como se usa en Méjico, es voz netamente gitana, venida a nuestro país por mediación de los andaluces y extremeños que primero lo poblaron. Tal es la opinión de Cuervo (§ 273, XXI), y el aserto de Sales Mayo puede comprobarse por estas líneas de George Borrow (*The Zingali, an Account of the Gipsies of Spain*, London, John Murray, 1907, p. 270).

“In a corner of the apartment capered the while Sebastianillo, a convict Gypsy from Melilla, strumming

the guitar most furiously, and producing demoniacal sounds which had some resemblance to Malbrun (Malbrouk), and, as he strummed, repeating at intervals the Gypsy modification of the song:

Chalá Malbrún chinguerár,
 Birandón, birandón, birandéra —
 Chalá Malbrún chinguerár,
 No sé bus truterá —
 No sé bus truterá
 No sé bus truterá.

La romí que le caméla,
 Birandón, birandón, etc.”

Otra versión del Malbrú (Mambrú) hay en el mismo Borrow, *Romano Lavo-Lil* (pp. 64, 66).

*
 * *

Chaló Malbrun chingarár,
 Birandón, birandón, biranderá!
 Chaló Malbrun chingarár;
 No sé bus truterá!
 No sé bus truterá!

Es enteramente clara la versión de Salillas, que en sus Vocabularios Jergales (*Delincuente Español*) asienta que “chingar es del caló alachingar, alargar, estirar: fornicar.”

Mi parecer es que la palabra viene de la voz *zin-*

garo :: *gitano*, de la cual se ha formado el verbo *zingar* que existe en el caló de Cuba y Andalucía.

En los dialectos de la India hay no pocas trazas de la palabra. En el libro de Yulle y Burnell se hallan las siguientes indicaciones:

ZÍNGARO.—No es ésta, por supuesto, una palabra anglo-india sino el nombre que con varias modificaciones se da a los gitanos en varios pueblos de Europa: *zincari*, *zingari*, *zincali*, *chingari*, *zigeuner*.

Se han hecho muchas suposiciones creyéndola de origen indio. Barrow la define diciendo que se trata de "una persona de sangre mezclada" derivándola del sánscrito *sankara*, "made up." La verdad es que *varna sankara* se usa como mixtura de castas o razas (e. g. in *Bhagavad Gita*, I, 418), pero no es el nombre de una casta, ni habría pueblo que llevara nombre tan oprobioso a tierras lejanas. En la *Saturday Review* sugirió un escritor *zingar* "guarnicionero o talabartero."

En la *Ramascana* de Sleeman o Vocabulario de la lengua peculiar que usan los Thugs (Calcuta, 1836), p. 85, se lee:

Chingares, es una casta de los *Mullani Thugs* a los cuales se llama a veces Naiks de la fe musulmana. Proceden en sus expediciones a manera de los Brinjarras, que llevan ganado y mercancías para vender en sus campamentos y mediante los cuales atraen a sus

víctimas..... Son una antigua tribu de los *Thugs*, y roban mujeres y niños en sus expediciones.

Hay las variantes de *changars* (Leitnez, *Sketch of the changars and of their dialect*, Lahore, 1880, en que niega cualquier liga entre ellos y los zingaros. De Georje (*Contribut to the hist of the Cypsies*) considera indio a este pueblo, y sugiere como etimología..... *chang-i*, harpista, de donde vendría el plural *changan*. Si la palabra es india, parece la etimología más adecuada la que da Sleeman.

Hay, pues, que eliminar el supuesto origen mejicano que ha insinuado Ferraz (de *tzinco*-desnudo) y el horriblemente deshonesto de *tizinconia*, que se toma de Molina, pero que no tiene ningún fundamento en los escritos del famoso fraile.

Tales son unas cuantas opiniones acerca de esta voz, que me sugiere las siguientes conclusiones, por ahora del todo dubitativas:

I. Probablemente tiene diversos orígenes, de los cuales uno o varios pueden ser americanos.

II. La acepción gitana, que es seguramente la que nosotros tenemos, parece la "correcta", y la circunstancia de ser ofensiva entre los mismos thugs y otras tribus asiáticas, de seguro ha contribuído a que nuestras plebes hayan heredado el disgusto hacia ella al grado de llegar a las manos y matarse entre sí los que la profieren o la reciben como una maldición.

Méj^o Peregrino.—19.

III. No parece desatinada, sino muy verosímil, la acepción de cópula que se le da en Méjico y que se halla en muchos lexicógrafos, precisamente por significar cosa prohibida, bastarda y degradante, como lo sería cuanto proviniera de una tribu de ladrones, abigeos y prófugos de la justicia.

IV. Parece debe descartarse toda conexión de la palabra con las lenguas indígenas de Méjico.

APÉNDICE LETRA E
Glosarios

Los Glosarios que imprimo en seguida son tomados, en lo relativo a Tejas, de los trabajos de Talichet, Clapin, Bartlet y Bourke; y en lo relativo a California, del tomo de Bancroft, "California Pastoral." He formado con esos trabajos un solo catálogo, pues la mayor parte de las listas se corresponden, y sus diferencias son muy leves. Las etimologías mejicanas son de la obra de Mendoza o de la de Sánchez, y los nombres botánicos, trabajo de diferentes compiladores.

TEJANISMOS

A

Abra	Aljiber--algibe
Aceite	Almud
Acémila	Alonsenel
Acequia	Alto —eminencia
Acequiador ¹	Amargoso
Adiós	Amate ³
Adobe	Amole ⁴
Agostadero	Amparo. <i>E. Pass Guide</i>
Agrito	Anacahuita ⁵
Agua	Anagua
Aguardiente	Añeja
Aguere	Aparejo
Ahijar	Arado
Ajolote ²	Ardilla
Alacrán	Arrastra
Alameda	Arriero
Alamo	Arroba
Alberca	Arroyito —Arroyuelo
Albur	Arroyo
Alcalde	Atajo
Alfalfa	Atole ⁶
Alfilaria	Aura
Alforja —alforjas —alforge	Ayudante
—alafarge	Azote

1 En Arizona, Zanja,—Zanjero.

2 *Axólotl*, en náhuatl.

3 Del náhuatl, *Amatl*, papel, carta, libro.

4 (*Amull*, en náhuatl, jabón).—En el norte de nuestro país y en Texas se llama amole a la raíz de la lechuguilla (*Agave mexicana*) que es el jabón empleado por la gente pobre del campo, de igual modo que la calabacilla (*Bryonia variegata*, Mill, o *Cucurbita fetidissima*. Kuntze (?) que en mexicano se llamaba *Ayotoctli*, *Chichic ayotli*, *Chichicamolli*, y cuyas propiedades drásticas son bien conocidas. En el Sur, Oaxaca, Mixteca alta, etc., se llama "amole de bolita" al fruto del *Sapindus frutescens*, Aubl, que los mejicanos llamaban *Copalxó-cotl*, "fruta de copal."

5 Se compone a menudo con *Anahua* (*Cordia Boissieri*), Sánchez, "usada vulgarmente para combatir la tisis. El nombre mejicano es árbol para hacer papel." (*Amatl*, papel; y *quahuitl*, árbol.)

6 Del náhuatl, *Atoll*.

B

Baile	Bonito ⁸
Barra	Bosaal
Barranca	Botón
Barrauco	Braguero
Bayon	Brasero
Belduque	Bravo
Berrendo	Briago
Bezugo	Broncho
Bisagre	Bronco
Bisnaga ⁷	Buey
Bonanza	Burro

C

Caballada -caballad -cava-	Calabacilla
llad -Cavallard	Calabash
Caballería	Calabozo -calaboose
Caballero	Camote ¹⁰
Caballi -pez de Golfo	Canaigre
Cabestro	Canion -cañón
Cacomite ⁹	Canoncito Cantina
Cachupín	Caporal

⁷ (*Huitznahua*, espinas implantadas en armonía o distribuidas con regularidad).—Nombre de grandísima variedad de mamilarias.

⁸ ¿Del francés? Según Salvá, muy común en los mares de España.

⁹ (Corrupción de la palabra mejicana *Tiacomiztli*, que significa "mitad gato.")—Nombre de la basáride, mamífero carnívoro parecido a la comadreja, que es azote de los gallineros y que aun suele verse por la noche en los jardines de las casas de la capital. || Nombre de una irídea.—*Tigridiæ Pavoniæ*, que era más conocida con el nombre de *Oceloxóchitl*, "flor del tigre," muy estimada por su figura y por la pintura que tiene, que recuerda la de la piel del tigre. El bulbo era preconizado en la antigüedad como antitérmico en las fiebres exantemáticas, y la flor muy estimada en el mercado, para ramilletes y adornos. (Ximénez-220).—Los etimologistas (Remf Siméon.—Clavijero, I-56) no encuentran el origen de esta palabra, porque se empeñan en interpretar la raíz *caco*, que no es náhuatl y sólo es una adulteración de *tlaco*.

¹⁰ Del náhuatl, *camotli* (*Convolvulus batato*).—Vocablo mexicano que fué de los primeros introducidos en las lenguas europeas y que en la actualidad ha alcanzado la acepción de "bulbo."

Se aplica a varios bulbos, pero, principalmente, al *Sisyrinchium Bermudiana* y al *Tigridiæ Pavoniæ*.

Además, camote del monte (*Peteria Scoparto*), Gray, y camote del ratón, Hoffman, *sage stricta*.

Capul ¹¹	Cimarrón
Cargador	Colima
Cargo	Colorado
Carne	Comal ¹³
Carne, —chile con	Comino —camino
Carreta	Compadre —amigo —compañero
Casa	Comprador
Cáscara	Concha
Castañas	Conejo
Catan	Conepate
Caudelia	Coneton
Cay	Conchas
Cazacada	Conducta
Cebolla	Copa. —de árboles
Ceja —de chaparral	Copita —diminutivo
Celva-selva	Corona
Cencerro	Corsé
Cenizo	Corral
Cenzontle ¹²	Coyote
Cerda	Coyotillo
Cerillo	Creole
Cicatriz. —en ganados o ca- ballos	Crin
Cerrero	Cuarta
Cibolo	Cuarterón
Ciénaga	Cuero
	Cuidado

Ch

Chacate ¹⁴	Charco
Chapa	Chibarro
Chaparajo —chapnrejo	Chical ¹⁵
Chaparral	Chicote
Chaparros	Chicharra
Chaqueta	Chicharrón

11 (Del náhuatl, *capolin*, cereza de la Nueva España.)

12 (*Cenzontli*, síncopa de *Cenzontlatoli*, "infinitas voces.")—Pájaro que mucho abunda en México y Tejas, muy estimado por su canto. (*Minus poliglotta azara*.)

13 Del náhuatl, *Comalli*, disco de barro para cocer las tortillas. Nombre de un río y de un Condado en Tejas.

14 Pequeño arbusto, común en el Sur y el Oeste de Tejas. *Krameria Canascens*. Gray. La corteza se usa como tintórcop por los mejicanos.

15 (De *Chichahua*, envejecer).—Llaman chicales a los elotes cocidos y puestos a secar para su larga conservación.

Chilaquiles ¹⁶	Chiltapín
Chile ¹⁷	Chiltote
Chilchote ¹⁸ —chile verde o dulce	Chinisal
	Chinche ¹⁹

D

Damiana	Devisadero
Dengue	Domador
Denunciamiento	Dulce
Derramadero	

E

Empeine	Esquite ²⁰
Enchilada	Estufa
Eslabón	Exido —ejido

F

Fandango	Frijo — frejol
Fanega	Frijolillo
Feria	Frío ²¹
Fierro	Función
Fiesta	Fuste
Fósforo	

G

Gancho	Guaje ²²
Gañán	Guayacán ²³
Gavilán	Grullo ²⁴
Ginete	

¹⁶ (*Chilatl*, agua de chile; *Quilitl*, legumbre; legumbre con agua de chile).—Especie de guiso de tortilla en agua de chile.

¹⁷ De *Chilli*.

¹⁸ (*Cholchitl*, chile verde).

¹⁹ *Cinex Lectularius*.

²⁰ De *izquiti*, maíz tostado.

²¹ En Texas, nombre de un río, condado y pueblo.

²² (De *Huaxin*).—Nombre de dos plantas distintas: Arbol leguminoso de vainas grandes, rojas, comestibles, que aun se venden en los mercados (*Acacia Farneciana?*). Cucurbitácea trepadora, de aspecto de calabaza (*Lagenaria vulgaris*, Sum.), cuyos frutos son muy usados por los habitantes del campo a fin de llevar agua potable y para hacer jícaras y acocotes y con ellos extraer la miel de los magüeyes.

²³ *Crescencia Cugete*.

²⁴ Probablemente palabra originaria de las Islas, porque se encuentra ya usada en escritos de 1518.

²⁴ Color de caballo.

H

Hacienda	Huajtillo ²⁶
Hackamare	Huajolote ²⁷
Hechizo ²⁵	Huarachos
Hombre	Hueya-huaya
Hondo	Huisache ²⁸
Horqueta	

I

Inventario	Iztle
Istle-ixtle ²⁹	

J

Jabalí	Jicote
Jacal	Jicotera
Jacana. ³⁰	Jilote
Jalma-sobrenjalma	Jocoqui
Jamón	Joint
Jáquima	Jorna
Jerk	Jornada
Jicara	

²⁵ Manufacturado en el país.

²⁶ Arbusto del Oeste de Texas (*Pithecolobium brevifolium*). Huajé-guaje. *Acacia farnesiana*.

²⁷ *Melengris gallopavo*.

²⁸ (*Vixachi*, Molina en el vocabulario español-mexicano || *Vixachi* o *Huizachi*, Shg. III-67. — Etimología probable de *Huitzo*, espinoso, y *Achi*, un poco). — Arbol de adorno que mucho se desarrolló en terrenos cultivados. (S. L. P., Coahuila, Tejas y muchos otros lugares de tierra fría o templada). — Produce buena madera, y su fruto (vainas) era de los principales ingredientes para obtener la tinta negra. *Vixachtlan*, "junto al huizache," se llamaba el cerro famoso de la Estrella, cerca de Itztapalapan, donde se verificaba la ceremonia del fuego nuevo cada 52 años.

²⁹ *Agave rigida*. (En mejicano *ichtli*, fibra o hilo de maguey). En la actualidad se prefiere la palabra "pita" para la fibra de maguey e "ixtle" para la fibra de la lechuguilla y palma, plantas textiles que tapizan los campos y colinas áridas en grandes extensiones de nuestra frontera norte, principalmente Chihuahua, Coahuila, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí. — Para el filamento proveniente del *Agave* de Yucatán ha persistido la palabra de las islas Antillas *nequén*, *jenequén* o *henequén*, que parece de origen maya.

³⁰ Pájaro tropical.

L

Labor 31	Leña
Ladino 32	Lepiana 33
Lagarto -Pueblo de Texas	Ligaderos -legaderos
Laguna	Limonillo
Lariat	Limpio
Larigo	Llano
Látigo	Lobo
Lechuga	Loco
Legadero	Loco-weed
Legna	Loma
Legumbre	

M

Machete	Melcoche
Madre -veta, laguna, acequia	Melón
Madrona	Mesa
Maguey	Mesilla
Majada	Mesquite
Majorano 34	Mestee
Malpafís	Metate
Manada	Mezcal -aguardiente
Mano -de metate	Milpa
Manzanita-un arbusto	Misión
Masa	Mogote
Matador -asesino	Monte -chaparral
Mayordomo	Mulada
Mecate	Mulato
Mecha	Mustag
Melada	

N

Navaja	Nogada
Nogul	Noria
Nopal 35	

31 Campo de tamaño reducido.

32 Caballo mañoso.

33 Planta de una, familia de las compuestas, usada por mejicanos e indios, para curar el catarro. *Hymeneterum anapholisios*.

34 Mejorana. *Salvia Calota flora*, Benth.

35 Familia de las *Opuntia*. En Méjico, todas las *Opuntia* se llaman Nopales. Más especialmente el nopal es *Opuntia Coccinifera*. El nopal común —*Opuntia vulgaris*—, es el conocido en Texas.

O

Ocelot
Ocillo
Ojo -de agua

Olla
Orejones -fruta

P

Padre
Pámpano -pampano
Pasa
Paseo
Pastor
Palo-pinto-blanco-bierro
Palmilla
Partida. -de ganado
Patio
Patrón
Pedernal, -Río -pedernales -
perdernales
Pelado -pelao
Peón
Pena -peña
Pertenencia
Pescado
Peyote ³⁶
Pezona
Picacho
Pickmar
Pilón -pilone - piloncillo

Piltonte, -pez
Piñón -piñón
Pinole
Pinolo
Pinto
Pita
Pitahaya -pitaya
Placer
Plantación
Playa
Plaza
Porción
Potranca
Petro -potra
Ponteduro
Potrillo
Pozo
Presidio
Propio, -edificio municipal
Puchero
Puerco
Pulque ³⁷

Q

Quadrón
Quebrada, -barranca

Quiote
Quirt

R

Ranchería
Rancho

Rata
Ratons

³⁶ Cactácea llamada *dry whiskey* (*Mamillaria fissuratum*). Engelm, o *Anhalonium fissuratum*, Lamaire. Se llama también *jiculi*. Para conocer las propiedades, el papel religioso, social y político de la planta, consúltese a Carl Luoncholtz, en la excelente traducción hecha por Balbino Dávalos.

³⁷ En Arizona y Sonora *Pilocercus gigantea* y *gigantea Huerlein*. Sánchez lo cree de origen chileno.

Reboso
Remonta
Remuda
Retama

Reparadero
Reventón
Rincón
Redeo

S

Sabe
Sacate
Saco -seco
Salado
Salea
Sambo
Sandía
Scopet

Selva
Sendera
Serape
Sitio
Sombrero
Sotole
Suerte
Sudadero

T

Tajo
Tomale 38
Tamaleville
Tapadero 39
Tápalo
Tapojo
Tecolote
Tepocate
Tequequite
Tequila
Ternura
Tertulia
Tilma 40

Tinaja
Tinajera 41
Tlaco 42
Tolohache 43
Toro-corre toros
Tornillo
Tortilla
Tresillo
Trocha
Trompillo 44
Tronador
Tule 45
Tuna

U

Uña de gato

38 A San Antonio se le llama *Tamale Village*, *Tamale Town*, *Tamale ville*.

39 *Toe Pender Tapidero* — *Rebozo*. (Tex., Ariz., Nuevo México.) (Bourke.)

40 Manta que se usa bajo la silla.

41 Lugar donde se pone la tinaja, y gramínea que cubre millas de campo en Texas.

42 *Thlack* del mejicano *Tlacoatlani*. S.

43 *Morlynia Fragrans* (*Toloatzin*. S.)

44 Yerba usada para cuajar leche. *Solanum eleagnifolium*. (Cav.)

45 En el Pacífico *Scirpus lacustris*; en Texas, una especie de yuca y roeds no identificados.

V

Vaca
 Vaciero 46
 Vallo
 Vamos
 Vara
 Vaquera

Venero
 Venta
 Verdugo -belduque
 Vinegrón 47
 Viznaga

Y

Yegua -river
 Yerba de buey 48

Yerba de venulo 49

Z

Zacate
 Zapote

Zopilote

46 El que cuida de las pasturas en las haciendas de ganado.

47 Arácnido venenoso.

48 Planta de adorno. (*Lisusinaro*) C.

49 *Dormiana Turuessa diffusa*.

CALIFORNIANISMOS

Adobe
Aguaje
Alameda
Alforjas
Alisal

Baqueano¹
Berruchi
Bonanza y borrasca

Caballada
Cacaste o cacaxtle
Canadá
Cañón
Carpa
Cateador

Cha
Chahustle
Chaparro
Chapopote

A

Aparejo
Arrastra
Arroyo
Ayunta

B

Brea
Buscón

C

Cedazo
Corral
Coyote
Cueradera
Cuero
Cueva

Ch

Chapulín y chapul
Chichihuo
Chinguirito
Chirrión

1. *Baqueano* (v. Alcedo) es el conocedor de caminos, brechas, atajos y abrevaderos. En suma, es el práctico en cosas de la tierra, al contrario del *gachupín*, que es el español recién venido y sin experiencia. La palabra *gachupín*, que al principio fue forma burlesca, se convirtió después en terrible injuria, llamándose así a todos los españoles peninsulares, aunque hubieran vivido aquí desde su infancia. La supuesta etimología de *entzopin*, zapato que pinza, se halla explicada en Cervantes, *Quijote*, parte I, cap. 13, donde se lee: "Aunque el niño (el linaje), respondió el caminante: es de los cachopines de Laredo no le osaré yo poner," etc. El comentario de Clemencia que a ese pasaje recayó, es: Nómbranse en el libro II de la "Diana" de Gorge Montemayor, donde Fabio, paje de don Félix, dice a Felismena, que a la sazón se hallaba disfrazada de hombre: "Yo os prometo a fe de hijodal-

Denunciar D
 Día feriado

Embarcadero E
Encinal Expediente

Fandango F
 Fuste

Gorguz G

Habilitado H
Habitación Huero
 Huilo

Jarearse J
Jacal o jacale Jara
Jáquima Jilotear

Lazar L

Manada M
Mangas Milpa
Mecate Mochilas
Mesteño y mostrenco Mocho
 Monjerío

Naranja -medida de agua N

zo, porque lo soy, que mi padre es de los cachopines de Laredo," etc. Y en la comedia de Cervantes "La Entremetida," una ferguson linajuda, decía: "¿No soy yo de los Capoches de Oviedo? ¿Hay más que mostrar? Cervantes se burlaba tanto de los Capoches como de los Cachopines, y siempre de los abolengos y alcurnias de los asturianos y montañeses. En las provincias del Norte de la Península, ha sido muy frecuente que personas que han pasado a las Indias y adquirido allá cuantiosos bienes, hayan vuelto y fundado en su país casas acomodadas. En Nueva España se daba el nombre de *gachupines* o *cachupines* a los españoles que pasaban de Europa, y este puede creerse que es el origen de los enchopines de Laredo, especie de apellido proverbial con que se tildaba a las personas nuevas, que habiendo adquirido riquezas, se entonaban y preciaban de ilustre prosapia."

Orejano

Panino
 Panocho por panoja
 Placer
 Playa

Ranchería
 Rancho
 Raalar ó echar realada
 Raata

Sauzal
 Sauzalito

Tápalo
 Tapanco
 Tardeada
 Tecolero
 Tequesquite

Vacuna
 Vacuno

Zanja

O

P

Plaza
 Pozo
 Pueblo

R

Recogida
 Res
 Rodeo
 Rúbrica

S

Sierra
 Socoyote

T

Tequio
 Tierras de abrevadero
 Tierras de temporal
 Tular
 Tule

V

Vallado
 Vaquero

Z

Zanjero

APENDICE LETRA F

Influencia del castellano sobre el náhuatl.

El náhuatl influyó en la lengua castellana en formas que llevo someramente señaladas; pero el náhuatl no se escapó, a su vez, de la compenetración del castellano, pues los nativos de estas tierras pronto enriquecieron su habla indígena con palabras nuevas, correspondientes a todo lo que veían llegar de Europa por vez primera: armas, trajes, frutas, animales, muebles, utensilios, etc. Algunas palabras aceptaron tales cuales eran en castellano, y otras con muy ligeras diferencias por la falta en su abecedario de las consonantes B, D, F, G, J, LL, N, R, S, y la V, que sólo las mujeres por amaneramiento pronunciaban. Así, por ejemplo, observa el sabio Dr. Alcocer, no siendo conocidas las bestias de carga ni nada de lo que se refiere al oficio de arriero, decíase en mejicano *Cahuallo* por caballo; *steno* por freno; *sulalelo* por sudadero (*suadero*, dicen hoy los campesinos, por síncopa); *xile* por silla de montar, etc.

Estos neologismos los sujetaban, desde luego, a las exigencias gramaticales de su idioma:

Méj^o Peregrino—22.

El plural de mula, lo hacían *mulatín*; el de *cahuallo*, *cahuayotín*; el de yegua, *cihuacahuallome*; el de angel, *angelome* o *angelotín*; el de santo, *santocme*, etc.

Por falta de consonantes, decían: *Palacisco* por Francisco; *Malta* por María; *Olenzo* por Lorenzo; *pale*, *male* por padre, madre; *hola* por hora; *vala* por vara de medir; *cantelelo* por candelero; *vinale* por vinagre; *campanalio* por campanario; *letal* por dedal; *tisheras* por tijeras, etc.

Para algunas cosas de las que conocieron en esa época, inventaron nombres más o menos ingeniosos:

Al toro le pusieron *cuacuahue*, que quiere decir "el que posee cuernos, o el cornudo."

Al chivo le llamaron *tentzone*, "el que tiene barbas" o "el barbón."

A la oveja, *ichcattl*, "algodón," por la semejanza de esta substancia con la lana que producen las ovejas.

A la gallina española; *cuanaca*, de *cuanácattl*, cresta, es decir, "La crestona." También la llamaron *castillan-totolin*, "gallina de Castilla;" porque la gallina mejicana era el guajolote, *totolin* o *huexólotl*, ave doméstica que a su vez los españoles desconocían y le llamaron por vez primera gallina de la tierra y gallo de la tierra.

Los indígenas no conocían la paloma europea y le dieron el nombre del ave más parecida a ella en América: *huilottl*.

A la hierba buena, *Castillan-epázotl*, o epazote de Castilla.

A las aceitunas, por similitud, les llamaron ahua-
catitos, *ahuacatzintli*.

A la guitarra, *mecahuéhuell*, "tambor con meca-
tes, o de cuerdas."

Cuando conocieron el gato doméstico traído de
Europa, le llamaron *mixton* o *mixto*, que significa
"Leoncito," y los españoles sacaron a su vez de *mix-
ton* o *mixto*, "micho" y "miche."

También, en ese tiempo, fue muy frecuente la for-
mación de palabras híbridas de mexicano y español:

Tocinohuía, de tocino, untar, engrasar.

Tlapalería, de *tlapalli* y ría, tienda o expendio de
colores.

Icpaxela, de *icpatl* y seda, hilo de seda.

Cahuállo-cactli, zapato de caballo, herradura.

Letrayo, letrero.

Santos-calli, oratorio.

Zapatos-chihualoyan o *Zapatos-chihucan*, Zapatería.

Tlacomesa, media mesa o mesa portátil.

Castillan-xóchitl, rosa o flor de Castilla.

Cahuállo-calco, caballeriza.

RESPUESTA
que al discurso anterior dió el
Sr. D. Federico Gamboa
DIRECTOR DE LA ACADEMIA

Bienaventurado anduvo el señor don Victoriano Salado Álvarez con la herencia que le tocó en suerte de venir y ocupar en esta casa, — que desde hace varios años era suya, — el sillón que con tanto lucimiento y honra tantísima, a su vez ocupara por sus propias y altas virtudes aquel varón egregio llamado en el mundo José M^a Roa Bárcena, espejo de caballeros y modelo de escritores, que, con idénticas excelencias acertó a ser durante su ejemplar y larga vida, caballero de su Dios, caballero de su rey, caballero de su dama y caballero de las Letras. Para ser recibido, según nos place recibirlo, el señor Salado no había inenester, seguramente, de ampararse a una sombra tan respetable y respetada; los merecimientos suyos, alquitarados y sólidos, tienen que franquearle todos los umbrales y que ganarle todos los aplausos. Yo lo felicito, sin embargo, por el cálido elogio que de su predecesor acaba de hacernos, porque si en todas las épocas conviene de cuando en cuando asomarse a las tumbas en que duermen y esperan los muertos ilustres, y resucitar el recuerdo de sus actos

y palabras para que no se borre de la memoria quebra-
diza de los hombres y de la ingratitude orgánica de las
sociedades, aquella conveniencia sube de punto en
épocas como la nuestra, de honda inquietud y desorien-
tación pavorosa, de negaciones e interrogaciones for-
midables, en que las disciplinas míranse relajadas, in-
vertidos o dislocados los valores morales, profanados
los altares, los hogares en ruina, la justicia a remate,
vilipendiado el derecho, ignorado el deber, desnudas
las vírgenes, prostituidas las juventudes, marchitas las
infancias. Es bueno, entonces, interrumpir el sueño
eterno de los que se nos fueron, y repetir a los que
asistimos anhelantes y pávidos a esta parodia sin gran-
deza de la orgía del Paganismo, cómo entendieron ellos
la vida, cómo supieron vivirla noblemente, y embelle-
cerla y purificarla, no obstante que es de suyo bajuna
y deleznable. Evocar y elogiar figuras como la de Roa
Bárcena, no es únicamente acto de justicia, es algo
más, acto de suprema moral y de objetiva enseñanza,
signo de inconformidad y de protesta, inequívoco au-
gurio de que el arrepentimiento y el alivio no andan
muy lejos. Y pues habéis realizado acto tamaño, señor
Salado Álvarez, sed doblemente el bien venido.

Aunque yo sepa a ciencia cierta que vuestra perso-
nalidad, la literaria sobre todo, es harto conocida y es-
timada para los señores Académicos, para el selecto
auditorio que con su amable presencia nos favorece la

noche de hoy, para el país entero, cuyas fronteras se allanaron más de una ocasión al propósito de que también los extraños supiesen de vuestros talentos, mi encomienda de responder a vuestro discurso y las imperativas solicitudes de la vieja amistad que nos ata, obliganme, y con viva satisfacción de mi parte, a reseñar aquí a grandes rasgos, cuál ha sido vuestra existencia y cuál es vuestra obra.

En la antigua *Teocaltich* de Jalisco, que en romance significa "lugar del templo," nació, pronto hará 56 años, el nuevo Académico numerario de la Mexicana. A los 23, gana en Guadalajara el título de abogado, y durante una década comienza a abrirse paso, ora al lado de don José López-Portillo y Rojas, nuestro Director recién desaparecido y lamentado siempre, ora desempeñando empleos afines a su carrera: juez, defensor, agente del Ministerio Público. En esos años mozos, ya despuntaba, a guisa de simple afición, lo que corriendo el tiempo convertiríase en ministerio esencial de su vida: una entrañable devoción hacia las letras, que tan generosamente habían de recompensársela con lauros y honores. Sus primeras lanzas las rompió el 1895 en "El Correo de Jalisco," redactado por él solo en distintas temporadas. En 1901, después de intermitentes visitas rápidas a esta ciudad capital, que tanto atrae y fascina a las ambiciones tempranas de los provincianos, llamado por el maestro periodista Ra-

Méj^o Peregrino—23.

fael Reyes Espíndola. Salado vino a plantar aquí su tienda. Poco permaneció en "El Imparcial," un año escaso, y a su término vémoslo sirviendo en la Escuela Nacional Preparatoria la cátedra de lengua castellana, ganada en reñida y brillante oposición. Mexicano por sus cuatro costados, Salado Álvarez no iba a substraerse a los arrumacos y carantoñas con que esa mala hembra que se apellida Política, engaña y se conquista suspirantes y seguidores; por lo que el año de 1902, representando a un Estado fronterizo, tuvimoslo en calidad de propietario, instalado en una curul de la Cámara de Diputados, en la que había de permanecer, nominalmente, hasta 1910, pues de hecho alejose de ella en 1906, a fin de ir y desempeñar en el Estado de Chihuahua las fatigosas funciones, si a conciencia se desempeñan, de Secretario de Gobierno; y luego, para iniciarse en la carrera diplomática, como segundo Secretario de nuestra Embajada en Washington. En 1908, torna a la curul y a la cátedra; en 1909, es Subsecretario interino de Relaciones Exteriores por seis meses, y aun vuelve a la Cámara, como Presidente, para marchar a Buenos Aires, en 1910, como Presidente ahora de la Delegación de México a la cuarta Conferencia Panamericana. A su regreso, queda de Subsecretario efectivo de Relaciones Exteriores, hasta el año siguiente, en que lleva nuestra representación diplomática a Guatemala, primero, y al Brasil, después,

donde la revolución constitucionalista, vencedora, lo abandona a sus propios esfuerzos. De ahí arranca una larga odisea que ha concluído apenas con su regreso definitivo, en la que no quiero seguirlo, por miedo de que su espíritu y el mío, que juntos degustaron inolvidables acíbares lejos de esta tierra nuestra, se nos ensombrezcan demasiado.

La obra literaria de Salado Álvarez, sin ser copiosa precisamente, sí es intensiva y perdurable. Por algún tiempo, él mismo debe haber sentido novelista. Y novelista parece, en efecto, con sus libros "De Autos, Cuentos y sucesidos," que ven la luz en 1901, y "De Santa Anna a la Reforma" y "La Intervención y el Imperio," que en 3 y 4 gruesos volúmenes, respectivamente, aparecen en 1902 y 1903; libros, estos últimos, que mucho recuerdan en trama y factura, los deliciosos "Episodios Nacionales" del incomparable Pérez Galdós. Por las 4,000 y tantas páginas de apretada lectura de esa doble colección de novelas, encadenadas entre sí, desfilan personas y sucesos, habilísimamente acordados, de aquellas dos épocas palpitantes de nuestra dramática historia nacional, a que sus sendos títulos se contraen. Y no se sabe qué ha de saborearse más, si el respeto y miramientos que el autor guarda a la verdad histórica, aquí y allí disfrazada a la fuerza por exigencias ineludibles de la naturaleza novelesca de la narración, o la maestría en el manejo del idioma,

en los diálogos muy particularmente, y en la descripción circunstanciada y sabia de sucesos, parajes y prójimos. La parte propiamente histórica, ofrece detalles y sorpresas de señalada importancia, que las historias tituladas a veces callan o menosprecian, pero que mucho completan y perfilan este acácimiento, antes impreciso o preterido, y aquella figura o figurón secundario de entonces. Es libro que se apura de un sorbo, y que entretiene y enseña. De continuar Salado Álvarez roturando y sembrando los campos dilatados de la novela, sin duda habría llegado a levantar una cosecha ópima para bien suyo y para el de nuestras Letras, desmedradas hasta hoy por desgracia, en esa rama, a mi juicio, floración la más preciada y exquisita en todas las literaturas. Engolosinado probablemente con el éxito halagüeño que sus episodio le acarrearón, después de tantear la polémica en su libro "De mi cosecha," se aventuró resuelto por los sederos espinosos de la crítica y la biografía; y así nos dió, 1606, su "José Ives Limantour," tras el seudónimo de *Un aprendiz de retratista* y en 1909, una "Disertación sobre la inmoralidad en la Literatura," diz que "compuesta por D. Querubín de la Ronda, del gremio y claustro de la Real y Pontificia Universidad de Salamanca y su catedrático de prima de leyes = Impresá en México, en la casa de los sucesores de Juan Pablos;" precioso trabajo lleno de erudición, y escrito con un donaire y un gracejo tan

intencionado y sutil, que de veras honrara al mejor universitario salamantino de antaño o de hogaño. Y conste que si no lo alabo más, débese a que el tal fué escrito en espontánea y generosa defensa de cierta novela de mi fábrica, por aquellos días nacida, y anatematizada por corajudo censor hispano, más parecido a Zoilo que a Aristarco, a pesar de su tonsura eclesiástica.

Tampoco en los dominios de la crítica quiso Salado sentar sus reales; con lo que nos perdimos de un crítico de cuerpo entero, según lo hubiese sido, a poco que a ello se pusiera. Es que su verdadera vocación intelectual, la que mejor cuadra a su temperamento, carácter y aficiones, es la de historiador; pero no historiador como por ahí andan tantos que nos presentan en grandes lienzos pintados a brochazos, lo que acerca de épocas e individuos dijeron otros, sin curarse éstos de averiguar cuándo estuvieron aquéllos en error, — involuntario o malicioso, — o cuándo en lo cierto. Menos es de los historiadores que por soldada, interés banderizo o inmediata conveniencia, pónense adrede a desfigurar hechos y personas; proceder eficaz para halagar a quienes los pagan y protegen, pero también ¡ay! para lograr a la postre que los criterios se tuerzan, las juventudes escolares se envenenen, y las masas ignaras, dondequiera representantes de la fuerza y el número, engañadas y ciegas mientras no tercian las rectificaciones justicieras, si es que tercian, otorguen sus admiraciones a los fal-

... los dioses, que tanto abundan en las teogonías político-sociales de todos los pueblos, y los dioses verdaderos, calumniados y escarnecidos, vayan borrándose de la memoria flaca de los hombres, hasta no caer para siempre hechos polvo, en el abismo sin fondo del olvido.

El señor Salado, al contrario! Desde luego no gusta de abarcar conjuntos; su campo de observación y examen, es reducido, casi individual, diría yo; lo que le permite enfocar a sus anchas la lente poderosa de su cerebro, y darnos retratos tan perfectos y acabados de seres, sitios y sucedidos, que los seres readquieren la vida que perdieron, los oímos hablar conforme hablaron, sin eufemismos ni componendas *a posteriori*; los sucedidos, a maravilla reproducense y huelen a verdad; y los sitios, no nada más los vemos y nos los representamos con exactitud pasmosa, sino que los recorremos en la amable compañía del autor, asidos a su mano honrada, y todavía él nos ameniza la caminata contándonos en lenguaje que sabe a literatura picaresca, pero sin las licencias de ésta, a lenguaje de Siglo de Oro, porción de reflexiones y comentarios que no tienen desperdicio.

No obstante lo recio de sus espaldas, mucho témo-me que la tarea que encima les ha echado se la dobleguen y lastimen, pues eso de proponerse enderezar criterios torcidos, que los que no quieren ver, vean, y los que no quieren oír, oigan, lo mismo hoy que ayer y que

mañana, resulta empeño temerario y de cuidado. La incredulidad fingida, mil veces peor que la sincera; las reputaciones artificiales, que conviene mantener sobre el pavés para asombro de lobos, y la moneda falsa, que como buena corre entre nosotros, han de poner el grito en el cielo y el puño en la tizona, para castigar la insolencia de este Savanarola de nuevo cuño, que parado a los medios de la plaza pública grita verdades, y las leyendas las deshace, y a los ídolos, de sus pedestales los apea. Mientras el siniestro se produce con sus libros futuros, algunos de los cuales ya respiran y crecen, él se ha especializado en labor plausible y patriótica, de la que lleva dadas diversas muestras: las historia de las relaciones entre México y los EE. UU. de América, bebida gota a gota en sus fuentes originales, los archivos de allende el Bravo, donde dormitaban a pierna suelta, sin sospechar que nadie fuera nunca a sacudirlos y echarlos a la calle para enseñanza, escarmiento y vergüenza de muchos.

Por lo que mira a su trabajo de esta noche, exponente de que los achaques de pluma nuestro Académico los conoce y domina todos, las manifestaciones de agrado con que lo han recibido son mucho más elocuentes que el mejor elogio de mis palabras para realzarlo. En cambio, si he de subrayar los puntos de vista que en él se preconizan, porque, aún más extremados quizá, fueron siempre parte muy principal de

mi credo en esa materia. El idioma es, sin duda ninguna, el postrero y más inexpugnable reducto de las razas que no quieren morir; y es tan resistente, se adentra tantísimo en el alma de los pueblos, que hasta cuando éstos son bárbaramente mutilados, — el caso nuestro, — mutilado él también, sobrevive a la catástrofe, quédase adherido en el terruño que fué suyo; en los labios de los supervivientes, que lo guardan con más santa codicia que los muebles familiares, que las heredades de los abuelos, que los juguetes de los hijos muertos. Y en las horas íntimas, cuando el conquistador no nos escucha ni nos mira, junto a la mesa en que la cena triste se cansa de esperar a que nosotros nos cansemos de llorar; junto a las cunas en que arrullamos a esos pedazos de corazón que son nuestros hijos; en los tálamos legítimos, en los que no es pecado que las bocas se junten y los castos amores se consuman; frente al altar donde la Sagrada Forma nos mira divinamente, y nos escucha, y nos promete todo lo que no alcanzaremos jamás aquí abajo, el idioma nativo reaparece con sus modismos, con sus halagos, con sus dulzuras, y sólo empleándolo, repitiéndolo, cantándolo, sollozándolo, volvemos a sentirnos lo que fuimos. A cada generación nueva, vase extinguiendo, muy poco a poco, con terca resistencia increíble. El día nefasto en que no se le habla, ni desfigurado y trunco, quiere decir que la raza subyugada ya fué ab-

sorbida. Por dicha, no es ése el caso con el idioma castellano, según acaba de puntualizárnoslo el señor Salado Álvarez; ya lo habéis oído, perdura y perdura a pesar de todo, aunque no con la pureza a que es acreedor por su limpia prosapia, y que nosotros debemos procurarle. Mientras mejor lo guardemos y mejor podamos hablarlo, nuestra personalidad se afirmará más y más, nos sentiremos más fuertes, más eternos, más nosotros mismos, en una palabra. Bien se merece culto semejante, puesto que nos sirve de escudo y defensa, y para que no se nos confunda ni menosprecie. Demostremos cada día, dentro del patriotismo irreducible y bendito que nos distingue y caracteriza, que somos hijos independientes ¡pero legítimos! de la España grande y gloriosa.

Y si alguna vez, que ojalá nunca llegue, hubiéramos de desaparecer como nación y como pueblo, que tal escudo nos sirva de mortaja, y que nuestra última maldición al Destino, o al enemigo que nos acabe, nuestra última palabra de amor para los nuestros, y nuestra última plegaria a Dios, nosotros y nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos, las exhalemos en castellano.

México, 7 de septiembre de 1923.

F. GAMBOA.

AGRADECIMIENTO

Para escribir o imprimir este Discurso, me ayudaron varias personas, y quiero hacer mención de las que más eficazmente contribuyeron para que resultara menos imperfecto de lo que primitivamente había salido.

Miss Aloysia Byrne, de la "Public Library" de San Francisco Calif., me envió con toda diligencia varios textos que no pude recoger a primera hora.

El Sr. Lic. D. Ezequiel A. Chávez, Rector de la Universidad Nacional, ordenó la impresión de mi Discurso.

El Sr. D. Luis Castillo Ledón, Director del Museo Nacional, puso toda su buena voluntad para que la edición resultara lo más limpia y correcta que fuese posible.

El Sr. D. Luis G. Corona, Director de la imprenta, dirigió con mucho cariño y cuidado el trabajo de composición, cosa difícil en Méjico tratándose de citas en idiomas extranjeros.

El Sr. Dr. D. Ignacio Alcocer, de seguro la mayor autoridad viviente en idioma náhuatl, se sirvió rectificar muchas de las etimologías equivocadas que yo había copiado de autores poco cuidadosos, y puso a mi disposición sus trabajos inéditos.

El Sr. Académico D. Darío Rubio, que ha dedicado muchos años al estudio de los americanismos, me suministró muy liberalmente todo lo que tiene investigado acerca del punto que trato en el apéndice llamado *Un vocablo vagabundo*, y en ese lugar cito lo que debo a la pericia de mi colega.

Los señores D. Federico Gamboa, Director de la Aca-

Méj^o Peregrino—25.

demia Mejicana, Académico D. Balbino Dávalos, e Ing. D. Agustín Basave, me hicieron muy acertadas objeciones, que aproveché por venir de personas tan autorizadas.

A todos les doy las gracias por su bondadosa ayuda y por su deseo de mejorar mi trabajo.

V. SALADO ALVAREZ.

En esta impresión se empleó el signo :: en vez de > < que son corrientes en filología, por no haber número suficiente de ellos a disposición del establecimiento tipográfico.



ERRATAS NOTABLES

Págs.	Dice	Debe decir
9	Hapsburgo	Habsburgo
20	Guardacosta carga	Guardacosta, Carga
24	Pialpoyal	Pial :: Poyal
26	Unestras	Nuestras
48	Universalí	Universale
62	Apéndice letra C.	Apéndice letra B.
64	Germania	Germanía
69	Buite	Buitre
100	¡lá mujer de	la mujer de
104	Catina	Catalina
111	Herbert J. Priesttey	Herbert I. Priestley.
121	Sout	Sont
123	Deribado	Derivado
124	Insultar de palabra. con etimología	Insultar de palabra, con etimología africana
133	Cypsies	Gypsies
„	Sketeh	Sketch
143	Luoncholts	Lumholtz
146	Explicada	Refutada
147	Fergona	Fregona

INDICE

- I.—Elogio de don José María Roa Bárcena.—Predominio de ciertas formas dialectales sobre otras igualmente legítimas: árabe y latín.—Cómo se transforman los elementos formativos de las voces.—Págs. 7-17.
- II.—Influencia del castellano en el inglés y del inglés en el castellano.—Eufuistas y Guevaristas.—El ciclo caballeresco.—Ejemplos de transformación de voces castellanas en inglesas.—Palabras castellanas en la lengua inglesa.—Influencia del castellano y del portugués en los dialectos de Oriente.—Págs. 18-25.
- III.—Palabras de las islas en los idiomas europeos, y, sobre todo, en el castellano.—Palabras americanas en el inglés.—Las voces *corn* y *barbecue* o *barbacoa*.—¿Esta última voz es isleña, o pertenece a los dialectos del Continente?—Su significación equívoca.—La arriería y sus términos tomados de Méjico y llevados a los Estados Unidos.—Términos mejicanos en la minería americana.—Discusión de la palabra *bonanza*.—Términos agrícolas y sus denominaciones mejicanas en el inglés de Norte América.—El *mustang* y el *mesteño*.—*Echar rehalada*, expresión usada en California.—Voces de equitación: *chirrión*, *cuarta*, etc.—Págs. 26-46.
- IV.—Términos de cocina:—*Tamales*, *chilaquil*, *panocha*.—*Coyote* y sus diferentes acepciones en los Estados Unidos.—El translaticio *stampede*.—*Cañón* y *canyon*.—Desinencias castellanas en el “americano.”—*La garbanza*.—*Vamos* y *sabe*.—Págs. 47-51.
- V.—Restricción de significado: *pueblo*, *sombrero*, *loco*, *musa*, *suerte*, *jornada*, etc.
- VI.—*Corral* y “*to corral*.”—*Adobe*, *cincho*.—Las palabras castellanas que se usan en los Estados Unidos tie-

- nen la acepción mejicana.—*Pilon, chulo, cuera, valla-*
do, petaca.—Págs. 52-65.
- VII.—Nombres geográficos.—De Estados y Territorios.
 —De lugares.—De personas.—Apellidos.—Los nombres geográficos aunque sean netamente castellanos no fueron siempre impuestos por mejicanos o españoles.—La guerra con Méjico.—Págs. 66-71.
- VIII.—Diferencias fonológicas.—Letras suprimidas y elididas.—Pronunciación idéntica a la mejicana.—Disimilación, metatesis.—Págs. 71-73.
- IX.—Mejicanismos desconocidos en Méjico.—*Tequio, ayunte, berruchi, cedazo, lobo, conepate*.—Págs. 73-75.
- X.—Hobson Jobson.—Su origen, su empleo en Méjico y en los Estados Unidos.—En el azteca.—En términos de caballistas.—Las palabras belduque y ñapa.—Hay que estar prevenido contra las etimologías atribuidas a una sola lengua.—Don Julio Calcaño, el Padre Mier, don Santiago Barberena, el Prof. Espinosa, Lenz.—Págs. 75-88.
- XI.—Tienen a desaparecer los restos del castellano en los Estados Unidos.—Manera de impedirlo.—Papel de los vulgarismos.—Págs. 88-95.

APENDICE.

- Letra A.—*El nombre de California*.—Diferentes y erróneas ideas sobre la materia.—El descubrimiento del Dr. Everet Hale.—Las sergas de Esplandián.—Cortés y Nuño de Guzmán.—¿Fue Cortés quien le dió el nombre a California?—La Chanson de Roland.—Págs. 99-111.
- Letra B.—*Cómo se escribe el castellano en Tejas*.—Págs. 112-114.
- Letra C.—*La palabra barbacoa*. Textos del Lic. Zuazo, el Padre Beaumont, Bernal Díaz, Motolinia y Torquemada.—Págs. 112-114.
- Letra D.—Un vocablo vagabundo. La palabra chingar en el vasco.—En los diferentes dialectos americanos.

- En el gitano.—En los dialectos de oriente.—En el azteca.—Conclusiones.—Págs. 119-134.
- Letra E.—*Glosario de palabras castellanas y aztecas en Tejas y California*.—Explicación de etimologías.—Págs. 135-148.
- Letra F.—*Influencia del castellano sobre el náhuatl*.—Cómo los aztecas sujetaban las palabras a las exigencias de su idioma.—Ejemplos del Dr. Alcocer.—Págs. 149-151.
- Respuesta que al discurso anterior dió el Sr. D. Federico Gamboa, Director de la Academia.—Págs. 153-165.
- Agradecimientos.—Págs. 167 y 168.
- Erratas notables.—Pág. 169.
- Índice.—Págs. 171-173.
-

Se terminó la impresión de esta obra
en la imprenta del Museo N. de
Arqueología, el día 15
de octubre de
1924.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1103228829

Obras del mismo autor:

- De mi cosecha.** (Crítica literaria.) ANCIRA..... \$ 1.00
(Agotada.)
- De autos.** (Cuentos.) GARCIA..... 1.25
(Agotada.)
- De Santa Anna a la Reforma.** (Novelas.) BALLESCÁ. 3 vols. (Agotada)..... 16.00
- La intervención y el imperio.** (Novelas) BALLESCÁ. 4 vols. (Agotada)..... 24.00
- El papel de Juárez en la defensa de Puebla y en la campaña del 63.** BALLESCÁ..... 0.50
- Trascendencia del problema de la instrucción secundaria en Méjico**..... 0.25
- Don José Ives Limantour.** (Semblanza) Edición privada.
- La inmoralidad en la literatura.** (Edición privada.)
- Breve noticia de algunos manuscritos de interés histórico para Méjico que se encuentran en los archivos y bibliotecas de Washington** (Col. de los Anales del Museo Nacional, 1908).
- La conjura de Aaron Burr y las primeras tentativas de conquista de Méjico por americanos del Oeste** (Col. de los Anales del Museo Nacional, 1908).

En preparación:

- Cuarenta años de diplomacia mejicana. (1807 a 1847.)**
- Méjico en el segundo tercio del siglo xix.** (Traducción de *Life in Mexico*, de Mme. Calderón de la Barca.)

Precio de "Méjico Peregrino:"

2 pesos en Méjico.

1 dólar en el extranjero.